

Causas, proyecto político y medios del Estado Islámico

Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Políticos
Maestría en Ciencia Política

Por

Juan Sebastián Muñoz Ciro

Junio del 2018

Asesor

Wilmar Martínez Márquez

INDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1: La génesis del Estado Islámico.....	12
1.1 Fin de la Guerra Fría y la Masificación del Islamismo radical.....	14
1.1.1 Origen del Islamismo Radical: El caso de Egipto.....	17
1.1.2 La revolución iraní: Consolidación de un gobierno teocrático.....	30
1.2 Afganistán el surgimiento de Al-Qaeda.....	36
1.3 Guerra contra el terrorismo: la intervención militar a Irak y el surgimiento de ISIS....	44
Capítulo 2: ¿Un califato en el siglo XXI?.....	59
2.1 Historia del califato.....	60
2.2 Aproximaciones teóricas.....	67
2.2.1 Modelo de gobierno islámico: el califato.....	67
2.2.2 La comunidad de fieles: la umma.....	70
2.2.3 La sharia, corpus legislativo del islam.....	72
2.2.4 La lucha por la defensa del Islam: la yihad.....	73
2.2.5 Islamismo radical.....	76
2.3 Construyendo un aparato: El Estado y el califato.....	80
Capítulo 3: Guerra en contra del terrorismo: ¿Una guerra infinita?.....	102
3.1. La guerra y el fin de la política.....	105
3.2 Bellum Legale: Intervenciones militares humanitarias y “justas causas de la guerra”.....	111
3.3 La guerra de ISIS.....	178

4. A modo de conclusión: Una solución al problema de ISIS.....137

Bibliografía.....147

Introducción

La disolución de la URSS y con esta la consecuente finalización de la guerra fría en 1991, así como los atentados perpetrados a las torres gemelas y el pentágono en 2001, se convirtieron en fenómenos que marcaron la historia política reciente. El primer hecho permitió el paso de un mundo bipolar controlado por dos únicas potencias (Estados Unidos y la Unión Soviética), a uno en el cual una única potencia deseaba implementar su proyecto particular de organización, el denominado Nuevo orden mundial.¹ Dicho proyecto se basaba en la imposición del modelo democrático liberal en todos los rincones del planeta, así como en el predominio de los derechos humanos y la adopción del sistema capitalista como único referente económico.

De manera simultánea, la finalización de dicho periodo permitió la visibilización y consolidación de una serie de fenómenos y hechos que hasta el año de 1991 habían estado ocultos y a los cuales se le había restado importancia a nivel internacional: situaciones como las guerras civiles, las violaciones a los derechos humanos a manos de regímenes dictatoriales, el narcotráfico y particularmente el fundamentalismo religioso de tendencia islámica, comenzaron entonces a hacerse más visibles a partir de la década del 90. De acuerdo

¹El denominado Nuevo Orden Mundial es un proyecto de tipo político y económico impulsado por Estados Unidos posterior a la finalización de la Guerra Fría. Según los presupuestos fundacionales de este, es necesaria la primacía de la democracia y de los Derechos Humanos a nivel mundial, para lo cual se establece la creación de un régimen internacional de arbitramento, encabezado por Estados Unidos. En materia económica el “Nuevo Orden Mundial” busca la implementación de un único modelo económico, el neoliberalismo, lo que ha motivado la imposición de una serie de reformas tendientes a la aceptación de este, siendo la más conocida de ellas, “El consenso de Washington”. Finalmente, con el “Proyecto de Nuevo Orden Mundial” se pretende validar la idea de las “intervenciones militares Humanitarias”, entendidas como aquellos intentos por garantizar la supremacía de la democracia y de los Derechos Humanos a través del uso de la fuerza. El proyecto del Nuevo Orden Mundial se encuentra basado en lo propuesto por el modelo de Ordenamiento de las Naciones Unidas, el cual se firmó en 1945 posterior a la finalización de la Segunda Guerra Mundial y sirvió de reemplazo al modelo de Ordenamiento Westfaliano establecido en 1648. A través de la implementación del sistema de ordenamiento de las Naciones Unidas se busca consolidar una paz estable y duradera a nivel mundial, para lo cual se han establecido una serie de cambios y modificaciones en las relaciones internacionales. De esta manera, derechos como el de declarar una guerra, el cual había sido potestad de todos los Estados, pasa a manos de la ONU y del consejo de seguridad, siendo estos los únicos agentes autorizados para tal labor.

con Laïdi (1992),

la estructura bipolar (propia de la Guerra Fría) reposaba sobre una relativa coherencia entre la capacidad de producir sentido (enviar un mensaje universal) y la de generar poder (económico y militar). Las tentativas islámicas o tercermundistas para desprenderse de este corsé, jugando conjuntamente con un mensaje y con recursos autónomos fueron, según los casos, anestesiadas, refrenadas y destrozadas (p.25).

Sin embargo, desaparecida la estructura establecida durante el periodo de la Guerra Fría comenzaron a emerger fuerzas de reacomodo político en distintas sociedades, afincadas en la reestructuración de lo étnico, lo cultural, lo económico, lo político y religioso desde una vertiente de tipo radical (Patiño, 2006).

Los atentados perpetrados en Nueva York y Washington en septiembre de 2001, como segundo hecho que enmarca la historia política reciente, testimonian la importancia que adquirieron los procesos de reestructuración de las sociedades a partir de la influencia ejercida por estos factores, en concreto por la religión. Producto de estos atentados, forma de condensación del radicalismo religioso, se abrió la puerta a una serie de intervenciones militares en Oriente Medio (Afganistán e Irak) denominadas por el presidente Bush Jr. como “La guerra en contra del terrorismo” o “La cruzada global en contra del eje del mal”.

Presentadas como la única alternativa viable para capturar a los responsables por los atentados cometidos el 11 de septiembre, estas intervenciones militares buscaban dar realidad al proyecto de Nuevo Orden Global y de esta manera afrontar lo que parecían ser sus obstáculos más evidentes para su realización, luego de desaparecida la Unión Soviética: la pervivencia de regímenes políticos contrarios a los intereses Occidentales y la masificación del terrorismo de tendencia islámica en el mundo.

Dichas intervenciones militares permitieron la caída de regímenes como el de los

Talibanes en Afganistán y el de Saddam Hussein en Irak. En el caso iraquí, la caída del régimen de Hussein produjo a su vez un vacío de poder el cual condujo, paradójicamente, no al acercamiento de estos Estados al modelo democrático liberal, sino al fortalecimiento de agrupaciones fundamentalistas gracias al apoyo y legitimidad brindado por distintas capas de la sociedad civil.

Así el fenómeno de la guerra apareció nuevamente como obstáculo, pero esta vez de la mano de grupo religiosos, entre ellos Al-Qaeda y más recientemente el Estado Islámico, bajo la forma de “guerras asimétricas”². Estas guerras se caracterizan por la confrontación entre formaciones militares legalmente constituidas, los ejércitos, en contra de grupos armados de diversa índole (grupos religiosos, organizaciones criminales, agrupaciones terroristas, señores de la guerra, mercenarios, entre otros) con objetivos divergentes. Para Mira (2008),

La diferencia entre las viejas y las nuevas guerras radica en que, las primeras implican una distinción entre conceptos como guerra, crimen o violencia por motivos privados, y violaciones a gran escala de derechos humanos, por lo que son guerras clásicas y básicamente territoriales; mientras que, en las segundas, se combinan los elementos de crimen organizado, con guerras privadas o informales y guerras con motivos económicos.

² Kaldor (2001) acuñó el concepto de “nuevas guerras” o “guerras asimétricas” con el fin de categorizar las acciones ocurridas en Europa del Este durante la década del noventa, específicamente los actos ocurridos durante el proceso de disolución de la antigua Yugoslavia. Acciones que en su mayoría fueron cometidas en contra de la población civil (desplazamientos forzados, persecuciones y limpiezas étnicas y religiosas, entre otras), por parte de fuerzas estatales y paraestatales. Munkler (2005) caracteriza estas guerras a partir de tres elementos fundamentales. El primero de ellos tiene que ver con la desestatalización o privatización de la violencia, fenómeno que hace referencia a la disminución en los costes de la guerra, representado esto en lo fácil y barato que representa la adquisición de armas ligeras en la actualidad. El segundo elemento al cual hace referencia Munkler es la asimetría de la violencia bélica. En la actualidad no hay frentes de batalla establecidos como ocurría antiguamente. Las campañas de desgaste militar han dado paso a que las partes enfrentadas se eviten mutuamente, ocasionando que la violencia sea dirigida hacia la población civil. Esta asimetría también ha propiciado que determinadas formas de violencia como las luchas de guerrillas o los atentados terroristas, hayan adquirido una dimensión estratégica. El tercer y último elemento de estas “nuevas guerras”, relacionada con la paulatina independización o autonomización de carácter militar. Gracias a esto, los ejércitos regulares han perdido el control del acontecer bélico, recayendo en manos de otros actores de la violencia.

A través de un tipo particular de guerra (la cual mezcla atentados terroristas con acciones militares de tipo regular), Al-Qaeda e ISIS defienden el establecimiento de sociedades regidas por la ley islámica. El fin de la historia que Fukuyama sancionó previendo el final de la Guerra Fría y con ella, la extensión del liberalismo tiene en estas agrupaciones, particularmente la segunda que hoy se mantiene, su desafío. Y es que mientras el Nuevo Orden Mundial se refiere a un proyecto de ordenamiento de tipo laico, vinculado a la defensa de las libertades individuales, en el cual la religión no puede ejercer ningún tipo de influencia en materia política; el proyecto político defendido por ISIS busca la consolidación de una sociedad en la que la religión sea el único elemento válido para el ordenamiento jurídico, por lo tanto, las leyes del hombre deberán subordinarse a los presupuestos religiosos. El califa o gobernante, será entonces el encargado de velar por el respeto y cumplimiento de estas condiciones, por estas razones, la religión no podrá ser separada de la política, ni mucho menos reducida al ámbito privado de cada individuo.

Al-Qaeda fue el inicio de esta lucha, proseguida hoy por ISIS. Surgida en finales de la década del 80 e inicios de los noventa en cabeza del millonario paquistaní Osama Bin Laden, posterior a la derrota propinada por los muyahidines al ejército soviético en Afganistán. Al-Qaeda Fue considerada la organización yihadista más importante del mundo entre la década del 90 y 2000 en tanto se le responsabiliza de la realización de distintos atentados a nivel mundial, dentro de los que destacan, el realizado al World Trade Center en 1993, los atentados a las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania en 1998, el ataque al buque USS Cole en Yemen en octubre de 2000, los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, al igual que los atentados perpetrados en Bali en el 2002, Madrid y Londres en los años 2004 y 2005 respectivamente. Asimismo, esta organización es considerada responsable de la financiación y patrocinio en la conformación de grupos

yihadistas a lo largo del mundo, siendo uno de estos el actual Estado Islámico.

La segunda organización a la que se ha hecho referencia, El Estado Islámico también conocido como DAESH o ISIS³, se fundó oficialmente en el año 2004 como una filial de Al-Qaeda en suelo iraquí. Para el 2011, esta se separó por completo de las ordenes de Al-Qaeda y del comando central de este, estableciendo como objetivo principal la instauración de un califato Islámico ubicado en Siria e Irak, el cual sea regido por la Sharia o ley islámica.

El Estado Islámico ocupó el interés general de los gobiernos y de las agencias noticiosas a nivel internacional en junio de 2014 cuando sus integrantes izaban su bandera negra en Mosul, segunda ciudad en importancia de Irak. De manera simultánea a este, los miembros de esta organización transmitían imágenes a través de internet sobre la rendición de los integrantes del ejército iraquí. Hechos como su rápido crecimiento, su estructura particular, la cual tiene una organización jerárquica y otra basada en células diseminadas a lo largo del mundo (situación que genera que el asesinato de alguno de sus integrantes no desestabilice la totalidad de la organización), el dominio de extensos territorios en Siria e Irak, así como los atentados perpetrados en distintas partes de Europa y el mundo, se convirtieron en factores claves para su reconocimiento a nivel internacional.

Organizaciones internacionales como Naciones Unidas han caracterizado el Estado Islámico como la agrupación armada más violenta, radical, rica y solvente de todas las que existen en la actualidad.⁴ Según estas resoluciones, hasta el 2016 dicha organización llegó a

³ Esta organización es conocida en Occidente como Estado Islámico de Iraq y Siria, en otras fuentes se le denomina ISIS o ISIL (acrónimo del inglés que vendría a significar Islamic State of Iraq and Siria o Islamic State of Iraq and Levante). En algunos territorios de Oriente Medio es denominada DAESH, acrónimo en inglés de al-Dawla al-Islamiya fi al-Iraq wa al-Sham. Posterior a los ataques ocurridos en Francia, el gobierno de este país ha hecho un llamado a la población para nombrar a esta organización como DAESH, esto debido a la afinidad fonética de este termino con las palabras *daes*, “el que pisotea”, *dahes*, “criminal”, o *dahesh*, “contrabandista. (Fottorino, 2015). A pesar de las diferentes denominaciones que se le han dado a esta organización, en este trabajo se ha optado por nombrarlo de acuerdo a como los mismos integrantes lo llaman, “Estado Islámico.”

⁴ Dentro de las resoluciones establecidas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, se encuentran las resoluciones 2249 (2015) y 2253 (2015). Sin embargo, las resoluciones 1267 (1999), 1333 (2000), 1363 (2001), 1373 (2001), 1390

controlar un territorio de aproximadamente 90.000 Km², la mayoría de estos en Siria e Irak, lo que le permitió el acceso a distintas fuentes de financiamiento, siendo el petróleo la más importante de ellas.⁵ Resoluciones de Naciones Unidas como las 2249 y 2253 del 2015, establecen que el Estado Islámico cuenta con un gran número de efectivos entre sus filas, ocupando un lugar importante los extranjeros.⁶ Sumado a lo anterior, el EI ha adquirido presencia en una considerable cantidad de territorios a lo largo del mundo (Siria, Iraq, Oeste de África, Egipto, Libia, Argelia, Túnez y Yemen, entre otros). Además de haber establecido alianzas con diferentes movimientos yihadistas como Boko-Haram en Nigeria, Ansar Bait al Maqdis en Egipto, Mazslis Shura Shabab al Islam y Ansar al Sharia en Libia, el batallón “Al-Hada” en Arabia Saudita, Yund al Jilafa en Argelia, y el movimiento de los Muyahidines Yemeníes entre otros (Mohamed, 2016), lo cual representa una capacidad de acción a lo largo y ancho de todo el mundo. Con respecto a esto se establece que,

The group [Islamic State] presents challenges that the international community has not before been faced with. It controls a huge amount of territory, administers the civil lives of some eight million people and rejects all norms of international laws. (Saltman, & Winter, 2014, p.11)⁷

El presente trabajo de investigación busca comprender el fenómeno del Estado Islámico⁸ los orígenes del proyecto que defiende, sus causas, así como las características

(2002), 1452 (2002), 1455 (2003), 1526 (2004), 1566 (2004), 1617 (2005), 1624 (2005), 1699 (2006), 1730 (2006), 1735 (2006), 1822 (2008), 1904 (2009), 1988 (2011), 1989 (2011), 2083 (2012), 2133 (2014), 2161 (2014), 2170 (2014), 2178 (2014), 2195 (2014), 2199 (2015), 2214 (2015), 2249 (2015), 2253 (2015), 2309 (2016), 2322 (2016), 2331 (2016), 2341 (2017), 2347 (2017) y 2354 (2017), abordan igualmente el tema del terrorismo, así como los impactos que este tiene a nivel mundial.

⁵ En este punto es importante destacar que, comparados con ISIS, organizaciones como la OLP, Al-Qaeda o Hammas, han sido incapaces de controlar en tan poco tiempo extensiones de territorio tan amplios como los que posee el Estado Islámico en la actualidad (Napoleoni. 2015).

⁶ A pesar de lo difícil que ha sido establecer un cálculo exacto sobre la cantidad de efectivos que se encuentran en las filas de ISIS, la mayoría de informes y documentos presentados ante la comunidad internacional, señalan que dicha agrupación podría contar con aproximadamente entre 30 y 60 mil combatientes, de los cuales se presume el 10% de ello son europeos.

⁷“El grupo [Estado islámico] presenta una serie de desafíos que la comunidad internacional no había enfrentado antes. Controla una enorme porción de territorio, administra la vida de unos ocho millones de personas y rechaza todas las normas propuestas por las leyes internacionales.”

⁸ A partir de este momento se hará referencia a esta organización como EI.

particulares que posee y lo diferencian de otras organizaciones yihadistas. Sabemos de las dificultades que esto representa⁹.

Dificultades que se refieren a la confiabilidad de la información que circula entorno al objeto de estudio de la investigación. En tanto se trata de un fenómeno que no está consolidado, se ha hecho complejo el manejo de cifras o estadísticas relacionadas con el número de efectivos y de armas con que cuenta ISIS, la extensión de los territorios que controla, la cantidad de dinero que posee, así como las fuentes de financiamiento utilizadas para el sostenimiento de su proyecto. Confiabilidad de fuentes que varían a medida que pasa el tiempo, siendo un ejemplo de esto lo ocurrido con Arabia Saudita. Dicho territorio ha sido acusado por muchos años de brindar patrocinio económico para la formación de organizaciones yihadistas a nivel mundial. Sin embargo, dentro de los rastreos realizados no se ha podido encontrar de manera explícita y manifiesta el hecho que haya sido esta nación una de las financiadoras del EI. Por ello, decidimos resaltar solamente aquellas motivaciones eficientes que consideramos más importantes al momento de analizar la aparición del Estado Islámico.

Es necesario destacar igualmente, que, de una parte, la información que circula en torno al EI procede de los denominados *think thanks* (dentro de los que destacan el *Centro de Estudios Quilliam* y el *Grupo de estudios Estratégicos GEES*) es decir grupos de investigación dedicados a diferentes temas, los cuales son en su mayoría patrocinados por los gobiernos occidentales, situación que de entrada ya le da una carga ideológica a la

⁹ Es que solo dar cuenta a cabalidad de las motivaciones que explican su origen nos llevaría a mostrar y desarrollar las distintas formas de intervencionismo que desde hace siglos Occidente ha tenido en estos territorios. Para tal motivo recomendamos la lectura de textos como “Orientalismo” de Edward Said, en el cual se presenta la manera como las relaciones entre Oriente y Occidente siempre ha estado acompañadas de la idea de subordinación del primero hacia el segundo. Dicho texto presenta igualmente diferentes formas de colonialismo ejercido por Occidente desde ámbitos como la literatura, el arte, las relaciones económicas y políticas entre otras.

información allí presentada. Ejemplo de esto es que mucha de la información elaborada en España, que, aunque presenta datos actuales sobre el EI, siempre termina por caracterizar a esta organización simplemente como un grupo terrorista y, por tanto, las soluciones planteadas son en su mayoría continuar con la lucha armada que se ha venido realizando en contra de ISIS como se ha hecho hasta el momento.

De otra parte, mucha de la información referente al EI ya no circula o no se encuentra disponible para su consulta. Ejemplo de esto son las diferentes plataformas digitales destinadas a la caracterización del grupo desde su interior, las cuales por determinaciones de los gobiernos han sido eliminadas, al ser acusadas de masificar la ideología yihadista y por tanto de contribuir con el proceso de radicalización de nuevos soldados. La más importante de estas fuentes de consulta, era la revista Dabiq, escrita por integrantes de ISIS en la que se presentaba un panorama general de todos los aspectos tocantes al califato y la cual se publicaba en diferentes idiomas.

Todo esto hace pues de esta investigación algo necesario, pero también difícil pues, se trata de fenómenos que han venido ocurriendo por varias décadas y que impactan de manera directa al mundo en general. Pero también se trata de hechos que despierta el rechazo por parte de las personas debido a las consecuencias ocasionadas por las acciones terroristas en diferentes partes del planeta.

Así, el texto que se presenta a continuación ha sido dividido de la siguiente manera. En el capítulo 1 presenta los fenómenos que permiten comprender la aparición de agrupaciones yihadistas como Al-Qaeda e ISIS. El primero de ellos fue el surgimiento del islamismo radical en Oriente Medio y África del Norte como consecuencia de los procesos de ocupación Occidental, así como de la imposición de regímenes laicos en estos mismos territorios. Dicho radicalismo contribuyó e inspiró la realización de revoluciones políticas

como las que se llevaron a cabo en Irán para 1979 y en Afganistán durante los noventa, las cuales mostraron la posibilidad de consolidar gobiernos basados en los presupuestos de la fe islámica, alejados de lo señalado por gobiernos extranjeros.

El segundo fenómeno tiene que ver con el impacto producido por las intervenciones militares realizadas por Estados Unidos luego de los atentados a las torres gemelas. Dichas intervenciones contribuyeron a la caída de regímenes políticos como los de los Talibanes en Afganistán o el de Sadam Husein en Irak, lo que a su vez ocasionó vacíos de poder que fueron aprovechados por integrantes de organizaciones yihadista como Al-Qaeda para aumentar su capacidad de acción, entre ellas, la fundación de una filial denominada Al-Qaeda en Irak, la cual pasaría a convertirse en el EI. A la par de este fenómeno la guerra civil siria iniciada en 2011, como resultado de las primaveras árabes, contribuyó a la expansión territorial y armamentista del EI, así como el aumento en el apoyo recibido por diferentes organizaciones yihadistas a nivel mundial. Este capítulo presenta entonces las causas que motivaron la aparición del EI.

El capítulo 2 ha sido dividido en dos apartados. Siendo el objetivo fundamental del EI la consolidación de un califato, forma de gobierno particular del islam, en el primer apartado se abordan los conceptos de califato, yihad, Umma y Sharia, mostrando por qué ISIS apela a estos con el fin de establecer un tipo de gobierno netamente islámico. De igual manera, se presentan las fuentes ideológicas sobre las cuales se basa el proyecto político del Estado Islámico, para lo cual se analizan las características particulares del fundamentalismo, específicamente del islamismo radical, así como del wahabismo y del salafismo.

En el segundo apartado se caracteriza la estructura interna del EI, es decir, el funcionamiento de su aparato militar, burocrático, financiero y educativo, en aquellas partes sobre los cuales ha ejercido algún tipo de control, destacando la importancia que estos

elementos han tenido en el proceso de conformación de los Estados modernos en Occidente. Es así que el capítulo 2 presenta el proyecto político de ISIS.

El capítulo 3 inicia mostrando los cambios y modificaciones introducidos en la guerra a partir de la puesta en funcionamiento del Modelo de Ordenamiento de las Naciones Unidas, para lo cual se hace una comparación con las condiciones propias de la guerra durante la modernidad. Producto de estos cambios y modificaciones, la segunda parte del capítulo analiza las repercusiones que ha traído en materia de conflictos la reintroducción del concepto de “guerra justa” o de “las justas causas de la guerra”. En este apartado se analiza también la manera de combatir de ISIS y los medios utilizados para conseguir su objetivo. Resultado de este análisis se llega a plantear la imposibilidad existente para finalizar la guerra en contra del terrorismo, si se continúa apelando a elementos morales para combatirlo, como lo ha realizado Norteamérica. El capítulo 3 presenta entonces los medios utilizados por el EI en su intento de consolidación de un califato.

Finalmente, se presenta una serie de conclusiones relativas a posibles alternativas de solución con las cuales disminuir el caos reinante en la actualidad en Oriente Medio, estableciendo para tal efecto las posibles ventajas y desventajas que podría traer la puesta en marcha de dos tipos de gobierno, los despotismos laicos y los gobiernos musulmanes.

Es necesario destacar que al interior de cada uno de los tres capítulos, se da cuenta de una serie de conceptos fundamentales no solo para el desarrollo del capítulo como tal, sino de la investigación en general. Se trata de un marco teórico particular para cada capítulo, pero que a la vez hace parte de un marco teórico general, utilizado para el abordaje de la presente investigación. El desarrollo de cada uno de estos conceptos también es fundamental para la comprensión del proyecto político del EI, ya que es justamente a dichos conceptos a los que apelan los miembros del DAESH en su accionar.

Asimismo, es importante señalar que el texto no debe ser entendido como una crítica o un rechazo hacía la figura de los Derechos Humanos. La crítica va encaminada a la manera como Occidente ha utilizado los Derechos como una fuente de legitimación para sus guerras, situación que ha ocasionado evidentes contradicciones, ya que, en nombre de eso que se pretende defender, una de las principales víctimas termina siendo justamente los Derechos, además que contribuye a hacer de la guerra algo que no tiene fin.

Capítulo 1

La génesis del Estado Islámico

En junio de 2014 la cadena noticiosa Al Jazeera, la más importante del mundo árabe, registraba como un grupo de combatientes de tendencia Sunní¹⁰ tomaban el control del territorio de Mosul, segunda ciudad en importancia del Estado iraquí. Según lo presentado por esta agencia de noticias, un grupo armado había anunciado el establecimiento de un "califato", el cual se extendería desde la provincia iraquí de Diyala hasta Aleppo, en Siria¹¹. En una grabación de audio publicada luego de la toma de la ciudad de Mosul, el jefe de esta agrupación, Abu Bakr al-Bagdadí anunciaba,

soy el wali (líder) que preside esta reunión con vosotros, aunque no sea el mejor entre vosotros; por ello, si veis que tengo razón, ayudadme. Si veis que me equivoco, dadme consejo y guiadme hacia el recto camino, y obedecedme del mismo modo que yo obedezco a Dios en vosotros. (Napoleoni, 2015, p. 35)

De manera paralela, comenzó a circular un video a través de internet en el cual miembros de esta organización anunciaban el “Fin del acuerdo Sykes-Picot.¹²” En este video se informaba a la comunidad internacional la eliminación de las fronteras que separaban los territorios de Siria e Irak, las cuales habían sido establecidas por Gran Bretaña y Francia en 1916. Dicho video señalaba: *“Sacudíos el polvo de la humillación y la desgracia [...] un*

¹⁰ Procede del término “Sunna” que traduce costumbre. Dicho término hace referencia a los hábitos y prácticas religiosas del profeta Mahoma, las cuales no fueron consignadas por este en el Corán, sino que las registraron sus compañeros y familiares para la posteridad. Estas prácticas son consideradas como parte de la norma islámica ideal, razón por la cual se incorporaron a la ley islámica con el fin que todo musulmán pudiese acercarse a la figura arquetípica del profeta en lo concerniente a su perfecta entrega (islam) a Dios (Armstrong, 2014). El sunismo es considerado como la rama más amplia y mayoritaria de la religión musulmana, así como la más ortodoxa en cuanto a sus postulados de fe.

¹¹<http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/06/isil-declares-new-islamic-caliphate-201462917326669749.html>. Consultado el 1 de septiembre del 2017.

¹² También conocido como acuerdo de Asia Menor, fue firmado de manera secreta en 1916 entre Gran Bretaña y Francia, recibe su nombre de los dos principales negociadores Sir Mark Sykes (por Gran Bretaña) y *François Georges-Picot (por Francia)*. Es considerado aquel que configura el actual mapa de Oriente Medio, ya que en este se establecieron, entre otras situaciones, las actuales fronteras de los territorios de Siria e Irak.

nuevo califato surgirá del caos, confusión y desesperación del actual Oriente Próximo” (Napoleoni, 2015). En esta misma grabación, Abu Bakr al-Bagdadí sostenía que su agrupación, conocida hasta ese entonces en los círculos yihadistas como Estado Islámico de Irak y Levante, pasaba a denominarse oficialmente “Estado Islámico”.

La conquista de Mosul marcó el inicio de una serie de campañas militares exitosas a través de las cuales el EI comenzó a expandirse por Oriente Medio gracias al dominio de nuevos territorios, así como al reclutamiento de nuevos miembros. Esta victoria permitió que los gobiernos internacionales centrasen su atención en ISIS debido al potencial riesgo que representaba para la estabilidad de Oriente Medio y del mundo. Fue tal el impacto ocasionado por la toma de la ciudad de Mosul, que tradicionalmente se ha presentado esta fecha como el punto de origen del EI. Ahora, según los análisis del centro de Estudios Quilliam,

a common misconception that has circulated in the media discourse on Syria and Iraq is that IS appeared out of nowhere at the beginning of June 2014, when Mosul, a city of some two million people, fell to its militants. Many have peddled the view that, before it took over Mosul, IS was not worth worrying about, just another obscure group of militants on the periphery of the global jihadist movement. Such a belief is profoundly and categorically incorrect¹³. (p. 28).

Poner sólo la atención en el hecho de la toma de Mosul impide ver que la agrupación responsable de ello es la consecuencia de la acumulación de varios factores cuya comprensión se hacen indispensable para entender a ISIS. En efecto, este texto defiende que el EI puede ser visto como un “Frankenstein” surgido a partir de la acumulación de factores

¹³ “Un error común que ha circulado en los discursos de los medios de comunicación sobre Siria e Irak es que el Estado Islámico apareció de la nada a principios de junio de 2014, cuando Mosul, una ciudad de unos dos millones de personas, cayó en manos de sus militantes. Muchos han sugerido la idea de que, antes de asumir el control de Mosul, no valía la pena preocuparse por nada más, se trataba sólo otro grupo de militantes en la periferia del movimiento yihadista global. Tal creencia es profunda y categóricamente incorrecta.”

económicos y políticos que, desde inicios del siglo XX se vienen dando en Oriente Medio y África del Norte.

¿Cuáles son entonces los motivos o factores que permiten comprender el surgimiento del Estado Islámico? ¿A partir de qué momento y bajo qué condiciones se configura este? En el caso nuestro hemos resaltado dos sucesos que permiten comprender la aparición de ISIS.

El primer suceso es la aparición y posterior consolidación del islamismo radical. Dicha ideología surge como resultado de la implementación de medidas dentro de las que destacan la secularización estatal y la adopción de modelos capitalistas y socialistas en los territorios de Egipto, Irán y Afganistán durante los gobiernos de Gamal Abdel Nasser, el sha Reza Pahlevi y Mohammed Daoud Khan respectivamente.

El segundo suceso tiene que ver con las campañas militares emprendidas por Estados Unidos en Irak a partir del año 2003, dentro del marco de la denominada “lucha global en contra del terrorismo.” Estas intervenciones militares produjeron el derrocamiento del régimen de Saddam Hussein, el cual fue aprovechado por Al-Qaeda para fundar una filial en este territorio denominada Al-Qaeda en Irak, buscando así combatir la injerencia norteamericana. Filial que pasó a convertirse en el autodenominado Estado Islámico, desprendiéndose totalmente de las órdenes de Al-Qaeda a partir del año 2011. En este mismo año, como producto de las primaveras árabes, el conflicto sirio brindó un impulso considerable al EI en tanto permitió que esta organización aumentase la cantidad de territorio controlado, así como el número de efectivos entre sus filas.

1.1 Fin de la Guerra Fría y la masificación del islamismo radical.

Entre 1947 y 1991 la humanidad presenció un aparente equilibrio de fuerzas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, los cuales controlaron la mayor parte de los territorios

conocidos a partir de la implementación de sus sistemas políticos y económicos particulares. El control ejercido por las dos superpotencias, permitió el establecimiento de un relativo orden en territorios como los de Europa Oriental, África y Oriente Medio. Como destaca Laïdi (1992) el periodo comprendido entre 1947 y 1991 estuvo caracterizado por tres condiciones fundamentales; la primera de ellas, la disuasión nuclear como herramienta última de regulación del Este y del Oeste; la segunda, el predominio del factor político-estratégico sobre la importancia económica; y la última se refería a la subordinación de los conflictos de la periferia a los del centro. Este mismo autor destaca que,

[Durante casi medio siglo], la rivalidad de los dos sistemas mundiales mantuvo en el Medio Oriente un equilibrio inestable, fundado en la multipolaridad y la complementariedad: Egipto después de los acuerdos de Camp David, la rivalidad sirio-israelí en Líbano, la destrucción mutua de Irán e Irak, la caída de los ingresos petroleros, la movilización islámica por los regímenes con déficit de legitimación [...] los dos grandes lograron limitar la propagación de la inestabilidad, de estos focos locales a otras zonas. [...], la Unión Soviética, al continuar entregando armas a Irak y Siria, y sobre todo al reclamar una participación en igualdad con los Estados Unidos en las negociaciones de paz contribuía al mantenimiento de este equilibrio. (Laïdi, 1992, p. 119)

A partir de los noventas, con el anuncio del triunfo de la democracia sobre otras formas de gobierno y el respeto por los derechos humanos, así como la implementación de un modelo económico que facilitara el desarrollo individual, hicieron creer a los gobiernos Occidentales que una época de paz, calma y tranquilidad iniciaba en el mundo. La posibilidad de un enfrentamiento nuclear, que por tantos años había atemorizado a los ciudadanos parecía llegar a su fin (Patiño, 2006).

Los sentimientos triunfalistas que reinaban en buena parte del mundo se esfumaron cuando situaciones como guerras civiles, limpiezas étnicas y fundamentalismos religiosos,

las cuales habían sido ignoradas por más de cuarenta años, comenzaron a emerger y se convirtieron en hechos habituales en territorios como Europa Oriental, África y Oriente Medio. Fue justamente del fundamentalismo religioso que provino uno de los cuestionamientos más fuertes al proyecto del Nuevo Orden Mundial, el islamismo radical.

Finalizada la Guerra Fría, una serie de Estados en África y Oriente Medio perdieron el apoyo recibido por más de 50 años por Estados Unidos y la Unión Soviética. El primero de estos no estaba interesado en continuar patrocinando regímenes políticos como medida de contención al socialismo. Por su parte, la desaparición de la URSS implicó que diversos territorios a nivel mundial se quedaran sin ningún tipo de apoyo. Estos hechos produjeron crisis de legitimidad en los gobiernos que habían sido patrocinados por las potencias, debido a que no contaban más con los recursos necesarios para permanecer en el poder. En medio de este contexto, el islamismo radical consolidó su influencia, en tanto fue presentado por sus militantes como un contra modelo ideológico a los propuestos por Occidente.

El contexto posterior a la Guerra Fría permitió el posicionamiento de la esfera de acción del islamismo radical, al plantear la urgencia que tenían los Estados Musulmanes de regresar a los fundamentos de su religión, fenómeno que ha sido denominado por Patiño (2006) como un “revival religioso.” Para este autor, las amenazas internacionales a la seguridad interestatal, consolidadas a partir de finales de los 80`s e inicios de los 90´, no se limitaban exclusivamente al choque directo entre Estados poderosos. Dichas amenazas provenían igualmente de agrupaciones más pequeñas, cuyo punto de anclaje era la religión, en otras palabras,

(...), gran parte del conflicto político, y por tanto normativo, que se presenta en el mundo contemporáneo, tiene un telón de fondo asociado a la religión, que se expresa en el proceso creciente de desecularización. Tal proceso desecularizador ha tomado como referencia un revival religioso que

parte del nacionalismo, pasa por las diferentes manifestaciones de recomposición socio-religiosa y llega a crear fuerzas militantes transnacionales e internacionalistas. (Patiño, 2006, p. 21)

¿Qué condiciones permitieron entonces el surgimiento del Islamismo Radical? ¿Qué factores contribuyeron a su adopción por parte de agrupaciones yihadistas como Al-Qaeda e ISIS?

1.1.1 Origen del Islamismo radical: El caso de Egipto.

Finalizada la Primera Guerra Mundial se conformaron una serie de Estados en Oriente Medio sobre las cenizas del extinto Imperio Otomano. Estados que permanecieron bajo la influencia extranjera debido, entre otras razones, a la existencia de abundantes reservas de recursos naturales necesarios para los intereses de las potencias extranjeras.

Uno de estos territorios fue Egipto, el cual había sido ocupado por los británicos en 1904 debido a la deuda económica que poseía producto de la construcción del canal de Suez. Los ocupantes extranjeros quisieron implementar un tipo de modernización que tenía como características fundamentales la laicización estatal y la adopción del modelo capitalista, sin embargo, las consecuencias de esta modernización fueron según Cogollos (2016) negativas. Estas consecuencias que se vieron reflejadas en hechos como la explotación de los campesinos, quienes eran obligados a trabajar largas jornadas sin recibir pagos, con el fin de incrementar la producción algodonera. Asimismo, la explotación de un solo producto limitó la capacidad de desarrollo y diversificación de la industria, provocando pobreza y marginalización. Sumado a lo anterior, la construcción de zonas exclusivas para los ingleses, trajo consigo migraciones y alteraciones urbanas en las que los egipcios trabajaban como sirvientes y se aglomeraban en los sectores marginados, siendo considerados extranjeros en

su propia tierra.

Para Armstrong (2009) el proyecto de modernización que se intentó imponer en Egipto, fue repudiado por los sectores tradicionales de la sociedad, ya que veían en él algo que erradicaba las costumbres y tradiciones del pueblo egipcio. Los egipcios consideraban a sus dirigentes una clase corrupta y malvada, la cual no solo se encontraba bajo el yugo de la dominación extranjera, sino que había dado la espalda a sus tradiciones y costumbres olvidándose así de sus gobernados. De acuerdo con Patiño (2006) un Estado de carácter laico (aquel que trataron de impulsar en Egipto) era por definición antislámico y antibudista, razón por la cual debía ser rechazado por la sociedad, en tanto no permitía la recreación de la cultura tradicional, ni la conservación de la identidad particular de cada sociedad, por el contrario, limitaba y eliminaba todas estas prácticas al tildarlas de atrasadas. La larga presencia de los europeos en el territorio egipcio motivó entonces el desencadenamiento de una serie de tensiones y odios hacia los “invasores” extranjeros, así como el nacimiento de un fuerte sentimiento antiimperialista¹⁴.

La excesiva dependencia por parte del gobierno hacia el apoyo extranjero, contribuyó al surgimiento de una conciencia de identidad en Egipto, la cual se materializó en un movimiento de resistencia surgido en los años veinte. Este movimiento se sustentaba en los postulados del panarabismo y la vuelta a los fundamentos de la religión, pretendiendo con esto la consolidación de naciones autónomas regidas por los presupuestos religiosos de la Sharia¹⁵, me refiero en este caso a la Hermandad Musulmana. Cole (2010) afirma en este

¹⁴ <https://diariodeunaroja.wordpress.com/2016/04/30/el-auge-y-la-caida-del-nasserismo/>. Consultado el 18 de noviembre de 2017.

¹⁵ La Sharia surgió aproximadamente en el siglo X y se traduce como “el camino del abrevadero.” Hace referencia al corpus de leyes, el sistema estandarizado de normas y reglas sagradas derivadas del Corán, la sunna y los hadices. Con esta se buscaba reconstruir la sociedad musulmana, basándose en criterios totalmente distintos de los de la corte. (Armstrong, 2014)

punto que: “El resentimiento de los egipcios al ver su identidad nacional transformada a la fuerza en lo que consideraban una especie de violación e impregnación culturales a gran escala condujo a la formación de movimientos como los Hermanos musulmanes” (p. 62).

Según los miembros de la Hermandad, la modernidad basada en una razón sin Dios, no había permitido consolidar valores entre los miembros de las sociedades árabes, impidiendo a su vez el establecimiento de mecanismos de solidaridad entre los hombres. Fenómenos como la secularización estatal, el establecimiento de acuerdos comerciales con Naciones extranjeras, así como el aumento de los precios de los productos y por tanto del índice de desempleo eran un reflejo de la trivialidad que acompañaba a los sistemas de corte Occidental (Kepel, 1991).

Hassan al-Banna (1906-1949) fundador de la al-Ijwan al-Musuliman, también conocida como la Hermandad Musulmana, era un ferviente panislamista. Como medida de solución ante las dificultades que habían atravesado los ciudadanos egipcios, al-Banna planteaba la necesidad que tenían todos los musulmanes de unirse bajo la fe propuesta por el islam y no desde los presupuestos ideológicos preconizados por los ocupantes Occidentales. La acción política entonces debía centrarse en contra de la ocupación británica y, de otra parte, en la propagación e instauración de la Sharia como única fuente de legislación válida en Egipto (Fuente, 2015). Según Barnavi (2007) la ideología de la Hermandad señala que,

(...) Si nada ha funcionado, es porque nada nos pertenecía y porque todo nos ha venido impuesto por el extranjero. Ya es tiempo de volver a la fe de nuestros padres. Así encontraremos el camino de la grandeza y de la gloria perdidas. Como proclama la propaganda electoral de los Hermanos Musulmanes egipcios, “el islam es la solución.” (p. 84)

Para Armstrong (2009) al- Banna formuló un programa político de seis puntos: 1º, la

interpretación de lo sancionado por el Corán desde el espíritu de la época; 2º, la unificación de fuerzas con todas las naciones islámicas; 3º la mejora con las condiciones de vida de los egipcios, así como el establecimiento de un orden y justicia social; 4º, la lucha en contra del analfabetismo y la pobreza; 5º, la liberación de tierras musulmanas ocupadas por “invasores” extranjeros, y finalmente, la promoción de la paz y la fraternidad musulmana en todo el mundo.

De acuerdo con el fundador de la Hermandad, la educación sería la herramienta a través de la cual la sociedad egipcia podría unirse. La construcción de escuelas permitiría que tanto niños como niñas pudiesen tener un conocimiento de los fundamentos del islam, con lo cual conseguir una verdadera transformación de la sociedad. Al-Banna procuró entonces que las mezquitas fueran un sitio de acceso para toda la comunidad, convirtiéndose en lugares aptos para el aprendizaje del mensaje revelado. En este punto se establece que,

[...] el fundador de la Hermandad procuró abarcar todos los aspectos de la sociedad, y esto logró que el crecimiento de la organización durante los primeros años fuera exitoso. Puesto que, en primer lugar, buscó comprometer y adherir a miles de miembros a través de un mensaje claro, la unidad de la sociedad egipcia solo podría lograrse a través de la inclusión de la diversidad y esta pudo ser llevada a cabo al incluir tanto a mujeres y hombres en un mismo plano (...). En segundo lugar, es evidente que la organización llamó bastante la atención al ocuparse de las necesidades de la sociedad egipcia. La asistencia sanitaria, el acceso a una educación y la promoción de actividades deportivas pudieron satisfacer las necesidades de una población en precarias condiciones. En tercer lugar, la articulación de su proyecto de revitalizar el islam junto con las actividades sociales permitió que la organización tuviera una base ideológica y social fuerte. El trabajo sobre la base y la popularidad del líder carismático impulsó su crecimiento. (Velandia, 2016, p. 60)

El principal objetivo de la Hermandad residía pues en la creación de una sociedad musulmana fuerte y revitalizada, la cual pudiese librarse de los vestigios del régimen

colonial, instaurando así un orden social justo e islámico (Cole, 2010).

Los años cuarenta resultaron ser un periodo turbulento en la historia egipcia. Fenómenos como el apoyo brindado por parte de las potencias Occidentales a los sionistas judíos, motivaron la radicalización de la Hermandad, llevándola a participar en huelgas y manifestaciones en contra del gobierno egipcio (Mellón, 2006). Aunque los británicos le concedieron a Egipto una relativa independencia, representada ésta en el establecimiento de una Constitución, así como en la conformación de un nuevo cuerpo representativo, la mayoría de los egipcios se mostraban pesimistas acerca del sistema parlamentario. Ni los británicos, ni los nacionalistas egipcios habían comprendido la imposibilidad de implementar un sistema moderno de gobierno en una nación que era básicamente feudal (Armstrong, 2009).

En 1948, la Hermandad Musulmana fue acusada de querer tomarse el poder debido al asesinato del primer ministro egipcio Mahmud al-Nuqrashi a manos de Abdul Mayid Ahmad Hassan, integrante de la hermandad, razón por la cual fue prohibida y disuelta (Cole, 2010). Para 1949 su líder y fundador Hassan al-Banna, fue asesinado lo que no implicó la desaparición del movimiento.

Serían los escritos de otro miembro de la Hermandad, quien asumiría el control de la organización luego de la muerte de Al-Banna, los que contribuyeron al proceso de radicalización y masificación del pensamiento de los Hermanos, me refiero a Sayid al-Qutb (1906-1966). al-Qutb se había unido a la hermandad en 1954, fue encarcelado y condenado a quince años de trabajos forzados, debido a sus escritos de corte incendiarios en contra del gobierno egipcio (Armstrong, 2009).

Para Armstrong (2009) a los ojos de al-Qutb el pueblo musulmán había sido corrompido por los ideales Occidentales, lo que había ocasionado una vuelta a la época preislámica, caracterizada por el alejamiento del hombre de la figura de Dios. al-Qutb vio en

la cultura secular moderna un infierno, despojado de la importancia moral y sagrada. De esta manera, todos los musulmanes estaban en la obligación de oponerse a esta cultura secular, así como lo había hecho el profeta Mahoma, el cual había luchado en contra de la ignorancia reinante para su momento. Buscando superar este estadio de ignorancia y alejamiento de Dios, al-Qutb hizo un llamado a las armas. La *yihad* se convertía en la única manera de superar esta época y de esta manera poder regresar al camino trazado por el Corán y la ley islámica. Al respecto se establece que,

Más radical que el fundador, Qutb predicó una especie de teología de la guerra santa. Partidario de una ruptura total con el orden establecido, pretendía abatir sin vacilación a los dirigentes árabes impíos, remedando la actividad del profeta Mahoma cuando había destruido la barbarie preislámica para asentar su obra y proseguir la predicación. En su opinión, la *yihad* era “un esfuerzo colectivo” para la defensa y el progreso del islam. La salvación de los creyentes radicaba en una utopía al revés, en el retorno a un pasado tan esplendoroso como mítico, la alianza indestructible de la mezquita y el poder político. En otras palabras: el proyecto socialmente reaccionario se vestía ideológicamente con justificaciones religiosas. El pensamiento de Qutb tuvo gran influencia en otros grupos islamistas posteriores como la Yihad Islámica y Al-Qaeda. (Madrdejos, 2011, p. 2).

Todo el pensamiento de al-Qutb se consolidó en su texto más famoso “Milestones”, el cual fue repartido de manera clandestina a lo largo de Egipto y Oriente Medio por parte de los integrantes de la Hermandad, lo que contribuyó a la masificación de sus ideas, las cuales fueron relacionadas con la Hermandad.

Gracias a la figura de al-Qutb, la popularidad de la Hermandad aumentó, al punto de que llegaron a contar con más de dos mil filiales en todo Egipto, las cuales reunieron entre trescientos y seiscientos mil adeptos aproximadamente. Tal cantidad de seguidores se explicaba debido a que se trató de la única organización política capaz de agrupar en su seno a representantes de todas las esferas sociales, entre ellos funcionarios públicos, estudiantes,

campesinos y obreros urbanos (Armstrong, 2009).

A partir de la década del 50, los territorios de Oriente Medio iniciaron procesos de descolonización buscando establecer Naciones soberanas y autónomas de los intereses extranjeros. Paradójicamente, estos intentos de descolonización fueron acompañados y, en ocasiones, patrocinados por las antiguas potencias dominantes, las cuales pretendieron que los Estados recientemente descolonizados fueran creados bajo el modelo Occidental. Los gobiernos de turno implementaron reformas económicas, políticas y sociales, a través de las cuales modernizar sus Estados y de esta manera mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos. Sin embargo, estas reformas condujeron nuevamente, al establecimiento en el poder de gobiernos altamente dependientes del apoyo Occidental, siendo el Egipto de Nasser y el Irán del Sha ejemplos de esto.

En medio de una aguda crisis económica y social, resultado de la caída en los precios de los productos de primera necesidad y de la excesiva explotación del campesinado egipcio, un grupo desprendido del ejército, denominados Oficiales Libres (OL)¹⁶, motivaron un levantamiento en 1952 en contra del régimen de Faruk¹⁷, el cual llevó al poder a Gamal Abdel Nasser en 1954¹⁸. Nasser pretendió la expulsión del régimen colonial británico de Egipto, así como la unificación de todos los árabes del mundo.

El movimiento nasserista floreció entre 1950 y 1960 debido a la puesta en marcha de medidas como la nacionalización del canal de Suez, además de la adopción de un modelo económico socialista, con el cual se impulsó una reforma agraria (que se oficializó con la ley

¹⁶ Organización militar fundada por Nasser, posterior a la derrota propinada por Israel. Dentro de los objetivos de esta organización se encontraban, devolverle la honra y el prestigio perdido al ejército, derrocar al rey Faruk y expulsar las fuerzas de ocupación representadas en la larga presencia británica sobre territorio egipcio.

¹⁷ Monarca egipcio, sucedió a su padre Fuad I en 1936, gobernando hasta 1952 cuando el levantamiento de los Oficiales Libres encabezados por Nasser produjo el derrocamiento de su gobierno.

¹⁸ Militar, estadista y político egipcio, principal referente del movimiento político denominado nasserismo.

n°178 del 9 de septiembre de 1952) la cual buscaba el establecimiento de una sociedad más ecuánime. Dicha reforma contemplaba la concesión de certificados de tenencia de tierras a familias campesinas, así como el establecimiento de un derecho agrario limitado para las explotaciones pertenecientes a particulares. Las anteriores medidas se convirtieron en un arma en contra de la burguesía egipcia, la cual había apoyado el gobierno de Faruk y el de su padre. Armstrong (2009) sostiene con respecto al Egipto Nasserista que,

[...]el régimen era osadamente socialista y buscaba apoyo soviético. Estaba decidido a expulsar a los británicos de Egipto de una vez por todas; su actitud hacia Israel y Occidente era catártica y desafiante para su pueblo. Había adoptado una política exterior panárabe y enfatizaba la solidaridad de Egipto con otras naciones asiáticas y africanas que estaban luchando para liberarse del control europeo. También era un decidido laicista: no permitía que nada interfiriera en el interés nacional, ni siquiera la religión; todo debía estar subordinado al Estado. (p. 289)

El proyecto Nasserista buscó sostenerse sobre seis principios fundamentales: 1°, un marcado anticolonialismo; 2°, la eliminación de todo tipo de relaciones feudales; 3°, la erradicación de la corrupción; 4°, la creación de un ejército nacional fuerte; 5°, la implementación de la democracia y, 6°, la consecución de la justicia social. Nasser se encargó de mostrar cómo Egipto había sufrido a manos de los británicos, siendo los capitalistas los responsables del robo de las riquezas egipcias. Para la ideología nasserista, el camino hacia el establecimiento de un mundo árabe poderoso era a través de Egipto y del panarabismo, combinando estos postulados con una economía socialista, opuesta a la ocupación imperialista. Según Velandia (2016),

(...) el nacionalismo propuesto por Nasser estaba fundamentado en una propuesta ideológica circunscrita en tres círculos, el círculo africano, el círculo árabe y el círculo islámico que tenían como

misión principal la unidad del pueblo egipcio. El Rais¹⁹ planteó que la historia hacía parte de la identidad nacional y que ésta se construía desde el espacio geográfico, siendo consciente el lugar que ocupan dentro del continente africano; Nasser propuso que el nacionalismo debía trascender fronteras y establecer lazos de unión con sus países vecinos. Sudán históricamente compartió junto con Egipto la experiencia imperialista y colonizadora de Gran Bretaña, este pasado histórico se convertiría en la principal lucha por parte del continente africano para alcanzar la independencia que debía de ser apoyada y compartida en el continente. El segundo círculo estaba unido por los lazos compartidos con el mundo árabe, la historia del Medio Oriente era compartida no solo por una lengua en común sino además por una identidad árabe construida a partir de las costumbres y el reconocimiento de una unidad desde la diversidad geográfica y social (...) Finalmente, el tercer círculo que se identifica con la historia islámica, Nasser reconocía la importancia del islam como factor cohesionador y movilizador de la sociedad en torno a la unidad política basada en la defensa de la Umma. (p. 33)

Los primeros años del régimen de Nasser significaron un desafío para este y sus colaboradores. Se hizo necesario iniciar un proceso de modernización en un Estado con rezagos feudales, en el cual, el manejo de la tierra y las exportaciones eran controladas por extranjeros (Velandia, 2016). Las medidas económicas implicaron la adopción de una ruta alternativa, el socialismo árabe. Las empresas extranjeras fueron nacionalizadas, buscando brindar mayores oportunidades de empleo a los egipcios. Asimismo, estas reformas incluyeron el establecimiento de educación gratuita y universal, además de la entrega de puestos de trabajo para aquellos que tuviesen título universitario. Según el gobierno, estas acciones permitirían la mejora en los niveles de vida de los egipcios en tan solo dos décadas.

Se necesitó entonces de un Estado fuerte, capaz de controlar todos los sectores de la economía, la planificación de la economía tendió a la concentración de la autoridad. La

¹⁹ Título concedido a dirigentes, altos dignatarios y gobernantes del imperio Otomano. También suele aplicarse al presidente de la República Árabe de Egipto.

puesta en marcha de planes quinquenales, así como la imposición del denominado capitalismo de Estado, fueron medidas con las cuales el gobierno central comenzó a hacerse con el dominio político y económico de la nación. La nacionalización de empresas privadas dio vía libre a que estas quedaran en manos del Estado. Para Velandia (2016) el control ejercido por el gobierno le permitió a este hacerse al control de la producción.

En un primero momento, los egipcios se vieron beneficiados por las medidas del gobierno Nasserista, situación que no duró mucho tiempo. Debido a la obligación que se tuvo de absorber la población recién graduada, se crearon una serie de cargos burocráticos que no eran necesarios. Además de esto, muchos de los recién graduados no tenían la experiencia suficiente para desenvolverse en dichos puestos, convirtiéndose en trabajadores ineficientes, ocasionando la aparición de un sistema económico inoperante.

A pesar de los intentos realizados por el gobierno de Nasser, no se presentó una verdadera socialización de la tierra. La nueva clase media, compuesta en su mayoría por integrantes del ejército, representaron aproximadamente 14,6 millones de personas, en comparación de los 750.000 campesinos de clase baja sin acceso a tierra. La economía egipcia apenas consiguió consolidarse, debido a su excesiva dependencia frente a decisiones políticas tomadas por terceros (Velandia, 2016). Buscando compensar estas deficiencias, las empresas productoras de bienes y servicios decidieron disminuir los costos de los productos por debajo del precio real, con lo cual se pretendió que una mayor cantidad de compradores adquiriesen productos. El país se encontraba en un déficit fiscal, a la par que productos de primera necesidad escaseaban. Giles Kepel (1991) refiriéndose al Egipto de la década del 60 e inicios del 70 establece que,

en los países musulmanes que reclaman para sí las leyes del mercado, éstas se ven limitadas por la persistencia de mecanismos feudales y una corrupción a gran escala. Apenas si permiten asegurar

el empleo y vivienda de un número cada vez mayor de jóvenes que el éxodo rural precipita en las periferias urbanas subintegradas. Este aspecto social del Tercer Mundo, que por el grado de miseria que comporta no deja de presentar ciertas semejanzas con la formación del proletariado europeo en el siglo XIX, exacerba las contradicciones entre las elites dirigentes y la población [...]. (p. 33)

Como una medida para evitar perder el apoyo del pueblo a causa de las reformas implementadas, Nasser brindó nuevamente legitimidad política a la Hermandad Musulmana, concediéndoles a estos la posibilidad de participar en elecciones y así ocupar cargos públicos. Nasser consideró que tanto la Hermandad como su gobierno compartían intereses en materia política, dentro de los que estaban, el deseo por expulsar a los británicos de Egipto, al igual que la creación de un Estado acorde a las características del pueblo egipcio, lo que permitió el establecimiento de pactos y acuerdos entre el régimen y la Hermandad. La autorización brindada por el gobierno a los Hermanos, mostró a Nasser cercano a la retórica islámica. De manera simultánea, la Unión Soviética y el Estado egipcio establecieron acuerdos de cooperación bilateral convirtiéndose este último en el principal socio de la URSS en los territorios musulmanes. Las relaciones entre la Unión Soviética y Egipto se establecieron de manera formal a partir 1956 cuando la URSS se manifestó en defensa del pueblo egipcio, el cual había sido agredido por fuerzas británicas, francesas e israelíes. Producto de esta cooperación mutua, técnicos y especialistas rusos participaron en la construcción de la presa de Asuán (Ulianova, 2002).

Sin embargo, para la década del 60, la tendencia marcadamente socialista, nacionalista y laica del gobierno de Nasser chocó con la ideología propuesta por la Hermandad, quienes no vieron en la retórica populista del presidente egipcio un interés por consolidar un Estado islámico, lo que produjo tensiones entre estos (Armstrong, 2009). Para

los Hermanos Musulmanes, el socialismo y el capitalismo ocasionaron confusiones y desordenes en la conformación de sociedades realmente islámicas debido a que el marcado carácter laico de estos sistemas, alejaba al pueblo del verdadero espíritu musulmán.

Este enfrentamiento ideológico entre los Hermanos Musulmanes y el régimen de Nasser fue ganado por los Hermanos y por sus seguidores. En efecto, mientras que la revolución implementada por Nasser se trató de una transformación “desde arriba” que benefició a una incipiente burguesía, conformada en su mayoría por antiguos miembros del ejército egipcio cercanos a Nasser. Los cambios introducidos por Al-Banna y la Hermandad se trataron de transformaciones “desde abajo” con las que se buscó vincular a las clases menos favorecidas, a partir del acceso a la educación, la salud, la recreación y la asistencia sanitaria. Situación que explica el masivo apoyo brindado a la Hermandad por parte de integrantes de todos los sectores de la sociedad egipcia, con el que no llegó a contar el gobierno de Nasser.

Consciente de esta desventaja política, el régimen de Nasser minó el prestigio de la Hermandad Musulmana, a través de una fuerte ofensiva basada en la ideología del nacionalismo árabe, la fabricación de complots y la represión hacia sus dirigentes. Como resultado de estas medidas se llegó a contabilizar el encarcelamiento y posterior tortura de aproximadamente mil integrantes de los Hermanos (Mellón, 2006). Para Velandia (2016),

(...) el proyecto nacionalista de Nasser, basado en los tres círculos se distanció de las primeras propuestas nacionalistas. Pues, en primer lugar, durante su gobierno ignoró la fuerza religiosa del islam que estuvo representada en la Hermandad Musulmana. La persecución hacia sus líderes lo distanció ante la comunidad musulmana, debido a que el interés de Nasser estuvo enfocado en consolidar un estado moderno fuertemente influenciado por las ideas liberales y seculares que chocaron de manera inevitable con las tradiciones y creencias culturales islámicas, las cuales se resistieron a hacer parte de un estado que ignoraba la tradición histórica del islam. Asimismo, Nasser no logró consolidar fuertes

relaciones con los países vecinos a pesar de compartir lazos históricos con el continente africano. El Rais estuvo inclinado por consolidar un panarabismo que marginó las raíces históricas africanas y se empeñó en promover una conciencia de arabidad en torno a fortalecer intereses económicos por el petróleo, siendo un sueño político inalcanzable el poder lograr la unión a través de la creación de asociaciones y establecimiento de alianza en pro de la unidad árabe. (p. 36)

De esta manera, para los años 60, el gobierno de Nasser prohibió la existencia de la Hermandad Musulmana, en tanto la consideró un potencial riesgo para su proyecto. Las acciones represivas en contra de los integrantes de la Hermandad Musulmana llevaron a sus integrantes a emprender una lucha no solo hacia los extranjeros, sino también en contra del gobierno de Nasser. Para Cole (2010) “el gobierno militar secular egipcio había reprimido enérgicamente a los fundamentalistas musulmanes radicales en varias ocasiones, arrestándolos y torturándolos y a veces ejecutándolos, creando mártires para la causa tan emotivos para la extrema derecha musulmana” (p. 85).

Durante las décadas de los 70 y de los 80, fenómenos como la persecución y muerte de los principales líderes de la Hermandad Musulmana, la prohibición para participar en elecciones, la consolidación del Estado de Israel y la consecuente pérdida de territorios en Palestina, además de la consolidación de la revolución iraní en 1979, contribuyeron a la radicalización del movimiento de los Hermanos, así como a la masificación del islamismo radical, Veiga (2006) señala que,

el problema [del islamismo radical] no era exclusivamente iraní [o egipcio]; afectaba a todo Oriente Medio, y estaba relacionado con el fracaso gradual pero perceptible de los proyectos arabistas y social-nacionalistas. Desde los reiterados intentos de crear fusiones interestatales, iniciados por Nasser con la República Árabe Unida y repetidas en años sucesivos por Gadafi, hasta el de las grandes iniciativas desarrollistas que no siempre habían servido para mejorar el nivel de vida de la población

o para transformar el país en su conjunto. (p. 284)

Otros fenómenos ocurridos a lo largo de Oriente Medio contribuyeron también a la exportación del pensamiento de la Hermandad Musulmana. El primero de ellos tiene que ver con la fundación del Movimiento de la Resistencia Islámica (HAMAS) en diciembre de 1987, bajo las órdenes de Ahmed Yasin, la cual ha sido considerada la sucursal de la Hermandad en el territorio de Gaza. El segundo fenómeno tiene relación con que haya sido uno de los miembros de la Hermandad Musulmana, Ayman al-Zawahiri, quien se convirtiera en el segundo al mando de Al-Qaeda. Posterior a la muerte de Bin Laden, Zawahiri asumiría el liderato de Al-Qaeda con lo cual el pensamiento de la Hermandad ha logrado permear diferentes agrupaciones yihadistas a lo largo del mundo (Madridejos, 2011).

A pesar del apoyo con el que contaba la Hermandad Musulmana al interior de la sociedad egipcia, gobiernos como los de Mubarak lograron contener la amenaza representada por dicha organización gracias a las ayudas militares y económicas recibidas de parte de potencias como la URSS. Sin embargo, con la disolución de la Unión Soviética y la finalización del conflicto bipolar, estos gobiernos perdieron el apoyo extranjero y por tanto su legitimidad fue puesta en tela de juicio, en tanto no contaban con las condiciones necesarias para su estancia en el poder. Sería cuestión de tiempo para que el islamismo radical apareciera en el contexto de Oriente Medio como una real posibilidad de superar las problemáticas experimentadas por dichas sociedades, convirtiéndose de esta manera, en un competidor del Nuevo Orden Global.

1.1.2 La revolución iraní: Consolidación de un gobierno teocrático

Fue en un Estado diferente al egipcio donde un líder espiritual, luego de un exilio de quince años, logró instaurar una república regida exclusivamente por la ley islámica. Me

refiero a la revolución implantada por el ayatola Jomeini en el año de 1979 en Irán. Según Fuente (2014) el triunfo de Jomeini demostró que la idea de un “Estado Islámico”, en este caso chií, no era una utopía, sino un objetivo políticamente alcanzable. Comenzó así un fenómeno que no tardó en gangrenar la escena internacional y galvanizar los movimientos islámicos suníes (p. 54). Para los revolucionarios, la lógica secularizante de la modernidad, era la responsable de todos los males y perjuicios que habían enfrentado los territorios del Tercer Mundo, desde las desigualdades sociales, pasando por los regímenes autocráticos, hasta llegar al subempleo y las altas tasas de corrupción (Kepel, 1991).

¿Cuáles fueron las condiciones que permitieron el surgimiento de esta revolución y finalmente la instauración de un gobierno netamente religioso como el impuesto por el ayatola Jomeini?

La revolución implementada por Jomeini y sus seguidores fue el resultado de un largo proceso que venía gestándose en diferentes territorios de Oriente Medio y África del Norte desde la década del 20. Países como Egipto e Irán tuvieron que afrontar situaciones muy parecidas, ya que ambos fueron ocupados por potencias Occidentales, las cuales determinaron el rumbo que debían seguir dichos Estados. Asimismo, los ciudadanos egipcios e iraníes vieron como sus costumbres y tradiciones fueron relegadas a un segundo plano, gracias a la implementación de medidas que reducían la religión a una esfera privada.

A partir de la llegada al poder de Nasser en Egipto, este optó por la implementación del modelo socialista como medida para la modernización del Estado. Por su parte, bajo el gobierno del Sha Mohammad Reza Pahlevi, Irán optó por el sistema capitalista como mecanismo a través del cual mejorar las condiciones de vida de las poblaciones. En 1962, bajo el apoyo norteamericano, el Sha introdujo una serie de reformas económicas y políticas conocidas como la “La revolución blanca”, con las que pretendió modernizar el Estado iraní.

Para Armstrong (2009),

Los musulmanes shiíes de Irán también vivieron una (...) oleada de agresión laicista cuando el sha Muhammad Reza Pahlevi anunció su “revolución blanca” en 1962. Ésta consistía en el establecimiento del capitalismo de Estado, una mayor participación en las ganancias para los trabajadores, la creación de campañas de alfabetización y las reformas para acabar con las formas semif feudales de propiedad de la tierra [...] Los proyectos industriales, agrarios y sociales parecían impresionantes, y los años sesenta fueron testigos de un gran crecimiento en la producción nacional bruta [...] En Occidente, los logros del Sha se aclamaban con entusiasmo: Irán parecía un paradigma de progreso y sensatez en Oriente Próximo. (p. 310)

Así como había sucedido con las reformas de Nasser en Egipto, estas aparentes mejoras en las condiciones de vida del pueblo iraní no beneficiaron a todos. El proceso de modernización iniciado por el Sha solo trajo beneficios a una capa reducida de la población, lo cual produjo que la brecha entre ricos y pobres se hiciera cada vez más grande. Armstrong establece con respecto a la situación económica de Irán durante el gobierno del Sha que,

la economía de Irán en el período del Sha (antes de la Revolución Islámica), era una economía de montaje, dependiente de occidente y supeditada en gran medida de los asesores extranjeros. Además, el consumismo y el occidentalismo que en la sociedad iraní creció fuertemente desde la década de 70, junto con la destrucción de la agricultura tras la reforma agraria, convirtió a Irán en un país consumidor administrado solo con el dinero de petróleo. (2009, p. 310)

Producto de la “revolución blanca” el país se volcó por completo hacia la industria en detrimento de la agricultura, lo que ocasionó un éxodo masivo de campesinos a las ciudades, aumentando así la población urbana en aproximadamente un 47%. La ciudad de Teherán se dividió en dos, uno moderno habitado por las clases medias y altas, y otro tradicional ocupado por las clases bajas en su mayoría migrantes. Las condiciones de vida de estos inmigrantes

eran deplorables, siendo obligados a vivir en zonas apartadas del centro de las ciudades denominadas chabolas. Sumado a esto, los inmigrantes solo conseguían empleos como taxistas y vendedores ambulantes.

Como mecanismo de represión ante las nacientes tensiones entre ricos y pobres, el Sha creó una fuerza policial encargada de perseguir y enjuiciar a posibles detractores del sistema, la SAVAK. Esta policía se encargó de callar a sangre y fuego todas las revueltas y manifestaciones en contra de su gobierno. En medio de este contexto de desigualdades e inequidades, abusos y persecuciones cometidas en Irán, surgió la figura de un clérigo musulmán el cual comenzó una campaña de desprestigio y de ataques directos hacia los gobernantes iraníes, el ayatola Jomeini. En este punto se destaca que,

en una época en que nadie más se atrevía a hablar contra el régimen, Jomeini protestaba contra la crueldad y la injusticia del gobierno del sha, la disolución inconstitucional de la Maylis, la tortura, la supresión vil de toda la oposición, el cobarde sometimiento a Estado Unidos y el apoyo a Israel, que había despojado a los palestinos de sus hogares. Le preocupaba, en particular, la situación de los menos favorecidos: el sha debía abandonar su espléndido palacio y ver las barriadas pobres en el sur de Teherán. (Armstrong, 2009, p. 314)

Críticas en contra del régimen que se hacían cada vez más frecuentes, razón por la cual el Sha ordenó encarcelar y enjuiciar al ayatola como medio para acabar con la oposición. Luego de varios intentos de encarcelamiento, así como de dos atentados en contra de su vida, Jomeini abandonó Irán siendo recibido primero en Irak y luego en Francia, desde donde continuó con sus ataques en contra del Sha. Estas situaciones aumentaron el descontento de la población hacia el gobierno, a la par que incrementaron la estima y valoración hacia Jomeini al interior de todas las capas sociales, llegando a ser comparado con el “imam oculto” de los chiíes.

A pesar de los intentos del régimen por acallar las críticas provenientes de Jomeini y sus seguidores, los iraníes se sintieron cada vez más defraudados y engañados por parte de su gobierno, por lo cual realizaban marchas y manifestaciones de manera continua siendo estas aplacadas con violencia, lo que no acabó con los ánimos de los manifestantes. Cada marcha se convirtió en el espacio, no solo de denuncia, sino también el momento de honrar a los ciudadanos asesinados a manos de la SAVAK. Hernández (2012) establece entorno a la revolución iraní que,

una modernización demasiado rápida, una laicidad impuesta y un sistema corrupto, represivo y vasallo de los intereses de las potencias extranjeras fueron el caldo de cultivo del movimiento revolucionario que se desarrollaría a partir de 1978 y que acabaría destronando al Sha. Como resume el pensamiento de Menter Sahinler, “la occidentalización en Irán se identificó con un régimen dictatorial en beneficio de sus minorías privilegiadas y sometido a los intereses norteamericanos”. La legitimidad militar y el apoyo extranjero del que disfrutaba el Sha no fueron suficientes para aplacar a todas las fuerzas descontentas con su política, desde los sectores laicos y de izquierdas hasta el poderoso clero. (p. 42)

El fracaso de la “Revolución blanca”, además de las presiones ejercidas sobre el gobierno desde diferentes sectores de la ciudadanía propició que, en 1979 el Sha renunciara a su cargo y abandonara el territorio iraquí. Estos hechos dejaron el camino libre para el regreso de Jomeini de su exilio y de esta forma, la instauración de un gobierno religioso. De acuerdo con Armstrong (2009),

la llegada de Jomeini a Teherán fue uno de esos acontecimientos simbólicos que, como la toma de la Bastilla en Francia, parecen cambiar el mundo para siempre (...) para muchos musulmanes, suníes y shiíes, que pensaban que el islam estaba a punto de ser aniquilado, parecía un cambio maravilloso. Para algunos shiíes iraníes, el regreso de Jomeini parecía un milagro e inevitablemente se asociaba con el retorno mítico del imam oculto. (p. 382)

Dentro del pensamiento de Jomeini, toda revolución y cambio social debían venir acompañados de una reforma en materia espiritual. Si ambas no se mezclaban, no podría hablarse en realidad de una transformación que impactase todos los ámbitos y sectores de la sociedad, por tanto, el principal objetivo de la revolución iraní era la implementación de un sistema político y social libre de la influencia ejercida por el pensamiento occidental. Se pretendió entonces la consolidación de un Estado autónomo basado en las características propias del pueblo iraní (Patiño, 2006). La revolución iraní se convirtió en un punto fundamental para la historia del islamismo. De un lado, marcó la instauración de un gobierno religioso basado en las leyes coránicas, como oposición a las medidas de corte laico y occidental implementadas por el Sha. Por otro lado, se convirtió en el modelo a seguir para aquellas organizaciones y Estados que desearan superar las condiciones de subyugación y dependencia con respecto a Occidente. La mayoría de los iraníes vieron en las relaciones que el Sha tenía con Estados Unidos, las responsables del estado de postración y corrupción en la cual estaban los habitantes del territorio iraní. Esta fue una revolución en contra del “ethos laicista” que había apartado la religión del ámbito de la vida pública. (Armstrong 2009).

Élie Barnavi (2007) sostiene que las reformas e intentos de modernización “desde arriba” implementadas en los territorios arabo-musulmanes fracasaron rotundamente. Tomando como ejemplo el Machrek²⁰, este autor señala como ejemplos evidentes de este fracaso las derrotas propinadas por Israel, así como la ocupación de territorios en Palestina; la llegada al poder de gobiernos autoritarios, corruptos y desacreditados; el surgimiento de economías débiles dependientes exclusivamente de las regalías petrolíferas, cuyas tasas de desempleo eran las más altas del mundo; y finalmente una productividad casi inexistente,

²⁰ Vocablo latino utilizado para designar todos aquellos territorios ubicados en la parte más oriental del mundo árabe.

responsable de que una enorme fuerza laboral anualmente fuera lanzada al desempleo. En palabras del autor: “el mundo árabe-musulmán es un campo de ruinas” (p. 82).

Para Gray (2004) con la imposición de la revolución iraní, se les demostró a las sociedades musulmanas que el intento por islamizar la modernidad no era una utopía, sino una realidad practicable. El levantamiento del 79 se convirtió en un referente para otros Estados en tanto demostró la viabilidad de imponer un gobierno ajeno a los intereses y designios de potencias extranjeras. Sin embargo, el periodo de la Guerra Fría contuvo el avance ejercido por dicho levantamiento gracias al apoyo que recibieron gobiernos como los de Oriente Medio por parte de la Unión Soviética y los Estados Unidos.

Concluido el conflicto bipolar, el pensamiento de la Hermandad Musulmana y la revolución iraní dieron un nuevo impulso al islamismo radical, el cual resurgió a lo largo de los territorios árabes y musulmanes. Para Patiño (2006) una vez finalizado el periodo de contención y equilibrio característico de la Guerra Fría, resurgieron, provenientes de los movimientos de desoccidentalización, miles de líderes políticos y religiosos los cuales buscaron una verdadera liberación musulmana, con la que pudiesen romperse los lazos de dominio que por tanto tiempo fueron impuestos en Oriente Medio.

1.2 Afganistán y el surgimiento de Al-Qaeda

Desde sus orígenes²¹ Afganistán fue dividida entre la mayoría pastún y los no pashtunes, sin embargo, junto con estos han convivido aproximadamente 25 grupos étnicos diferentes, siendo los más importantes, los uzbekos, los hazaras y los tayikos (Alba, 2013).

²¹ Afganistán fue establecido formalmente como Estado en el año de 1747. Según Alba (2013) desde sus orígenes, (...) el pueblo afgano es uno muy heterogéneo y de compleja composición, lo que constituye un elemento crucial a la hora de plantear las causas de la conflictividad del país. Además de estar dividido en varias etnias, la fuerte estructura tribal y de clanes ha hecho de esta una sociedad esencialmente fragmentada, en cuyos marcos se han desarrollado unos modos de vida y dinámicas políticas, pero en la que se evidencia la ausencia de un patrón unificador nacional. (p. 191).

A lo largo del siglo XIX Afganistán fue utilizado como “Estado tapón” por ideologías y poderes rivales, siendo el centro del denominado “Gran Juego” entre los británicos y rusos, quienes buscaron consolidar su poder en la región (Alba, 2013). Estas continuas luchas y disputas por el control del territorio, ocasionaron diversos efectos sobre la población debido a las presiones endógenas y exógenas a las cuales se vio sometido el Estado afgano. A este respecto se establece que,

Es dentro de esta lógica [de división interna] que terminó imponiéndose en los noventa la visión extremista de los talibanes, cuyo resurgimiento y creciente influencia contribuyen a explicar la persistencia de la inestabilidad y la conflictividad en el país. (Alba, 2013, p. 191)

A pesar de la gran cantidad de grupos étnicos y tribales que han habitado el Estado afgano, la mayoría pastún logró imponerse a las demás etnias, llegando a gobernar el territorio desde 1743 hasta 1973(Alba, 2013). Para 1973, Mohammed Daoud Khan apoyado por el Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA), dio un golpe Estado en contra del gobierno existente, con lo cual instauró una república liberal. Cinco años después de la consolidación de la república afgana, Mohammed fue asesinado como resultado de la “Revolución Saur”, la cual se trató de un levantamiento de corte comunista en contra del gobierno liberal y populista del presidente Daoud. La “Revolución Saur” ocasionó el rompimiento de una serie de relaciones internas entre los grupos que habitaban el territorio, dando origen a un conflicto interno por determinar quién debía ejercer el control.

Otero (2012) destacaba como a pesar de haber tenido en un primer momento el apoyo del PDPA, el presidente Daoud comenzó a enfrentar serios problemas con sus integrantes. De un lado, las condiciones de vida del pueblo afgano no eran las mejores, 97% de las mujeres y 90% de los hombres eran analfabetas. El 5% de la población controlaba más del

50% de las tierras cultivables, mientras que la esperanza de vida no superaba los 42 años y la mortalidad infantil era la más alta del mundo. Para el año de 1976 el presidente Daoud intentó aplicar una reforma agraria, la cual no alcanzó a consolidarse, ocasionando el resentimiento del campesinado. Buscando ganarse la simpatía de los sectores más conservadores, Daoud destituyó funcionarios de izquierda. Sin embargo, estas medidas solo contribuyeron a la pérdida del apoyo tanto de la izquierda como de la derecha.

En 1978 el Estado experimentó una crisis alimentaria, a lo que se sumó el asesinato de Mir Akbar Kaibar, reconocido líder del PDPA, situación que agudizó el ambiente de agitación y crisis social que se venía percibiendo. Estos hechos motivaron una manifestación de más de 10.000 personas, las cuales se reunieron con el fin de reprochar las acciones del gobierno. Como respuesta a esta situación, el gobierno encarceló a los principales dirigentes del PDPA, lo que motivó la toma del poder por parte de las fuerzas armadas, gracias al apoyo recibido de los soviéticos²². Para 1979 los soviéticos iniciaron una campaña militar en suelo afgano con el fin de consolidar un régimen leal a los intereses del comunismo (Alba, 2013).

En medio del conflicto bipolar entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, el primero apoyó la causa afgana, al considerarla un contrapeso natural a la influencia ejercida por el comunismo en la región. Estados Unidos alentó el avance del islamismo en países como Arabia Saudita, Pakistán y Afganistán viendo en este una ideología que podría llegar a ser compatible con la democracia, cercana a los intereses norteamericanos, ya que compartían la lucha en contra de la influencia soviética. Producto de este apoyo, miles de combatientes yihadistas provenientes de diferentes partes de Oriente Medio y del mundo, se desplazaron hacia Afganistán con el fin de contribuir en la lucha contra los soviéticos, siendo

²² Es de resaltar que, por varias décadas, los soviéticos habían apoyado a las fuerzas armadas afganas, con materiales y cursos de instrucción, lo que facilitó la masificación del comunismo al interior del ejército.

uno de los combatientes más celebres, Osama Bin Laden. En este punto se destaca que,

el nuevo gobierno comunista establecido en el país tuvo que enfrentar muy pronto un levantamiento interno que ponía en peligro su supervivencia, lo que forzó la intervención de la Unión Soviética. Este hecho convirtió a Afganistán en un escenario clave de disputas en la guerra fría y generó una dinámica interna tremendamente conflictiva, pues la invasión produjo una resistencia afgana que, aunque poco cohesionada, pudo unirse por el flujo de ayuda a la causa de los denominados muyahidines y logró mantener una guerra de guerrillas en oposición a los invasores. Durante ese periodo, los estadounidenses, paquistaníes y saudíes intentaron proporcionar a los muyahidines mejores armas y estimularlos para formar un gobierno interino. (Alba, 2013, p. 92)

Osama Bin Laden, un multimillonario saudí, llegó a Afganistán en el año de 1984 donde rápidamente estableció contactos con diferentes combatientes afganos, quienes se hacían llamar muyahidines²³. Gracias a estos contactos llegó a convertirse en el número dos de la organización Maktub al-Khidamat (MAK) dirigida por el palestino Abdullah Azzam. Dicha organización sirvió como intermediaria de los diferentes extranjeros que llegaron a Afganistán provenientes de todo el mundo, con el fin de combatir en contra de la ocupación soviética. Para 1986, Osama Bin Laden fundó su propia organización yihadista junto con Abu Ubayda al-Banshiri y Rida al-Tunisi, conocida como Masadat Al-Ansar, la cual pasó a denominarse Al-Qaeda en el año de 1988. Para Fuente (2015),

al igual que ocurrirá en nuestros días con el Daesh, Al-Qaeda surgió como producto de la convergencia de los factores extrínsecos (...), así como de la coincidencia en lugar y tiempo de varios personajes extraordinarios. Junto con Abdulá Azzam, en Afganistán coincidirán el acaudalado hombre de negocios saudí Osama Bin Laden y el médico egipcio Ayman Al-Zawahiri. Los tres serán responsables de la fundación de la primera organización yihadista denominada Makbart al-Khadamat (MAK) u “oficina de servicios afganos”, cuya finalidad primordial era la de canalizar fondos para

²³ Palabra islámica que traduce “los que hacen la yihad.”

financiar a los combatientes yihadistas. La combinación de la infraestructura financiera y política del MAK, junto con las bases ideológicas salafistas y takfiríes de sus líderes y el entorno combativo del enfrentamiento contra los soviéticos, crearon el caldo de cultivo adecuado para que se asiente y prospere la ideología y la praxis de lo que será Al-Qaeda. (p. 57)

La invasión soviética fue vista por los afganos como un mecanismo de apoyo a un régimen minoritario, el cual no mostraba el más mínimo respeto por las tradiciones. Los rusos no supieron enfrentarse a una “guerra de guerrillas” debido a su falta de preparación en este tipo de confrontaciones, la cual nunca tuvo un frente de luchas claramente establecido. Los soviéticos terminaron “abriendo su propio Vietnam”, lo que ocasionó el abandono del territorio, luego de diez años de conflictos (Martín, 2011). La finalización del conflicto fue vista por los islamistas como una contundente victoria de la fe islámica sobre la potencia atea, razón por la cual consideraron viable la instauración de un gobierno teocrático no solo en Afganistán, sino también en todos los territorios musulmanes. Sin embargo, el abandono de los soviéticos contribuyó a que el caos se apoderara del territorio afgano, ya que multiplicidad de etnias lucharon entre sí buscando hacerse al poder.

En medio de este caos interno, surgieron para 1994 los talibanes o estudiantes²⁴, quienes lograron consolidar un movimiento político, el cual llegó a obtener el apoyo del 90% de la población, y de esta manera, hacerse al poder en Afganistán. Para Cuellar (2013),

el caos fue el rasgo más característico de Afganistán hasta que los talibanes, animados por la rabia popular frente a los caóticos efectos de la guerra entre las facciones, emergieron en el verano de 1994. Estos *Talib* o estudiantes, ubicados principalmente en la frontera con Pakistán, incluían algunos de los muyahidines (...) que lucharon contra los soviéticos en los años ochenta (...) Los talibanes

²⁴ El término talibán traduce estudiante. En sus inicios se trató de un grupo ubicado en su mayoría en la frontera con Pakistán. En su interior se encontraban algunos muyahidines que habían luchado en contra de la ocupación soviética. Sin embargo, la mayoría de estos eran huérfanos de la guerra, los cuales habían conocido el pensamiento fundamentalista en las madrazas (Cuellar, 2013).

hicieron su primera gran aparición en la escena afgana en el momento en que las facciones y movimientos más grandes combatían entre sí por el control de Kabul. En 1994, sus fuerzas empezaron a ganar terreno en regiones estratégicas como Kandahar, en donde establecieron su capital, y ganaron el apoyo popular al desarmar a otras bandas e imponer una estricta disciplina en varias regiones. (p. 192)

Situaciones como el vacío de poder reinante en Afganistán, el cansancio de la sociedad ante las continuas luchas y disputas, así como el haberle arrebatado el poder a los Señores de la Guerra, permitieron que los talibanes recibieran el apoyo mayoritario de las tribus y etnias afganas, consolidando así su poder. Se estableció entonces un relativo orden al interior del convulso suelo afgano, basado este en una interpretación férrea del islam. Para los talibanes, siguiendo las ideas preconizadas por los Deobandis²⁵, el mal se encontraba representado en el alejamiento de los rituales y prácticas del islam. Se hacía necesario entonces la “regeneración” de la sociedad musulmana a partir de la puesta en marcha de los fundamentos coránicos en contraposición a las ideas preconizadas por Occidente (Cuellar, 2013). El apoyo internacional fue igualmente determinante al momento de explicar el éxito y triunfo obtenido por los talibanes, especialmente el brindado por Pakistán.

Tomando como referente la victoria obtenida por los afganos en contra de los soviéticos, Osama Bin Laden envió una propuesta al gobierno saudí, a inicios de los noventa, para derrocar al gobierno comunista de Yemen del Sur, a partir de la realización de ataques por parte de distintos integrantes de Al-Qaeda, organización que para ese entonces estaba conformada por excombatientes afganos. Sin embargo, la propuesta de Bin Laden fue

²⁵ El término deobandi procede de la ciudad de Deoband en el territorio de la India, sitio en el cual para 1867 se fundó un instituto dedicado a las enseñanzas del Corán, cuyas ideas han ejercido mucha influencia en el territorio de Afganistán (Cuellar, 2013).

rechazada de inmediato por las autoridades saudíes. Para 1991, Arabia Saudita, sintiéndose amenazada por la ocupación iraquí a Kuwait, recibió una nueva propuesta por parte de Bin Laden en la que se señalaba que los yihadistas afganos servirían de defensa en caso de ataques por parte de Irak a suelo saudí, propuesta que igualmente fue rechazada por la monarquía saudí. En lugar de esto, los dirigentes de Arabia Saudita permitieron el ingreso de tropas norteamericanas a su territorio, con el fin de contener el avance de Sadam Hussein, situación que representó una ofensa a los ojos de Bin Laden y de los miembros de Al-Qaeda (Setas, 2014).

De esta manera, a partir de la década del 90, las acciones de grupos yihadistas como Al-Qaeda se encaminaron a la expulsión de Estados Unidos y sus aliados de los territorios considerados sagrados para la comunidad musulmana. La presencia de tropas norteamericanas en suelo saudí, sitio de ubicación de los lugares más sagrados para el mundo musulmán, fue vista por Bin Laden y sus seguidores como una clara ofensa a todo lo que representaba la fe islámica. Por esta razón se hizo un llamado a la comunidad musulmana de todo el mundo para iniciar una campaña con el fin de expulsar a los invasores Occidentales del suelo sagrado islámico.

Para Setas (2014) y Velas (2013) Al-Qaeda se vio a sí misma como una organización surgida de la división de la comunidad musulmana, producto del establecimiento de fronteras y límites artificiales por parte de las potencias Occidentales. Los miembros de Al-Qaeda se definieron igualmente como una entidad de carácter internacional, la cual servía como fuente de apoyo económico para todo tipo de organizaciones que tuviesen los mismos objetivos. Los grupos yihadistas nacidos a partir de la experiencia afgana, buscaron derrocar gobiernos considerados apóstatas, y de esta manera poder fundar un califato gobernado por la ley Sharia.

Fenómenos como la larga presencia Occidental en Oriente Medio, la victoria afgana en contra de los soviéticos, sirvieron de legitimación para las actividades emprendidas por Al-Qaeda. En febrero de 1998 Osama Bin Laden emitió una fatwa²⁶, en la cual arremetió en contra Norteamérica. Esta fatwa se consideró como una declaratoria de guerra hacia Estados Unidos, en tanto se le señalaba como el principal responsable de todos los males que aquejan a la población musulmana. A partir de esta declaratoria dio pie a la realización de distintos atentados terroristas como los llevados a cabo en las embajadas norteamericanas de Kenia y Tanzania en 1998; el ataque con el buque USS Cole en Yemen el 12 de octubre de 2000, así como los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, al igual que los ataques en Bali en el 2002, Madrid 2004 y Londres 2005. Para Setas (2014),

(...) su promoción de la yihad global, apoyando con todas sus capacidades a grupos yihadistas de diversa procedencia, permitieron a la organización [Al-Qaeda] crear una red de contactos, muchas veces de carácter personal, que abarcaba la mayor parte del panorama del radicalismo islamista militante a nivel global (...) Todas las características mencionadas hasta el momento permitieron a Al-Qaeda convertirse en una organización global que alcanzaría fugaz éxito y la notoriedad internacional entre 1998 y 2002. Sus ataques contra objetivos estadounidenses, primero en África y Yemen y después en su propio territorio, le convirtieron, a ojos de la comunidad yihadista internacional, en un grupo diferenciado y referente de la yihad. (p. 13)

Bajo el auspicio de los talibanes, el territorio afgano se convirtió en el cuartel general de operaciones de Al-Qaeda. Para finales del 2001, el gobierno norteamericano emprendió una campaña militar en Afganistán con el fin de capturar a los integrantes de Al-Qaeda, responsables estos de los atentados cometidos en New York y Washington el 11 de

²⁶ Fatwa (Fatua): Opinión o decisión jurídica oficial de un erudito religioso sobre una materia relacionada con la ley islámica (Amstrong, 2014, p. 216).

septiembre de 2001, quienes estaban escondidos en Afganistán (Cuellar, 2013).

Producto de esta guerra no se acabó con el radicalismo islámico, sino que este mutó por otro grupo que aprendió de los errores cometidos por Al-Qaeda, emprendiendo una campaña. Me refiero al Estado Islámico, quien, aunque apareció como una filial de Al-Qaeda rápidamente se desprendió de este, siendo capaz de implementar un proyecto diferente al preconizado por Al-Qaeda, llegando a convertirse en la agrupación yihadista más importante existente en la actualidad.

1.3 Guerra contra el terrorismo: La intervención a Irak y el surgimiento de ISIS

El 11 de septiembre del 2001 una “célula” perteneciente a Al-Qaeda, conformada por 19 miembros comandados por el egipcio Mohamed Atta, secuestraron cuatro aviones de las empresas United Airlines y American Airlines. Después de reducir a las tripulaciones de las aeronaves estas fueron impactadas contra los edificios del Pentágono y las Torres Gemelas en las ciudades de Washington y New York respectivamente, ocasionando la muerte de aproximadamente 3000 personas y dejando a otros 6000 heridos. Como respuesta a estos atentados, la administración del presidente George Bush Jr. inició una intervención militar en Oriente Medio, buscando con esto capturar a los responsables de dichos actos dentro de los que se encontraban integrantes de Al-Qaeda. Para Velasco (2014),

La reacción de Estados Unidos tras los atentados no se hizo esperar y lanzó la “Operación Libertad Duradera”, primero centrada en Afganistán dentro del marco general de la guerra global contra el terrorismo y, posteriormente, en el océano Indico. Más tarde, las operaciones militares norteamericanas se ampliaron a Irak, fuera del contexto de la “operación Libertad Duradera”. (p. 163)

Las condiciones del mundo cambiaron luego de los atentados del 11 de septiembre,

al igual que había sucedido posterior a la finalización de la Guerra Fría. A partir del 2001, el interés de Estados Unidos y sus aliados radicó en la consolidación del Proyecto de Nuevo Orden Mundial, la captura de los responsables de los atentados cometidos en New York y Washington, así como el derrocamiento de un gobierno corrupto y autoritario como el talibán, acusado de haber brindado apoyo a todos los miembros de Al-Qaeda.

Después de vencer al régimen talibán, Estados Unidos intentó emprender una campaña militar en Irak, la cual fue vetada por la ONU. Valiéndose del concepto de defensa preventiva, el gobierno del presidente George Bush Jr. apeló a lo dispuesto en el capítulo 7 de la Carta de las Naciones Unidas con el fin de legitimar su campaña militar en suelo iraquí. A partir de ese momento, el intento de consolidación del Nuevo Orden Mundial se constituyó en un proyecto de carácter no solo político y económico, sino también de seguridad. Se trató entonces de un intento de “pacificación” de todos los territorios considerados peligrosos para los Estados Occidentales. El ejército estadounidense asumió el papel de defensor y protector de las naciones amenazadas por fenómenos como el terrorismo.

Si bien ya en la década de 90 se había hecho una intervención militar por parte de Estados Unidos en Kuwait, la denominada “Operación Tormenta del Desierto”, las acciones actuales, tuvieron como objetivo evitar la utilización de arsenal nuclear en contra de Occidente, el derrocamiento de un gobierno que había apoyado abiertamente a Al-Qaeda, así como el control de los recursos naturales que allí se encontraban. De acuerdo con la administración norteamericana, era necesario atacar a Irak debido a la no cooperación de este con los inspectores internacionales de armas nucleares, situación que se entendió como violación a lo establecido por la resolución 687 de Naciones Unidas, impuesta desde 1991. En 1998 el gobierno de Hussein anunció su decisión de no continuar cooperando con los inspectores de Naciones Unidas, lo que le valió la condena de la ONU. De acuerdo con Gray

(2008),

Muchos fueron los impulsos que condujeron a la guerra en Irak y no todos ellos eran conscientes o racionales. La invasión tenía como objeto el suministro de energía en Estados Unidos, pero, al mismo tiempo, también pretendía reconstruir Irak y convertirla en un modelo de democracia liberal para el resto de la región (...) Hubo un supuesto tercer fin –desmantelar el programa de ADM²⁷ de Sadam-, pero no fue más que un pretexto. (p. 201)

Al igual que en Egipto e Irán, Irak tuvo que soportar la ocupación extranjera desde inicios del siglo XX, siendo sus actuales fronteras el resultado de la repartición realizada entre británicos y franceses posterior a la primera guerra Mundial. Para el año de 1976 llegó al poder el partido Baaz²⁸ bajo las órdenes de al-Bakr, quien implementó una serie de reformas económicas y políticas con las cuales posicionó a Irak como uno de los territorios más influyentes en Medio Oriente. Estas medidas contemplaron entre otras acciones, la nacionalización del petróleo, con el fin de que el gobierno pasara a controlar las regalías provenientes de la explotación y comercialización de este recurso. Acciones que propiciaron la aparición de una,

(...) pequeña burguesía ilustrada, modernizadora y desahogada económicamente [...] Aquella clase media en ciernes –integrada por funcionarios, militares, técnicos de la industria petrolífera, profesionales, profesores, políticos e intelectuales-, suponía una sólida y extensa base social. Era el más claro ejemplo de que, gracias a los impresionantes ingresos obtenidos por la nacionalización del petróleo, Irak se había convertido en la principal potencia árabe de Oriente Medio, en el modelo social a seguir por el resto de la Nación Árabe y, su líder, Sadam, en el "nuevo Nasser". (Martorell, 2003. p,

²⁷ Siglas para referirse al término “armas de destrucción masiva”, proveniente del inglés, “massive destruction weapons.”

²⁸ El partido Árabe Socialista del Renacimiento (Baaz), se consolidó oficialmente el 4 de abril de 1947 en el café Rachid en la ciudad de Damasco. Dentro de los principios fundacionales de este partido se encontraba el no brindar a la religión un papel preeminente dentro del nacionalismo árabe. Para Martorell (2003),

El arabismo socialista del Baaz sería esencialmente laico y por eso atraía a las minorías suníes de la gran nación árabe, ya que esta ideología les aseguraba ser tratados en pie de igualdad, como los demás ciudadanos y no en razón de seguir una u otra fe religiosa (p. 20).

21)

Para 1973 al-Bakr renunció a la dirección del partido y del Estado iraquí debido a condiciones particulares de salud, dejando como nuevo gobernante al también miembro del partido Baaz, Sadam Hussein, el cual gobernó hasta su muerte en 2003. Desde su llegada al poder, Hussein se encargó de perseguir a todos aquellos que representaron una amenaza para su gobierno, incluyendo integrantes del partido político y miembros del ejército, lo que motivó un alto número de deserciones de integrantes de ambos estamentos. De acuerdo con esto: “(...) Sadam (...) constructed an entire underground apparatus for contra revolution and took precaution to strengthen his conventional military deterrents²⁹” (Weiss & Hassan, 2016, p. 50).

Según las directrices de Hussein, el gobernante era el único autorizado para arbitrar entre las diferentes instancias coercitivas como los servicios de inteligencia, las secciones del ejército y los brazos armados del partido. Estos últimos disponían de todos los poderes de control sobre las poblaciones. Se trataba en últimas de un partido político que pretendía abolir toda forma de agrupación social que pudiera hacerle competencia en un momento determinado (Rey, 2015). El gobierno de Hussein, sin embargo, aparecía como un despotismo de corte ilustrado similar al de la Unión Soviética, al respecto se establece,

in the 1990s, even though Baghdad did not become Riyadh (...), Saddam’s policies—unprecedented Sunni Islamization of education, the creation of an Islamic state bank, the partial Islamization of taxation, the limitations on spirits and entertainment, and the encoding of sharia into the penal code—were not vaguely enforced (...) They were crystal-clear and unprecedented for the country, as well as for all other Sunni-majority Arab states, save Saudi Arabia and Sudan³⁰. (Baram,

²⁹ Sadam (...) construyó todo un aparato subterráneo para la contrarrevolución y tomó la precaución de fortalecer sus fuerzas disuasivas militares convencionales

³⁰ En la década de los noventa, aunque Bagdad no se convirtió en Riad (...), las políticas de Saddam, como la islamización sunita de la educación, la creación de un banco estatal islámico, la islamización parcial de los impuestos, las limitaciones

2016, p. 2)

Dentro de los presupuestos fundacionales del partido Baaz se encontraban la laicidad estatal y el trato igualitario a todos los miembros del territorio independientemente de sus vinculaciones religiosas (árabes, Kurdos, sunitas, chiitas, yazidíes y cristianos entre otras). A pesar de ello, a partir de la década del 80, el partido implementó reformas con un marcado acento religioso, las cuales solo beneficiaron a una parte de la población, la vertiente sunnita, pero que le permitieron a Sadam consolidarse en el poder.

Weiss & Hassan (2016) señalan que Hussein trato de fortalecer su régimen en contra de oponentes fundamentalistas, fueran estos nacionales o extranjeros. Esta situación ocasionó que bajo la dirección de Sadam se consolidará en Irak un relativo ordenamiento interno, producto de la represión emprendida hacia las agrupaciones religiosas, así como en contra de la mayoría chií y la población kurda (Gray, 2008).

Sadam Husein fue capturado a finales de 2003, juzgado y llevado a la horca dos años después. Su caída fue la destrucción del Estado iraquí, pues él había elaborado un tipo de régimen de carácter patrimonial el cual entró en un proceso de luchas y disputas por determinar el sucesor de este. La mayoría chií pretendió la instauración de un modelo teocrático, por su parte los sunitas trataron de instaurar un sistema de gobierno similar al de Sadam, mientras que los Kurdos buscaron que se les aceptaran sus reclamaciones independistas. Los niveles de desempleo aumentaron considerablemente, aproximadamente dos millones y medio de habitantes perdieron sus fuentes de empleo (Gray, 2008). Para Martínez (2014): “(...) Un gobierno como el de Sadam, a pesar de lo despreciable, constituía

de espíritus y entretenimiento y la codificación de la sharia (...) Fueron claros y sin precedentes para el país, así como para todos los demás estados árabes suníes, salvo Arabia Saudita y Sudán.

un freno al terrorismo. Fue su caída la que abrió la puerta a la anarquía de la que es presa Irak hoy” (p. 115).

Según Velasco (2014) resulta una ironía que el territorio de Irak se haya convertido en aquello que el gobierno norteamericano tanto intentó evitar, un santuario para grupos fundamentalistas, llegando Al-Qaeda a tener una presencia mucho mayor a la que había conseguido durante el gobierno de Sadam Husein. Martín (2015) señala en este punto que,

[la intervención militar estadounidense], dejó un extenso latifundio en barbecho ocupado primero por la red terrorista internacional Al-Qaeda –con el beneplácito de Irán- y en el que ahora florecen movimientos suníes autóctonos en cuya agenda ya no prevalece la lucha contra la llamada hegemonía global, sino el afianzamiento del poder local –bajo la bandera del miedo- para crear una suerte de estructura supranacional y panislámica similar –solo en esencia- a la que soñó el fundador del Hizb al Tahiri. (p. 34)

A la par que se desarrollaba la intervención militar a suelo iraquí en el marco de la “lucha mundial en contra del terrorismo”, la ocupación de Afganistán no cesaba. Los miembros de Al-Qaeda decidieron diseminarse en pequeñas células a lo largo de Oriente Medio buscando así evitar la captura y detenciones de los principales miembros de la organización, situación que contribuyó a la formación de nuevas agrupaciones yihadistas, abriéndose de esta manera nuevos frentes de batalla (ver cuadro 1).

Cuadro 1

Principales grupos desprendidos de Al-Qaeda

Organización	Lugar	Año	Líder	Status
Yihad Islámica Egipcia (EIJ)	Egipto	2001	Muhammad Abdul Salam Faraj	Integrada
Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQIM)	Norte de África	2007	Abu Musab Abdel Wadoud AKA Abdelmalek Droukdel	Afiliada
Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQAP)	Yemen	2009	Naser al-Wuhayshi	Afiliada
Al Shabaab	Somalia	2011	Ahmed Godane	Afiliada
Jabhat al-Nusra (JN)	Siria	2011	Abu Mohammed al-Jawlani	Afiliada
Al-Qaeda en el Subcontinente Indio (AQIS)	Subcontinente indio	2014	Asim Umar	Afiliada
Al-Qaeda en Iraq (AQI) fundada como Tawhid w-al-yihad	Iraq	2004	Abu Musab al-Zarqawi	Lazos rotos

Fuente (Cobo, Ignacio 2015).

Una de estas nuevas agrupaciones yihadistas desprendidas del comando central de Al-Qaeda se consolidó bajo la dirección del jordano Abu Mas'ab Al-Zarqawi³¹ quien ya había tenido contacto con Bin Laden a finales de la década del noventa. Gracias a esta situación, Abu Mas'ab consiguió que Bin Laden le brindara apoyo económico para la fundación de un campo de entrenamiento de combatientes islámicos en la ciudad afgana de

³¹ Abu Musab Al-Zarqawi nació en Zarqa, segunda ciudad en importancia del territorio jordano en el año de 1967. Durante sus múltiples estadías en prisión abrigó las ideas del islamismo radical moderno, base del actual pensamiento del EI. En 1988 viajó a Afganistán con el fin de vincularse al movimiento muyahidín el cual combatía en contra de la invasión soviética a suelo afgano. Justamente, sería en ese periodo de tiempo en el que conocería a quien llegaría a ser su mayor influencia en materia ideológica, Shej Abu Mohamed Al Maqdisi. Para finales de los 80 regresó a Jordania, donde fundó junto con Al Maqdisi la organización islamista de nombre Bayat al islam en 1992. Esta tenía como objetivo el promover la militancia activa en contra de la monarquía hachemí del rey Husein (Visbal, 2016). En 1999 tomó rumbo de nuevo hacia Afganistán donde conoció a Osama Bin Laden líder de la agrupación yihadista Al-Qaeda.

Herat. Resultado de este apoyo, se consolidó para el año de 1999 en Afganistán un grupo llamado al Tawhid wal Yihad, el cual llegó a contar con aproximadamente 3000 combatientes al servicio de la causa fundamentalista, entre los que se encontraban ciudadanos jordanos, palestinos y sirios, exiliados de sus respectivos países (Visbal, 2016).

Debido a la presión ejercida por parte de la coalición internacional en Afganistán y en Irak, Al-Zarqawi replegó sus tropas a territorio iraní, de donde se trasladó nuevamente al norte del Estado iraquí, el cual se encontraba bajo el control de los kurdos. Al-Zarqawi planeó la realización de múltiples atentados en contra de las fuerzas Occidentales presentes en Irak, siendo algunos de los más recordados el bombardeo realizado a la sede de la ONU en Bagdad en 2003 y la decapitación del empresario norteamericano Nicholas Berg en 2004. A través de estos atentados, Al-Zarqawi y sus combatientes pretendieron obligar la retirada estadounidense, forzar el derrocamiento del gobierno iraquí, asesinar a los colaboradores del régimen invasor, atacar a las poblaciones chiíes y finalmente, establecer un Estado Islámico regido por la ley islámica. Para 2004 Al-Zarqawi anunció la fundación de Al-Qaeda en Irak (Melamed, 2016). Para Currea-Lugo (2016),

La respuesta a la ocupación (realizada por Estados Unidos en Afganistán e Irak) incluyó socialistas, suníes, milicias del Baaz, milicias chiíes, nacionalistas y un sinnúmero de grupos armados que combatieron la presencia de Estados Unidos y sus aliados. Ese caldo de cultivo dio lugar a la aparición de grupos por Al-Qaeda en territorios iraquí, entre ellos los núcleos de los que posteriormente sería llamado Estado Islámico de Irak. (p. 107)

En el 2005 se celebraron elecciones en Irak, quedando como primer ministro Nuri al-Maliki. Posterior a la llegada de este al poder y creyendo haber alcanzado el objetivo de pacificar Irak, las tropas norteamericanas abandonaron suelo iraquí. El gobierno de Maliki generó más problemas que soluciones. En primera instancia, las poblaciones suníes

comenzaron a experimentar persecuciones y aislamientos por parte de la minoría chiita, tendencia de la cual procedía Maliki. Por otra parte, el gobierno central no ejerció un control real y efectivo sobre la totalidad del territorio iraquí a pesar de sus múltiples intentos, dejando enormes porciones de suelo iraquí en manos de grupos al margen de la ley.

Para 2005 Al-Zarqawi decidió separarse de las órdenes de Al-Qaeda producto del cambio en los objetivos propuestos por ambas organizaciones, así como el modo de conseguirlos. Mientras que para los miembros de Al-Qaeda los enemigos a vencer debían ser únicamente integrantes de la sociedad occidental representados estos en Estados Unidos y sus aliados, para Al-Zarqawi y sus seguidores, la vertiente chiita del islam también debían ser blanco de los ataques y persecuciones, siendo estos igualmente responsables de los males que aquejaban a los pueblos musulmanes. (Ebrahimneyad, 2016). Fuente (2015) establece en torno a este punto que,

mientras Al-Zarqawi pensaba que la sociedad iraquí estaba corrompida después de tantos años del régimen baasista de Sadam Hussein y resultaba necesario limpiarla a través de una “violencia aterradora”, Al Qaeda defendía, por el contrario, la necesidad de combatir a los regímenes “apostatas” evitando daños innecesarios que perjudicasen la imagen pública de la yihad. AQI [Al-Qaeda en Irak] buscaba resultados rápidos por medio de la pura brutalidad con el objetivo de establecer un califato islámico, mientras al Qaeda, después del quebranto que le supuso las incursiones norteamericanas, prefería seguir una estrategia más paciente y comedida. (p. 64, 65)

De otra parte, Al-Qaeda consideraba que para establecer un califato regido bajo los parámetros de la ley islámica, era necesario iniciar una yihad a nivel global y solo después de haber obtenido la victoria en esta, iniciar un proceso de conquistas a nivel local. En contraposición a esto, Al-Zarqawi creía que primero debía iniciarse una “guerra” a nivel local y solo después una confrontación a nivel global.

El 7 de junio del año 2006 Al-Zarqawi fue abatido en medio de una operación militar realizada por la fuerza aérea norteamericana lo que no representó la desaparición inmediata de Al-Qaeda en Irak. Para 2007, con la vinculación de 20.000 nuevos soldados a la campaña iraquí, la estructura de la agrupación que había sido comandada por Al-Zarkawi comenzó a desmoronarse, lo que se evidenció en la captura y asesinato de 10.000 combatientes yihadistas, así como la reducción de reclutas y soldados a tan solo seis por cada mes (Visbal, 2016).

Asesinado Al-Zarqawi asumió como líder de Al-Qaeda en Irak, Abu Omar al-Hashimi al-Huseini al-Baghdadí el cual, en un intento por recuperar algo de la importancia que esta organización había tenido durante el mandato de Al-Zarqawi, cambió el nombre de Al-Qaeda en Irak por el de Estado Islámico en Irak. Para el año 2010 al-Baghdadí y su ministro de guerra, Abu Hamzah al-Mohayir, fueron abatidos en medio de bombardeos realizados por la coalición internacional. Con la muerte de sus principales líderes se llegó a pensar en la desaparición total del Estado Islámico en Irak, lo que no fue así. A finales de 2010 asumió como nuevo dirigente Abu Bakr al-Bagdadí actual gobernante del Estado Islámico y autoproclamado califa de todos los musulmanes. Bajo las órdenes de Abu Bakr al-Bagdadí esta agrupación yihadista experimentó un proceso de fortalecimiento y expansión que pudo explicarse en parte por el desencadenamiento de un conflicto civil en el vecino territorio de Siria.

Currea-Lugo (2016) considera al EI como una evolución de Al-Qaeda, una etapa superior de este. De acuerdo con este autor, el 11 de septiembre de 2001 fue un símbolo que permitió aglutinar a todos los movimientos islamistas entorno a una misma causa. Sin embargo, en materia de consolidación de un gobierno verdaderamente islámico, este no ofreció ningún avance real más allá de lo emblemático del hecho. A diferencia de Al-Qaeda,

el EI ofrece un escenario real y concreto para los radicales de todas partes del mundo, situación que puede evidenciarse en la unión de diferentes agrupaciones al proyecto de consolidación califal. Mientras Al-Qaeda consiguió mundializar un símbolo en específico, los atentados a las torres gemelas, el EI ha podido internacionalizar un conflicto concreto, el cual reviste un control sobre un espacio territorial específico al igual que la imposición de códigos religiosos y culturales. DAESH ha ofrecido una justificación, una causa, un arma, un discurso convincente, un enemigo claro, una razón para morir para todos aquellos que decidan vincularse con su proyecto. Para Currea-Lugo (2016),

Al-Qaeda [era para] ese momento (septiembre de 2001), una propuesta política pero no un frente de guerra en el sentido formal, lo que sí es el Estado Islámico de Irak, el cual modificó su nombre al integrar radicales de ambos lados de la frontera para empezar a llamarse ISIS: Estado Islámico de Irak y Siria. (p. 39)

Por su parte, Cockburn (2015) ha destacado que el Estado Islámico es el resultado de la guerra. Una guerra que inició con la invasión estadounidense en contra de Al-Qaeda y continuó con el conflicto interno sirio³². Frente a este panorama países como Turquía, Arabia Saudita, así como gobiernos occidentales decidieron apoyar el derrocamiento del gobierno de Bashar al-Assad, para lo cual colaboraron con el entrenamiento y financiación de los

³² Desde el año 2011, Siria se vio envuelta en una guerra civil producto, entre otras razones las primaveras árabes.

Con respecto a la influencia ejercida por las primaveras árabes, Santos Castro Fernández (2014) establece que con estas se pretendió la consolidación de una sociedad diferente, la cual pudiera ofrecer oportunidades de crecimiento para todos los miembros de los territorios de Oriente Medio y África del Norte. Se trataron igualmente de levantamientos a través de los cuales “limpiar moralmente” sociedades en las que habían prosperado la corrupción y el nepotismo, ocupadas, expoliadas y humilladas por los Estados occidentales. En un primer momento, estas revueltas despertaron la esperanza de un mejor futuro para las poblaciones del Norte de África y de Oriente Medio, sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, estas tomaron diferentes rumbos en cada uno de los países en los que se presentaron. Y es que mientras en territorios como Egipto y Libia contribuyeron al debilitamiento y posterior caída de los gobiernos de Mubarak y Gadafi respectivamente, en Estado Siria, estas revueltas desataron una guerra civil entre los opositores al sistema y los seguidores del gobierno de Bashar al-Ássad. Conflicto interno que se ha agudizado debido a las marcadas divisiones políticas, religiosas y económicas propias de este territorio (Rose, 2016).

insurgentes sirios. La situación en Siria le permitió a Abu Bakr ingresar a la guerra, aumentando el grupo de sus seguidores con lo cual se dio origen al llamado Estado Islámico en Irak y Siria (Isso, 2016). Para Villalba (2016) el incremento del conflicto sirio, supuso una oportunidad para la expansión territorial del EI. Según esta misma autora,

El traslado de las operaciones a Siria se ha considerado un paso lógico en la estrategia de al-Bagdadí, quien justificaría inicialmente su intervención como un acto de socorro hacia todos aquellos musulmanes que estaban siendo aplastados por el régimen alawita de al-Asad (Hashim, 2014, p. 77, citado por Villalba, 2016, p. 36)

[...] este país (Siria) se ha convertido en un nuevo frente de la yihad que tiene un efecto de llamada para yihadistas que llegan de todo el mundo árabe (...) Al-Assad, al igual que Sadam Husein pertenecen al partido Baaz, de marcado carácter socialista, lo que también le ha puesto en el disparadero de los movimientos islamistas más radicales [...] La violencia que se ha desatado en Siria, unida a la retórica salafista y la propia historia del país en cuanto a enfrentamientos sectarios se refiere, constituyen factores de desestabilización que contribuyen a la aparición de corrientes yihadistas. (p. 176)

Tanto el actual presidente de Siria, Bashar al-Assad, como su padre Hafez al-Assad, quien gobernó hasta 2002, proceden del partido Baaz. Desde su llegada el poder este partido implementó una serie de medidas políticas de corte religioso, siendo algunas de ellas la vinculación de sus gobernantes con la vertiente alauita³³ del islam. Unión que contribuyó a la segregación de las diferentes facciones presentes al interior del territorio sirio, especialmente la rama sunita. Según Seale (2002),

ever since the Baath Party came to power in Syria in 1963, it has faced a challenge from the

³³ Conjunto de creencias religiosas seguidores de Alí primo y yerno de Mahoma. Los alauitas comparten ideología con la vertiente chiita del islam, en tanto ven en Alí el legítimo heredero del profeta Mahoma. Sin embargo, el alauismo se separa del chiismo en tanto sostienen que Alí era una manifestación de la divinidad misma, creencia herética a los ojos de los sunitas. Para lo alauitas (Wyatt, 2016).
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/04/160403_siria_alauitas_chiitas_distancia_presidente_bashar_al_assad_lv

Muslim Brotherhood and other Islamic militants. These Islamists were -- and still are -- bitterly opposed to the Baath Party's secular policies and to the prominence in its leadership of Syria's minorities, notably Alawis, whom extremist Sunnis consider heretics³⁴. (p. 1)

La vinculación de los integrantes del partido Baaz con la rama alauita fomentó una serie de revueltas hacia los presidentes sirios. En 1982 se dio un levantamiento en contra del régimen de Hafez, el cual fue aplacado con violencia por parte de este (la masacre de Hamma). Treinta años después de la “masacre de Hamma”, el presidente Bashar enfrentó una revuelta en la ciudad de Homs ubicada en la llanura central de Siria, cercana a Hamma. Al igual que su padre, Bashar intentó aplacar este levantamiento de manera violenta, responsabilizando de estos hechos a integrantes de grupos islamistas quienes deseaban desestabilizar el régimen. Tanto Hafiz como su hijo Bashar apelaron al uso de la fuerza con el fin de acabar con sus opositores. Hafiz consiguió triunfar sobre sus detractores, lo que le permitió gobernar Siria por treinta años. Por su parte, Bashar ha logrado sobrevivir a las diferentes revueltas y manifestaciones que el pueblo ha realizado hasta el momento (Seale, 2012). Siguiendo lo propuesto por Ajami (2012),

Syria remains in chaos (...) Alawite rule has been an anomaly, and the regime, through its brutal response to the uprising, with security forces desecrating mosques, firing at worshipers, and ordering hapless captives to proclaim, "There is no God but Bashar"³⁵. (p. 3)

Múltiples actores han participado de la guerra civil Siria siendo uno de los más

³⁴ Desde que el Partido Baas llegó al poder en Siria en 1963 ha tenido que enfrentarse al desafío impuesto por la Hermandad Musulmana y otros militantes islámicos. Estos islamistas se oponían amargamente a las políticas seculares del Partido Baas y a la prominencia en su liderazgo de las minorías de Siria, especialmente los alawis, a quienes los extremistas sunnites consideran herejes.

³⁵ Siria sigue en el caos (...) El gobierno alauita ha sido una anomalía, el régimen, a través de su brutal respuesta al levantamiento, con las fuerzas de seguridad [ha] profanando mezquitas, disparado a los fieles y ordenado a desventurados cautivos a proclamar: "No hay más dios que Bashar"

reconocidos, el “Ejército Libre Sirio” (ELS),³⁶ conformado inicialmente por desertores del ejército oficial quienes, a pesar de no contar con una clara orientación ideológica, compartían el interés por derrocar al gobierno oficialista. La multiplicidad de actores que han intervenido en el conflicto sirio, permitió que los miembros del hasta entonces debilitado Estado Islámico en Irak pudiesen revitalizarse al ampliar su área de influencia a dos Estados (Irak y Siria). De acuerdo con Velasco (2014),

En el caso de Siria, las tensiones sectarias y la tradicional lucha de poder en la región entre los componentes chiíes (Irán, Libano-Hizballah, Irak) y suníes (Arabia Saudita y Catar), explicarían la violencia que se ha generado en el caso particular de la “primavera árabe” siria, convirtiéndolo en un elemento más de la lucha geopolítica de la región, donde los elementos yihadistas han encontrado el caldo de cultivo ideal para desarrollarse. (p. 182)

El Estado Islámico entró a la guerra civil por la puerta de la oposición islamista, y se involucró con grupos islamistas suníes especialmente con aquellos que habían tomado control de las zonas liberadas por el Ejército Libre Sirio. Abu Bakr Al-Bagdadí (autoproclamado califa y actual dirigente del EI) vio en el conflicto sirio una oportunidad para reorganizar su agrupación, así como para apropiarse de más territorios (Thiollet, 2014). El conflicto sirio sirvió también de excusa para sumar integrantes a la causa yihadista, así como para legitimar la lucha sectaria en contra de los chiitas, iniciada años atrás por el mismísimo Al-Zarqawi. En ese mismo contexto, el líder del EI cambió el nombre del grupo ISI, por el de Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS), nombre con el que en la actualidad se le reconoce (Villamarín. 2015).

Al interior de Siria el EI pudo establecer diferentes campos de entrenamiento militar,

³⁶ Organización armada, mayoritariamente compuesta por militares que se alzaron en contra del gobierno de Al-assad, logrando consolidar un relativo control territorial.

en los cuales recibían preparación los nuevos integrantes del califato, provenientes estos de distintas partes de Oriente Medio y del mundo. El plan de ISIS ha consistido en la creación de una estructura militar poderosa cuyos integrantes no tengan una filiación o vinculación estatal particular, sino que solo luchen por recuperar la gloria del pueblo sunní.

Los miembros del Estado Islámico vieron en el conflicto sirio una oportunidad para consolidar su poder e importancia a nivel internacional, a través del dominio de áreas y territorios más allá de Irak. El conflicto sirio representó entonces para el EI una alternativa con la cual poder reclutar más soldados y simpatizantes a su causa, además de un espacio en el que los integrantes de su ejército pudiesen adquirir experiencia en combates y luchas reales.

CAPÍTULO 2

¿un califato en el siglo XXI?

Tradicionalmente el Estado Islámico ha sido presentado a la comunidad internacional como uno de tantos grupos terroristas existentes en la actualidad. Más allá de esto, ISIS tiene como objetivo fundamental la conformación de un califato regido por la Sharia, esto es, la instauración de una teocracia direccionada desde los más férreos y estrictos presupuestos religiosos, para lo cual, el EI ha pretendido la reconfiguración de las actuales fronteras de Oriente Medio. A través de su guerra de conquista, El Estado Islámico ha conseguido borrar las líneas fronterizas trazadas por el acuerdo Sykes-Picot firmado en 1916 (Napoleoni, 2015). Por primera vez desde la primera Guerra Mundial, una organización ha sido capaz de modificar el mapa establecido por las potencias Occidentales en Oriente Medio. Asimismo, ISIS ha buscado convertirse para los musulmanes sunitas en aquello que Israel ha sido para los judíos: un Estado en su tierra ancestral, un poderoso Estado que pueda brindarles protección y amparo sin importar donde se encuentren (Napoleoni, 2015). Para Cockburn (2015),

Si observamos un mapa de Oriente Medio, encontramos que las organizaciones tipo Al-Qaeda se han convertido en una fuerza letalmente poderosa en un territorio que se extiende desde la provincia de Diyala, al noreste de Bagdad, hasta la provincia norteña de Latakia, en la línea costera mediterránea de Siria. La totalidad del valle del Éufrates, pasando por Iraq occidental, Siria oriental y hasta la frontera turca está, en la actualidad, bajo la égida de ISIS (...) Los grupos tipo Al-Qaeda en el poniente y el norte de Iraq, y en el norte y el oriente de Siria, controlan ahora un territorio del tamaño de Gran Bretaña o Michigan, y el área en la que pueden llevar a cabo sus operaciones es mucho más grande. (p. 52)

Para la consecución de su proyecto político, ISIS se vale de una serie de conceptos fundamentales para el Islam, de esta manera, en la primera parte del presente capítulo

daremos cuenta de dichos conceptos (califato, islamismo radical moderno, Umma y yihad). La segunda parte del capítulo presenta la estructura interna del EI, su funcionamiento, así como los métodos utilizados con el fin de garantizar el control sobre distintos territorios a lo largo de Irak y Siria.

2.1. Historia del califato

Posterior a la muerte del profeta Mahoma, los musulmanes más destacados de la comunidad se reunieron en un “consejo de Sabios” o *meilis* con el fin de determinar quién debía ser el sucesor de Mahoma, así como la forma de gobierno más adecuada para los intereses de la comunidad de creyentes. Esta situación se presentó debido a que durante la estancia de Mahoma en la tierra, los conflictos que surgían entre los musulmanes, se solucionaban de manera sencilla gracias a la conexión directa entre el profeta y Alá. Según los *meilis*, los futuros sucesores del profeta debían heredar la inspiración divina de este, al igual que la fuerza necesaria para orientar la naciente religión.

Sin embargo, al interior del consejo de sabios no existió un acuerdo en torno a qué forma de organización implementar. Algunos consideraron inviable la conformación de una entidad política centralizada ya que esta nunca había existido en la península arábiga, por lo que se planteó que cada grupo tribal debía escoger su propio jefe. Los compañeros más cercanos del profeta, entre ellos Abu Bakr y Umar ibn-Jattab, plantearon que la comunidad de fieles debía ser gobernada por una sola persona, al igual que había ocurrido en vida del Profeta (Armstrong, 2014). De acuerdo con Paradela (2016),

tras la muerte del Profeta, y con el Corán en un muy incipiente estado de fijación, nada había sido dicho sobre quién habría de suceder a Mahoma, cómo tendría que ser tal designación o elección y qué competencia tendría el nuevo gobernante. (p. 4)

Como resultado de las deliberaciones al interior del “Consejo de Sabios”, Abu-Bakr fue escogido como sucesor del profeta, es decir, como califa. Con esta elección se dio inicio a la historia de los califatos y más específicamente del periodo Rashidun, el cual contempla los cuatro primeros califas que dirigieron la Umma posterior a la muerte de Mahoma. El gobierno de Abu-Bakr fue muy corto, ya que su periodo de gobierno solo duro dos años del 632 al 634. Se trató de un gobierno centralizado en el que el califa era el único autorizado para tomar decisiones al interior de la Umma. Bajo su gobierno Abu-Bakr tuvo que enfrentar las denominadas “guerras de apostasía”³⁷. A pesar de esto, el primer califa obtuvo la victoria en estas guerras, instaurando así la “pax” islámica, lo que permitió la unificación de Arabia (Armstrong, 2014).

Abu-Bakr murió en el año 634, siendo sucedido por Umar Ibn al-Jattab quien gobernó entre el 634 y 644. El segundo califa considero que la paz solo podía mantenerse a través de la ofensiva militar, por lo que autorizó la realización de la *ghaza* o incursiones militares en contra de pueblos no musulmanes, dando comienzo a la expansión del islam. De esta manera los musulmanes ingresaron a Irak, Siria y Egipto. Sin embargo, las campañas militares iniciadas por Umar en realidad se trataron de una alternativa de solución con la cual superar el desabastecimiento que estaban viviendo los integrantes de la Umma (Armstrong, 2014).

Como una manera de preservar la “pureza” de la Umma, Umar prohibió a sus soldados establecerse al interior de las ciudades ocupadas, por lo que ordenó la construcción de emplazamientos en la salida de estos. Esta medida ocasionó disgustos por parte de los militares quienes aspiraban a disfrutar de todo lo que las ciudades podían ofrecerles.

³⁷ Estas guerras hacen referencia a una serie de levantamientos de tipo económico y político, originados por tribus beduinas, quienes decidieron separarse de la umma posterior a la muerte de Mahoma. Según estas tribus, los pactos y acuerdos firmados con los musulmanes solo eran válidos mientras Mahoma estuviese vivo, al fallecer este, los acuerdos inmediatamente se anulaban, permitiéndoles así poderse separar de la umma (Armstrong, 2014).

Cuando Utmán, yerno de Mahoma, fue electo tercer califa en el año 644, tuvo que enfrentar una serie de levantamientos por parte de los militares. Estos se mostraban cada vez más inconformes con las medidas segregacionistas establecidas por Umar, así como de las duras condiciones de vida que debían afrontar durante las campañas militares. Utmán fue asesinado en el año 656, como resultado de un motín impulsado por los militares y los recitadores del Corán.

Posterior a la muerte de Utmán, Alí, primo y yerno del profeta, se convirtió en el cuarto califa. Hombre devoto y respetuoso de la ley, siempre se consideró el más capacitado para convertirse en califa. A pesar de esto, Alí aceptaba con obediencia el nombramiento de otros como califas. A pesar de contar con el apoyo de los militares, el gobierno del cuarto califa no era aceptado en todos los territorios musulmanes. Los seguidores de Utmán se levantaron en armas en contra de Alí y de sus partidarios (conocidos como *chía-Alí*, o el grupo de Alí), ejemplo de esto, fueron las revueltas iniciadas por Muawiya, pariente de Utmán y gobernador de Damasco, quien considero a Alí responsable de la muerte de Utmán

Estos levantamientos dieron origen a la primera *fitna* o cisma al interior de la comunidad de fieles, ocasionando la división de la Umma en dos bandos, los chiitas, seguidores de Alí y los sunnitas quienes no consideraban a este legítimo gobernante de la umma.

En el imaginario musulmán se ha querido mostrar al periodo Rashidun como la edad dorada del islam, la época de mayor esplendor y auge conseguido por los seguidores de Mahoma. Imaginario que se ha consolidado gracias a las victorias de obtenidas por Abu Bakr y Umar, así como a la expansión territorial alcanzada por los musulmanes, los cuales ingresaron a Irak, conquistaron Damasco, Jerusalén y Alejandría entre otros territorios. Para Liebl (2009),

the period of the Rashidun caliphs lasted only 29 years, 632 AD to 661 AD, but is critical because it was during this period that islam expanded swiftly (...) They are considered the models of righteous rule and thus this period is considered "The golden Age of Islam." (p. 381)³⁸

Asimismo, el periodo Rashidun permitió la consolidación del califato, sustentado sobre el mandato de un individuo, el cual había recibido la herencia política de Mahoma y por tanto estaba obligado a aplicar con el mayor rigor la ley islámica. Este periodo representó la idea de una combinación entre religión y funciones seculares. Las acciones implementadas por el califa no eran producto de motivaciones humanas, eran el reflejo de la voluntad y del deseo de la divinidad, ya que estas obedecían a lo establecido por Mahoma en el Corán. No se trataba de acciones encaminadas a la satisfacción de intereses particulares, sino al mantenimiento de la unidad y la pervivencia de la Umma, como Alá lo deseaba. Por tanto, cuando el califa se manifestaba en torno a una situación particular, lo hacía en representación de Alá (Maddad, 1997). El califato entonces buscó garantizar la supervivencia de la Umma (Gutiérrez, 2004). A pesar de esto, el periodo Rashidun no estuvo exento de conflictos, representados estos en el sometimiento de las tribus árabes, el reparto de las riquezas obtenidas en las campañas militares³⁹, la asignación de puestos en la estructura administrativa, así como lo relativo a quien debía ser el califa (Paradela, 2016).

Durante el periodo Rashidun, los miembros de la comunidad de fieles aceptaron en su totalidad las leyes establecidas por Alá, mostrando plena sumisión a los designios de este.

³⁸El período de los califas Rashidun duró solo 29 años, 632 DC a 661 DC, pero es crítico porque fue durante este período que el islam se expandió rápidamente (...) Se les considera el modelo del gobierno justo y por lo tanto este período se considera "La edad dorada del islam"

³⁹ A este respecto vale la pena destacar que, durante el reinado del segundo califa, este reestableció el derecho a la *Ghuza*, las cuales se referían a incursiones militares que buscaban hacerse a recursos de todo tipo. Estas incursiones fueron muy comunes durante las épocas previas a Mahoma, incluso este las llegó a practicar con el fin de garantizar la supervivencia de la nascente comunidad. Sin embargo, a medida que el islam crecía en seguidores y territorios, estas fueron prohibidas (Armstrong, 2014).

De acuerdo con Ahmad (1968): “The Rashidun caliphate has two basic components: first the actual presence of the caliph in authority. Secondly his complete control of the community, and the community’s unanimity in accepting his rule (p. 139).”⁴⁰

Posterior a la muerte de Alí en el año 661, Muawiya asumió el lugar como califa, instaurando una dinastía hereditaria, los Omeyas, quienes gobernaron desde el año 661 hasta el 750. El califato Omeya, de marcada tendencia sunnita, consolidó una unidad gracias a la dirección de Muawiya, el cual implementó medidas como el traslado de la capital del califato de Medina a Damasco, así como la separación de los musulmanes árabes del resto de la población. De esta manera, los musulmanes nacidos en la península no pudieron mezclarse con personas de otras religiones, ni siquiera con musulmanes provenientes de otros territorios, al ser considerarlos “inferiores.” Esta división motivó la construcción de emplazamientos en las afueras de las ciudades destinadas a los “verdaderos musulmanes.” Según Armstrong (2014),

los califas Omeyas gobernaron un vasto imperio que siguió expandiéndose bajo su reinado. Aunque el califato Omeya consiguió establecer una relativa calma al interior de la comunidad musulmana, continuas críticas y reclamaciones se hacían hacia el gobernante, provenientes de la rama chiita del islam. Según ellos, solamente los descendientes de la familia de Mahoma debían tener derecho para regir los destinos de la Umma, sumado a lo anterior, los ciudadanos que habían aceptado la religión, es decir los conversos no estaban de acuerdo en ser tratados como miembros de “segunda clase.” (p. 250)

Apoyado por conversos persas desafectos, una nueva dinastía que aseguraba descender de Abbas⁴¹ tío de Mahoma, desafió el gobierno Omeya, inspirándose fuertemente

⁴⁰ El califato Rashidun tiene dos componentes básicos: En primer lugar, la presencia real del califa en la autoridad. En segundo lugar, su completo control de la comunidad y la unanimidad de esta al aceptar sus reglas.

⁴¹ De acuerdo con la historia islámica, los abasíes descienden de Abbas y de su hijo Abdullah, el primero de ellos fue el tío del Profeta, mientras que el segundo es considerado uno de los primeros y más eminentes recitadores del Corán.

en la retórica chií. Para el año 750 derrotaron al último califa Omeya Mansur II, instaurando así una nueva dinastía y un nuevo califato, el Abasí (Armstrong, 2014).

El califato Abasí se extendió desde el año 750 hasta el 935, es considerado el periodo de mayor auge y esplendor en la historia islámica. Aunque los Abasíes llegaron al poder gracias al apoyo brindado por la facción chiita, inmediatamente consolidaron su gobierno, iniciaron una serie de campañas militares en contra de estos al considerarlos peligrosos. La nueva dinastía buscó erradicar todo tipo de referencia hacia los Omeyas, razón por la cual trasladaron la capital de Damasco a Bagdad (Armstrong, 2014).

Con la dinastía Abasí, el califato pasó a convertirse en algo similar a una monarquía absoluta. El califa fue rodeado de ceremonias llenas de pompa en las que se le adoraba como si fuese una figura sagrada. En materia política, los asuntos de gobierno fueron entregados al visir⁴², quien era el encargado de supervisar todo lo referido a la Umma. Los Abasíes acabaron con la práctica de otorgar un estatus privilegiado a los árabes dentro del islam (Armstrong, 2014). Los miembros de la Umma comenzaron a rechazar las acciones implementadas por los Abasíes ya que el presentarse como enviados divinos que estaban por encima de la ley, fue percibido por los fieles como una muestra de que los gobernantes no reflejaban lo anunciado por el profeta.

Para Armstrong (2014) mientras la vida de las personas se regía por el corpus legislativo de la doctrina islámica, los círculos cortesanos cercanos al califa, no respetaban este ordenamiento, mostrándose lejanos a este. Los dirigentes se mostraban cercanos a leyes y normas instauradas en la época preislámica, olvidando así el igualitarismo musulmán, lo que generó que el califato fuera visto solamente como un negocio rentable para unos pocos.

⁴² Asesor político de un monarca.

Con el fin de regular la vida de las personas y evitar que estas siguieran el ejemplo de sus gobernantes y se alejaran de los presupuestos religiosos, empezó a surgir una nueva clase social, conformada exclusivamente por eruditos o estudiosos de la ley islámica, los denominados ulemas.

Para el siglo X diferentes hechos y sucesos marcaron el final del califato Abasí. Por una parte, apareció la Sharia como una alternativa al sistema hereditario propuesto por los abasíes. La Sharia sostenía que cada musulmán, de manera individual era responsable de sus actos ante Dios, sin necesidad de un califa o un sacerdote que arbitrara en la ley divina. La Sharia también sostenía que el bienestar de la Umma era responsabilidad de toda la comunidad, no solo del gobernante. Sumado a esto, la fractura del califato en reinos que reclamaban para sí diferentes formas de dirección política, contribuyeron a la caída del califato Abasí.

Los Abasíes perdieron el control de las principales ciudades del califato, lo que desembocó en la consolidación de un contra califato en Egipto, denominado califato Fatimí. Este califato se extendió desde el año 910 hasta el 1169, momento en el que Saladino derrotó a los Fatimís aboliendo así la figura del califato (Liebl, 2009). Según Armstrong (2014) a partir de ese momento: “El califa seguía siendo el jefe de la Umma y conservaría una función simbólica y religiosa; pero en la práctica distintas regiones del imperio eran gobernadas de forma independiente.” (p. 104)

Para 1261 el sultanato mameluco de Egipto resucitó la línea califal Abasí gracias a la existencia de un sobreviviente de dicha familia, quien había estado bajo la tutela de los mamelucos. Este califato se redujo exclusivamente a funciones religiosas y ceremoniales, aunque se mantuvo hasta el 1517, momento en el que los mamelucos fueron derrotados por el imperio otomano. Los turcos tomaron posesión de todas las tierras del imperio, al igual

que de las funciones del califa, el cual mantuvieron hasta 1924 año de su abolición por parte de Mustafa Kemal Atatürk, siendo considerado este, el último califato verdadero (Liebl, 2005).

2.2 Aproximaciones teóricas

2.2.1 Modelo de gobierno islámico: el califato

El califato⁴³ hace referencia al primer sistema de gobierno establecido en el islam luego de la muerte de Mahoma, el cual se extendió hasta 1924, año en el que fue eliminado de manera oficial por parte de Mustafa Kemal Atatürk gobernante del naciente Estado turco. Sultman (2014) resalta que: “traditionally, the caliphate was a leadership model that was believed facilitate the best practice of islam. The idea evolved as political systems changed through history (p. 6).”⁴⁴

Según Liebl (2009) solo puede ser denominado califato aquel Estado subordinado a la voluntad divina, es decir, aquel territorio gobernado bajo el más férreo cumplimiento de los preceptos del islam, se trataría entonces de un gobierno de carácter teocrático. Asimismo, la extensión territorial del califato se encuentra determinada por la religión. El mundo entonces, debe ser dividido en dos, el *Dar al-Islam* (la morada del islam) y el *Dar al-Harb* (la casa o morada de la guerra). El califato vendría a referirse al primero de ellos, en tanto se encuentra gobernado por los presupuestos de la religión islámica. De acuerdo con Morillo (2016) desde sus primeras épocas, el califato ha representado la totalidad del organigrama institucional, el órgano íntegro del mundo musulmán. El califato aglutina pues la totalidad

⁴³ El concepto del califato proviene del idioma árabe cuya traducción se interpreta como los dominios del califa, quien es considerado como el sucesor del profeta Mahoma.

⁴⁴ Tradicionalmente, el califato era un modelo de liderazgo que se creía facilitaba la mejor práctica del islam. La idea evolucionó a medida que los sistemas políticos cambiaban a lo largo de la historia.

de la estructura política y social, lo que imposibilita la existencia de otra entidad diferente a esta.

Uno de los principios sobre los que se sustenta la existencia del califato es el de *Tawhid* (unicidad de Dios). Según este concepto Alá es el creador de todo lo existente, razón por la cual solo él tiene el derecho para crear las leyes. La ley de Alá se encuentra por encima de lo establecido por el hombre, lo que supone una subordinación de las normativas humanas a la voluntad divina, no existe por tanto ninguna otra soberanía que la de la deidad, la divinidad es fuente última y única de todo tipo de poder, la ley precede al Estado. La sumisión de los hombres a la voluntad divina permite que estos puedan acercarse cada vez más a Dios y por tanto alcanzar la plenitud (Liebl, 2009).

Según los musulmanes, el Corán entregó una misión trascendental a los seguidores de Mahoma, la creación de una comunidad justa, en la que todos sus integrantes, sin importar sus condiciones, fueran tratados con total respeto. La política por tanto no podía separarse de la religión, ya que se trataba de aquel ámbito en el que los islámicos podían experimentar la presencia divina, algo similar a lo que representa para un católico los sacramentos. La vinculación entre lo político y lo religioso generaba a su vez la concepción según la cual, si los líderes políticos eran crueles o explotadores, o la comunidad humillaba a los extranjeros, la fe, propósito último de la vida, estaba en peligro (Armstrong, 2014).

Para la tradición sunnita, la idea del califato viene asociada a elementos como la sharia, la bayat y la shura.⁴⁵ El califa debe ser elegido entre los descendientes de la tribu de los corachíes (de la cual hizo parte el profeta), fuese por elección o por nombramiento. Por

⁴⁵ En el islam, el concepto de "*Bayat*" hace referencia a un tipo de juramento que realiza cada uno de los fieles con Alá. Recuerda el viaje realizado por Mahoma y los primeros fieles hacia Medina, momento en el cual realizaron un juramento con las tribus cercanas que no se atacarían los unos a otros, apelando la protección de Dios en este; Por su parte, la "*Shura*" es un término preislámico, el cual recuerda a aquellos consejos tribales que se llevaban a cabo para tomar decisiones importantes (Conedello, 2011).

su parte, los miembros del chiismo identifican al califato con las nociones de *taqiya* y de *walaya*.⁴⁶ A diferencia de los sunnites, los chiitas consideran que el califa debe ser elegido entre los descendientes de Alí (primo y a la vez yerno de Mahoma), siendo exclusivamente a través de la designación que se puede acceder al cargo. A pesar de las diferencias, ambas tendencias coincidieron en afirmar la importancia de dicha organización política para la aplicación de la ley sagrada de Alá, así como para la preservación y el orden al interior de la comunidad de fieles (Melamed, 2017). Como sostiene Santander (2014), citando los aportes de Ibn Jaldún teórico islámico del siglo XIV,

De todos los pueblos, los árabes son los menos dispuestos a la subordinación. Llevando una vida semisalvaje, han adquirido rudas costumbres, una fiereza, una arrogancia y un espíritu de rivalidad que los indisponen contra toda autoridad. Por tanto, la armonía muy raramente se encuentra en una de sus tribus. Si aceptan las creencias religiosas que un profeta o un santo les enseñara, el poder que debe mantenerlos en el buen sendero se encontraría entonces dentro de sus propios corazones, su carácter altivo y suspicaz experimenta una decisiva templanza, dejándose ya guiar fácilmente a la concordia y la obediencia (...) al haber en su seno el profeta o santo que los impulsa a sostener la causa de Dios, sustituye en ellos los hábitos vituperables con las maneras dignas de encomio, combina sus esfuerzos a fin de hacer triunfar la verdad. (p. 17)

A la cabeza de este reino se encuentra la figura del califa, quien es considerado líder tanto político como espiritual⁴⁷. Para Santander (2014) el califa se entiende en dos acepciones. La primera de ellas es la del imam (propio de la vertiente chiita) encargado de la

⁴⁶ Desde la tradición chii la "*taqiyya*" hace mención al acto de disimular las creencias religiosas cuando se teme por la vida; La "*walaya*" se entiende aquellas actitudes particulares de los hombres dispuestos a orientar o dirigir las comunidades.

⁴⁷ Aunque no existe común acuerdo, la mayoría de fuentes coinciden en afirmar la exigencia entorno a cinco condiciones para aquel que desee ocupar el cargo de califa. La primera tiene que ver con el conocimiento de la ley islámica. El califa solo puede intervenir en asuntos religiosos, en tanto conocedor de lo sancionado por el corpus legislativo del islam. La segunda condición es la presencia de valores como la honestidad y justicia, esto para garantizar una actuación intachable por parte del dirigente. La tercera es la competencia para asignar castigos y sanciones a todos aquellos que infrinjan la ley de acuerdo a lo establecido por esta misma, es decir, sin caer en exageraciones o laxitudes al momento de aplicar la ley. La cuarta condición es la condición física, lo que obliga que el califa goce de una muy buena salud, buscando con esto evitar problemas debido a su ausencia o incapacidad. Finalmente, la quinta característica, la que mayores debates ha generado, radica en la procedencia del califa. Para los sunnitas este debe ser miembro de la tribu de los Quareshi, de la cual provenía Mahoma, mientras que, para los chiitas, este debe venir de los descendientes de Alí, yerno del profeta (Liebl, 2009).

dirección de la oración comunitaria. Mientras que la segunda (propia de la tradición sunnita), identifica al califa como vicario o representante de Alá en la tierra, lo que lo autoriza para la realización de labores de dirección y ordenamiento al interior de la Umma. Aunque al califa se le considera como “el representante de Alá en la tierra”⁴⁸, sucesor de Mahoma en tal cargo, el don de la profecía es reservado exclusivamente al profeta.

El califato es pues un sistema de gobierno propio del islam, el cual se representa como una entidad territorial autónoma, regida bajo los presupuestos del Corán y de la Sharia. Dicho Estado es gobernado por la figura del califa o sucesor, quien ejerce labores no solo políticas, en este caso de dirección, sino también religiosas, certificar que todos los integrantes del califato acepten el ordenamiento establecido por Alá y de esta manera garantizar la pervivencia del califato y de la Umma. A diferencia de lo que ocurre con los Estados modernos, la vinculación al califato no se reduce a un tema de nacionalidad, sino a un elemento religioso, el ser miembro de la Umma o comunidad de fieles. Por su parte, Santander (2014) considera que el califato juega un papel preponderante al interior de la comunidad de fieles, al tratarse de una muestra de todo lo conseguido por el islam en materia de seguidores, expansión, conquistas y botines obtenidos. La consolidación del califato demuestra los beneficios y recompensas garantizadas para todos aquellos que se subordinan a la voluntad divina.

2.2.2 La comunidad de fieles: la Umma

La idea de una comunidad de fieles a través de la cual se pudiese alcanzar la salvación existe desde el periodo de estancia de Mahoma en la Meca. Los versos del Corán escritos durante esta época reflejaban el interés por crear comunidad alejada de los vicios de la época

⁴⁸ Expresión que hace referencia a lo establecido por la Sura II, aleya 30, según la cual Alá señalaba: “Voy a poner en la tierra a un representante mío” (Santander, 2014).

previa al profeta (la cual se caracterizaba por la arrogancia, el alejamiento de Dios, la irascibilidad y la venganza). Para la construcción de esta sociedad se necesitó de una revolución, la cual transformó las tribus y clanes divididos políticamente, en una única entidad político religiosa. De esta forma, el profeta tuvo que migrar hacia Medina, siendo desde allí desde donde comenzó la consolidación de su comunidad gracias al apoyo recibido por unos cuantos hombres y mujeres que decidieron aceptar el mensaje sostenido por el profeta (Amir, 2009). Desde los orígenes del islam, la Umma ha jugado un papel trascendental en la conformación de una sociedad respetuosa de la voluntad divina. Es al interior de la Umma donde se ha buscado poner en práctica lo enseñado por el profeta, aquel espacio en el que el individuo desea superarse gracias a la ayuda y colaboración de los demás miembros.

Para Conedello (2011) la Umma iba más de límites geográficos, étnicos y de clases sociales. La Umma se entendía como la unidad política básica, cuya misión era principalmente de carácter religioso, la propagación del mensaje divino. Pertenecer a la Umma constituía pues una experiencia trascendente, en tanto iba más allá de lo que las tribus árabes habían experimentado previamente⁴⁹(Armstrong, 2014). Según Hopwood (1980),

the Umma was the religious community wich organized itself politicall in order to maintaint the faith. There was no división of church and state (...) only the return to the norms of early Islamic society can save their generation and society. (p. 27)⁵⁰

⁴⁹ Este tiempo se refiere a lo que en la historia islámica se ha llamado la “*Jarhiliyya*” o tiempo preislámico. Es considerado un tiempo de ignorancia, arrogancia, irascibilidad, marcado por una tendencia crónica a la violencia y la venganza. El califato representa pues la unidad de todos, una suerte de paso de un estado natural a una unidad política: siendo clave para este paso la religión, aunque se hizo también uso de elementos seculares. Mientras que en occidente el Estado dependió de la secularización, aquí no. La religión y la política han sido considerados por los musulmanes dos elementos constitutivos del Estado, en tanto el único autorizado para que legislar es Dios, la política es a la vez un elemento religioso.

⁵⁰ La Umma era la comunidad religiosa que se organizó a sí misma para mantener la fe. No hubo división de iglesia y estado (...) solo el regreso a las normas de la sociedad islámica primitiva puede salvar a la generación y sociedad [actual]

En su trabajo de 1993 Benedict Anderson mostraba como la religión, la lengua y la escritura permitieron la creación de una conciencia de identidad al interior de diferentes comunidades, entre ellas, el islam. Para Anderson, a pesar de lo vasto del territorio dominado por los musulmanes, cada uno de los miembros de esta comunidad podía identificarse y reconocerse parte de un todo, gracias al reconocimiento de unos caracteres particulares del lenguaje árabe. Al respecto,

si un maguindanao se encontraba a los bereberes en La Meca, sin que supieran uno el idioma de los otros, incapaces de comunicarse oralmente, entendían sin embargo sus ideogramas porque los textos sagrados que compartían sólo existían en árabe clásico (...) todas las grandes comunidades clásicas se concebían a sí mismas como cósmicamente centrales, por medio de una lengua sagrada ligada a un orden de poder ultraterrenal. (Anderson, 1993, p. 31).

Es pues esta comunidad la que le permite al musulmán sentirse y reconocerse parte de un todo, a la vez que le permite desarrollarse plenamente, y de esta manera alcanzar los beneficios establecidos por Alá. Ahora bien, con el fin de regir el comportamiento de los miembros de la Umma, se hacía necesario la aparición de un corpus legislativo capaz de regular la conducta de todos los musulmanes, aparece en este contexto, la Sharia.

2.2.3 La Sharia, corpus legislativo del islam.

Siendo el califato el Estado en el que habitan los miembros de la Umma, era necesario la puesta en marcha de un sistema legislativo capaz de regular la vida de cada uno de los miembros de la comunidad de fieles. Este corpus legislativo estaba sustentado en dos elementos, de un lado el Corán, considerado la verdad revelada por Dios a los hombres a través de Mahoma, y la Sharia, sistema legal que contemplaba todo lo relacionado con el actuar de los musulmanes.

Armstrong (2015) destaca que la Sharia hace referencia a un sistema de leyes de tipo

estandarizado, desarrollado por los ulemas o doctores de la ley en el siglo X, como una respuesta a los abusos de poder cometidos por los integrantes del califato Abasí. Según la escritora británica, la Sharia proporcionó una alternativa de solución a las problemáticas ocasionadas por los abasíes, quienes convirtieron la figura del califa en un cargo de tipo hereditario. La Sharia insistía que cada musulmán era directamente responsable de sus actos ante Dios, no se requería de un gobernante para arbitrar en la ley divina, además que el bienestar de la Umma, recaía en todos y cada uno de los miembros de la comunidad, no era responsabilidad exclusiva de los gobernantes. Según esta misma autora,

La Sharia rechazaba totalmente el espíritu aristocrático y sofisticado de la corte [abasí]. Restringía el poder del califa, subrayando que este no tenía el mismo papel que el Profeta o los Rashidun, sino que únicamente se le permitía administrar la ley sagrada. Así pues, se condenaba la cultura cortesana como antislámica (...) la sharia constituía, pues, un intento de reconstruir la sociedad basándose en criterios totalmente distintos de los de la corte. Aspiraba a configurar una contracultura y un movimiento de protesta (...). (Armstrong, 2014, p. 88)

Debido a la importancia del califato, de la Umma y de la Sharia al interior de las concepciones musulmanas, la defensa de estos debía realizarse por todos los medios posibles incluso armados si la ocasión así lo ameritase, razón que justificó el surgimiento de la yihad.

2.2.4 La lucha por la defensa del islam: la yihad

A pesar de las continuas referencias que Occidente hace de ella, la yihad no ocupa un rol central en el Corán, de hecho, esta solo aparece referenciada en cuarenta ocasiones, de las cuales solo diez se refieren a temas bélicos. Para las primeras fuentes islámicas, el concepto de yihad tiene relación con la entrega total a Dios, es decir, aquel esfuerzo continuo que deben realizar los hombres en contra del egoísmo y de todos aquellos comportamientos que

alejan al creyente de Alá (Armstrong, 2014). Para Paradela (2002) el concepto de *yihad* hace referencia al esfuerzo que realiza el musulmán buscando obtener una mejora espiritual o un beneficio para el islam, de ahí que puedan existir diversas clases de *yihad*:

La *yihad* de la lengua entendida como la realización de comentarios justos; La *yihad* de la mano consistente en la imposición de medidas correctivas para evitar que los creyentes caigan en tentación; La *yihad* del dinero referida ésta a la ayuda económica a todo aquel miembro de la *umma* que lo requiera; La *yihad* de la predicación, aquella que implica la expansión de la palabra de Alá y del Corán de manera pacífica; La *yihad* de la espada la cual se entiende como las acciones de tipo armadas que se implementan con el fin de defender las tierras del islam (Paradela, 2002).

Sin embargo, todas estas pueden reducirse a dos. Una *yihad* mayor, definida como el combate espiritual al que debe someterse todo musulmán con el fin de no caer en tentaciones. Y una *yihad* inferior, la cual se limita a las luchas emprendidas en contra de todos los infieles o enemigos del islam. Para Paradela (2002),

(...) el *yihad* es sobre todo un deber colectivo que incumbe a toda la *umma* y que en su nombre dirige el califa. Sin embargo, también puede ser un deber individual (*fard ayn*), esto es, una participación personal o voluntaria en defensa del islam (que cobra especial relevancia en caso de que el califa, en dejación de sus funciones, no cumpla con su deber de proclamar *yihad*), o bien una iniciativa individual e imperiosa en caso de ataque enemigo a la *dar al-Islam*. (p. 6)

Ya desde la época de Mahoma se hacía referencia a la *yihad* o esfuerzo, sin embargo, debido a que el Corán tardó casi dos décadas en ser revelado, al interior de este texto no existía claridad entorno a la reducción de la *yihad* a ámbitos netamente militares. En algunos pasajes se invitaba a la comunidad de fieles a convivir junto con aquellos que no profesaran el islam, mientras que en otros se señalaba la imperiosa necesidad de combatir a estos pueblos

como mecanismo para expandir el mensaje de Alá (Armstrong, 2014). Las victorias obtenidas por el islam posterior a la muerte de Mahoma, ocasionaron la ampliación de los dominios del islam, los califas entonces tuvieron que conformar un corpus teórico con el cual gobernar un territorio cada vez más amplio, debido a las problemáticas que esto representaba. Buscando dar respuesta a temas como el trato que debían recibir los nuevos conversos a la fe, así como los momentos autorizados para emprender una guerra, apareció el derecho islámico o jurisprudencia islámica, *fiqh*. Tomando como referencia lo establecido por los hadices⁵¹, junto con lo señalado por el derecho islámico, se procedió a regular todo lo concerniente a la yihad (Paradela, 2002).

De acuerdo con esta doctrina, el mundo debía ser dividido en dos espacios, de un lado el *Dar al-Islam* (la morada del islam) y de otro lado el *Dar al-Harb* (la casa o morada de la guerra). En tanto la Umma había recibido una misión divina por parte de Alá, la implementación de un gobierno islámico se convertía en la única posibilidad de salvar a la humanidad. De esta manera, la guerra se convertía en un elemento fundamental para la supervivencia de toda la comunidad de fieles, para Armstrong (2014),

(...) el objetivo de la yihad no era convertir a la población sometida. Sin embargo, lo que distinguía al islam de otras revelaciones era que Dios le había ordenado extender su dominio al resto de la humanidad. Su misión era establecer la justicia social y la igualdad prescrita por Dios en el Corán, de modo que todos los hombres y mujeres se liberaran de la tiranía de un Estados gobernado por principios terrenales. (p. 216)

Desde la visión de grupos fundamentalistas como ISIS, al igual que Mahoma lo había hecho en contra de las poblaciones de Medina y algunas comunidades árabes y judías, los

⁵¹ Traducido como “dicho” o “referencia”, estos textos presentan las acciones y comportamientos de Mahoma, relatados por sus compañeros. En materia de legislación son utilizados como una herramienta para autorizar o prohibir comportamientos, de acuerdo a si estos están relacionados o alejados de los puestos en práctica por el profeta.

musulmanes deben participar en estas luchas. La yihad es pues el mecanismo a través del cual los musulmanes pueden combatir los efectos de la ocupación extranjera. En tanto se refiere a un esfuerzo colectivo, todos aquellos que digan ser musulmanes, están obligados a participar de ella sin importar si pierden la vida en medio de la lucha, lo que importa es la defensa del califato, y de esta forma, la preservación y conservación de la Umma.

2.2.5 Islamismo Radical.

En el capítulo 1 se mostraba como la aparición de la Hermandad Musulmana en Egipto durante la década del veinte, permitió la aparición y consolidación del Islamismo Radical, ideología que ha servido como fuente de legitimación para las acciones emprendidas por distintas organizaciones yihadistas. Desde sus orígenes el Islamismo Radical abogó por la consolidación de sociedades en las cuales la religión y la política no estuviesen separadas, por el contrario, la unión de estos ámbitos debía ser la piedra angular a través de la cual plantear leyes con las que se debían regir las comunidades. En este punto destaca Mellón (2006) que,

el islamismo se presenta como “movimiento socio-político, fundado sobre el islam definido en tanto ideología política y religión.” Es así mismo una corriente de oposición y resistencia a regímenes políticos que se han caracterizado por poner ciertos límites al papel del islam en la vida pública de sus respectivos países, (...). Pero incluso aparece también como reacción a regímenes que, pese a su raíz islámica como el saudí, aparecen próximos a los Estados Unidos de América. El islamismo se va perfilando como ideología política de alternativa desde que entran en crisis en los países arabo-islámicos otras visiones ideológicas como el socialismo o el nacionalismo árabe (...) (p. 322)

Vale la pena aclarar que, como lo señalaba la escritora británica Karen Armstrong (2009) el fundamentalismo no es propio ni exclusivo de la religión musulmana. Este nació al interior de la comunidad protestante norteamericana a finales del siglo XIX e inicios del XX,

gracias a la publicación de una serie de textos titulados: “The fundamentals”, los cuales planteaban que la única alternativa de solución a la situación de desarraigo que estaban experimentando en Norteamérica radicaba en la vuelta a los orígenes, es decir, a los fundamentos de la religión.

El fundamentalismo es pues una ideología que pretende encontrar en la relectura de los textos sagrados, en la vuelta a los orígenes de cada religión, alternativas de solución ante distintas problemáticas particulares que surjan en comunidades y momentos específicos. Debido a la cercanía en espacio y tiempo con sus principales líderes religiosos, para el caso del islam, la época en la que Mahoma estuvo en el mundo, esto significaría la implementación de medidas inequívocas gracias a que todo lo expresado por el profeta era producto de la revelación divina, se trataría entonces de alternativas de solución establecidas por la misma divinidad y no por los hombres. Para el islamismo se buscaría entonces regresar al periodo más puro de la religión en el que la ambición, la corrupción, el egoísmo y tantos otros males de la humanidad no habían manchado los preceptos religiosos. Para Eisenstandt (2004): “Fenómenos como el imperialismo terminaron produciendo ideologías como la del islamismo radical, como una alternativa para liberar a los pueblos musulmanes, y de esta manera, consolidar en el poder regímenes acordes a los postulados de la ley islámica (p. 2)”. De acuerdo con Levy (2017),

estas ideologías [la islamista radical] dan a sus seguidores una razón de existir, más allá de los conceptos tradicionales; pretenden crear una especie de ilusión de que por ese camino llegarán a una realidad nueva en la que, presuntamente, se combatirá la injusticia. Todo esto en un ambiente de solidaridad entre los que ingresan a ese círculo “privilegiado.” (...) (p. 15)

El islamismo radical tomó como referentes para su ideología los postulados del

wahabismo y el salafismo. El movimiento wahabista se fundó en 1744 como una corriente de renovación política y religiosa establecida gracias a la alianza entre el teólogo Muhammad ben Abd al-Wahhab y el emir Muhammad Ibn Saud.

Muhammad ben Abd al-Wahhab buscó recuperar la pureza primitiva del islam, por lo cual lanzó una campaña en contra de las sectas musulmanas no sunníes de la Arabia del siglo XVIII. La secta wahabista se opuso a la realización de cultos a la figura de santos, así como a la peregrinación a sus tumbas. Esta propuesta doctrinal fue retomada como ideología político-religiosa oficial del Reino de Arabia Saudita⁵² luego de su consolidación como nación en la década del treinta del siglo XX. Desde allí fue exportada a otros rincones del planeta gracias al apoyo brindado por los saudíes en la formación de centros de enseñanza religiosa (Mellón, 2006). Según Conedello (2011) desde sus orígenes, los wahabistas estuvieron a favor de la aplicación literal de la Sharia y del Corán, llegando a legitimar el uso de la violencia, en contra de aquellos que no aceptaran dicho ordenamiento.

Al-Wahhab intentó consolidar un enclave de la fe pura, sustentado este en las pautas de comportamiento de la primera comunidad musulmana del siglo VII, para lo cual se planteó la necesidad de retornar a lo establecido por el Corán y la Sunna. El wahabismo se convirtió en un movimiento de tipo agresivo, el cual se impuso al pueblo a través del uso de la fuerza. Ciertos reformadores islámicos fundamentalistas del siglo XX retomaron para sí las técnicas de violencia y discriminación utilizadas por al-Wahhab y sus seguidores (Armstrong, 2009).

La corriente de pensamiento salafista por su parte, surge a finales del siglo XIX gracias a los aportes de Yamaleddin al-Afgani (1839-1897) y su discípulo Muhammad

⁵² Arabia saudita es uno de los países más acusados de difundir el wahabismo en el mundo. La actual constitución saudí está basada en los presupuestos del Corán y de la Sharia, situación que da pie a la imposición de castigos en ocasiones crueles e inhumanos. De otra parte, la casa real saudí ha invertido miles de millones de dólares con el fin de patrocinar la creación de escuelas islámicas, o madrazas, a través de las cuales diseminar la sharia y la ideología wahabista. (Currea-Lugo, 2016. p. 90)

Abduh (1849-1905) quienes, preocupados por la sumisión a la que habían sometido los Occidentales a los musulmanes, intentaron encontrar las soluciones a estas humillaciones en la relectura de lo ocurrido durante el periodo Rashidun. Para al-Afgani y Abduh la religiosidad de los primeros musulmanes debía convertirse en un modelo de inspiración para los islámicos de su época. Según Hourani (1992), citado por Mellón (2006) la corriente salafista defiende que es labor de los académicos musulmanes establecer una relación entre los cambios en las leyes y las costumbres con los principios perennes, y de esta manera establecer una dirección y límites a dichos cambios. Armstrong (2009), destaca en este punto que: “(...) al-Afgani pensaba que, si se debilitaba la religión, la sociedad musulmana estaba destinada a desintegrarse (...) Al-Afgani estaba convencido de que, a menos que los musulmanes tomaran medidas enérgicas, la comunidad musulmana (Umma) pronto dejarían de existir (p. 208)”

Según al-Afgani, la imitación superficial de las ideologías y patrones de comportamiento Occidental representaban un peligro para la continuidad de la Umma. Desde la época de Mahoma, los musulmanes vieron en todos los acontecimientos, incluso los políticos, una acción de Dios, el cual siempre se manifestaba en la historia de los hombres. Sin embargo, la separación de la política y la religión había reducido esta última a una esfera netamente privada, arrebatándole a la política su carácter divino, lo que representaba un golpe para el corazón mismo del pueblo musulmán (Armstrong, 2013).

De acuerdo con Armstrong (2013), para al-Afgani el islam debía responder a los desafíos y nuevas situaciones que se les presentaban a los musulmanes, lo que significaba que estos conocieran verdaderamente su significado. Asimismo, los musulmanes debían acceder a una cultura científica, pero no desde lo propuesto por los Occidentales, sino desde sus propias concepciones y tradiciones, por esto pedía a todos los islámicos que se unieran

en contra de la amenaza europea.

Siguiendo los aportes del wahabismo, el islamismo radical apela al uso de la violencia como un elemento fundamental para su accionar. Al tratarse de una propuesta con la cual expulsar a los colonos de los territorios musulmanes, la utilización de las armas y de la violencia se hace necesario para tal fin. Los escritos de al-Qutb, miembro de la Hermandad Musulmana, así lo reflejaban.

Para al-Qutb la lucha armada en nombre de Dios no se trataba de una campaña coercitiva por imponer el islam. Sino que se refería a un esfuerzo emprendido por todos los musulmanes para superar el estado de postración, humillación, alejamiento moral y de Dios, en el que vivían los miembros de la Umma gracias a la imposición de pautas de comportamiento y modelos de gobierno extranjeros. De acuerdo con al-Qutb, Mahoma requirió de una lucha armada en contra de sus enemigos de la Meca, la cual dejó como resultado la plena aceptación del islam por parte de los ciudadanos de la Meca. De igual manera debían hacer los musulmanes en la actualidad. A través de la violencia y la guerra alcanzar la aceptación de los presupuestos de Alá (Armstrong, 2009).

2.3 Construyendo un aparato: el Estado y el califato

El proyecto político de ISIS apela a la refundación del califato como una entidad que garantice el cumplimiento de todos los presupuestos del Corán y de la Sharia. A diferencia de las concepciones de los integrantes de Al-Qaeda, los miembros del EI han considerado fundamental la consolidación en primera instancia de un dominio en los territorios cercanos, siendo estos utilizados como centro de operaciones para el crecimiento del califato. Según los aportes de Al-Zarqawi, las acciones realizadas debían emprenderse en primera instancia en contra de los enemigos “cercaños”, sin importar si se trataba de chiíes, suníes, judíos o

cristianos. Para ISIS, la propuesta de instauración de un califato ha estado vinculada a los espacios cercanos, en este caso Oriente Medio. Jordán (2015) resalta que,

(...) mientras Al Qaeda ha intentado atacar lo lejano con el fin de consolidar lo cercano, esto es, derrocar el capitalismo occidental y acabar con el poder y la influencia de occidente en Oriente Medio. El Estado Islámico ha pretendido consolidar primero lo cercano, es decir, apoderarse de territorios árabes, borrar sus fronteras y establecer un califato que se extiende desde Marruecos a la India. (p. 250)

Con el fin de consolidar su proyecto califal, ISIS considera necesario el restablecimiento de las pautas de comportamiento y costumbres del califato Rashidun, en tanto ha representado los verdaderos ideales del islam. Este periodo aparece para los miembros de ISIS como una muestra de que es posible superar la herejía del mundo y acercarse a Alá gracias a la sumisión a su palabra, al igual que sucedió durante el gobierno de los primeros cuatro califas.

Con esto, DAESH espera cargar de sentido y legitimidad su proyecto y sus acciones. En lugar de reducirlas a simples intereses humanos, las exigencias hechas por ISIS son presentadas como un designio de la divinidad, por lo cual, se convierten en la única alternativa que permita acercar a la comunidad con Alá. El hecho de que el califa Abu Bakr exigiera desde la mezquita más importante de Mosul, sumisión y adhesión por parte de todos los musulmanes en la lucha a favor de la verdadera Umma, da cuenta de una voluntad mesiánica por parte de este, la cual se combina con la tradición musulmana, buscando así revestir su gobierno de autoridad (Villalba, 2016). Según Jabareen (2014),

the Islamic State invokes a specific utopian imagination of the resurrection of the Muslim Ummah (nation) and the Caliphate (Islamic empire). It rejects the modern nation state and the states created during the colonial period and instead calls for a return of the Caliphate of the Islamic Ummah, which transcends nationalism and race. In this context, thousands of Muslim “Jihadists” from around the world have joined

together to take part in establishing a new “Islamic State” with a social, territorial, and political agenda. The Islamic State regards the period of the first Caliphate in Islamic history, or the Rashidun (Arabic for “rightly guided”) Caliphate, which emerged after the death of Mohammad the Prophet in 632 and lasted until 661, as an ideal political regime representing the true spirit of Islam. This initial caliphate was followed in continuous succession by many others, the last of which was the Ottoman Caliphate, which was established in 1452 and terminated in 1924 in the wake of WWI. (Hitti, 1961; Rafi, 2014) (p. 52)⁵³

ISIS no apela a la construcción de un “Estado Musulmán”, entendido como el territorio gobernado por los creyentes del islam, los cuales no se someten por completo a la voluntad divina. El EI pretende el restablecimiento de un “Estado Islámico” en el que todos sus integrantes se sometan a los designios de Alá, por tanto, no hay más ley que la propuesta por Dios. Con el fin de conseguir este objetivo DAESH apela a la implementación de varias acciones. La primera de ellas tiene que ver con la prioridad de la religión por encima de cualquier otro ámbito de la vida de los hombres. La segunda hace referencia a la superioridad de la Umma, sobre todo tipo de diferencias sean estas de raza, color, lugar de nacimiento, condición social, etc. (Conedello, 2011).

Para los miembros de ISIS, las sociedades musulmanas modernas han decidido darle la espalda a Dios, viviendo en un estado de herejía similar a las épocas preislámicas (*Jarhiliyyah* o periodo de ignorancia), condiciones que hacen necesaria la consolidación de una nueva comunidad de fieles dispuestos a aceptar las leyes impuestas por Alá. Al igual que

⁵³ El Estado Islámico invoca una imaginación utópica específica de la resurrección de la Umma (nación) musulmana y el Califato (imperio islámico). Rechaza el Estado nacional moderno y los estados creados durante el período colonial y, en su lugar, exige un retorno del Califato de la Umma islámica, que trasciende el nacionalismo y la raza. En este contexto, miles de 'yihadistas' musulmanes de todo el mundo se han unido para participar en el establecimiento de un nuevo " Estado islámico " con una agenda social, territorial y política. El Estado islámico considera el período del primer califato en la historia islámica, o el califato Rashidun (en árabe, "guiado correctamente"), que surgió después de la muerte del profeta Mahoma en 632 y duró hasta 661, como un régimen político ideal representando el verdadero espíritu del islam. Este califato inicial fue seguido en sucesión continua por muchos otros, el último de los cuales fue el califato otomano, que se estableció en 1452 y terminó en 1924 a raíz de la Primera Guerra Mundial.

Mahoma, quien requirió de una revolución para fundar su comunidad, DAESH ha buscado el establecimiento de una la revolución que le permita fundar una nueva Umma. Al apelar a la Umma como fuente de legitimación de sus actos, los integrantes del EI asumen el rol de legítimos seguidores y defensores de las ideas preconizadas por Mahoma. El proyecto político de ISIS se presenta como una alternativa de solución a las condiciones de sumisión, humillación, herejía y apostasía propias del mundo en el que viven los musulmanes.

El interés de los miembros del EI radica en la conformación de un califato en el que todos los creyentes de la comunidad suní puedan vivir (Sanjuan, 2016). El califato es presentado como aquel territorio perfecto en el que la política esta ordenada de acuerdo a los parámetros del Corán y la Sharia (Napoleoni, 2015). Aunque se trata de una forma de gobierno propia del islam cuyo mayor apogeo se alcanzó entre los siglos VII y X, las acciones implementadas por el DAESH apelan a una serie de características propias de los procesos de formación de los Estados modernos occidentales. Para Melamed (2016) en la actualidad el EI puede ser visto como un cuasiestado, capaz de ejercer el monopolio de la fuerza, la implementación de justicia, la prestación de servicios básicos, el cobro de impuestos, entre otras acciones, en aquellos territorios sobre los que ejerce control. Villalba (2016) destaca en este punto que,

(...) la organización [el EI] ha comenzado un proceso de creación estatal impulsando una administración nacional similar a la de cualquier otro Estado-Nación. Con un sistema fiscal, un sistema legal, una administración pública, etc. ISIS está creando las estructuras necesarias que le permitan tener un estado eficiente y con capacidad de operar a largo plazo (...) Debido a que está enfocando la gran parte de sus recursos a la estatalización y ya que entra dentro de sus objetivos, hay que hablar del ISIS como una organización política, más que como un entramado terrorista. (p. 39)

Señalaba Michael Mann (1997) que en la formación del Estado la aparición de la

burocracia jugó un papel fundamental. La burocracia se desarrolló a través de las fuerzas militares. Aunque el estudio de Mann se aplica al continente europeo del siglo XVIII, algunas de las características identificadas por este parecen resurgir en el EI. En efecto, los integrantes del EI han comenzado con la implantación de un modelo burocrático en aquellos territorios sobre los cuales ejercen control. Aparato burocrático que le ha servido a DAEH para el sostenimiento de su proyecto califal. Según Servitja (2015),

el grupo yihadista ha creado una organización administrativa con una estructura central, provincial, administrativa y local que le permite ejercer la soberanía sobre la población del ámbito territorial controlado, poseer el monopolio de la violencia y de la administración de la justicia en el mismo (control y represión), así como presentarse antes sus ciudadanos como un “bread provider” o proveedor de pan y servicios para cubrir las necesidades básicas de la población y ganarse sus corazones y mentes. (p.1)

Con respecto al proceso de consolidación de las burocracias, destacaba Mann (1997) que, para que estas pudieran existir, las acciones de los funcionarios debían estar encaminadas a la satisfacción del bien común y no de intereses particulares. Estos funcionarios debían igualmente estar controlados por una jerarquía administrativa, la cual podía relevarlos cuando no cumpliesen con sus funciones. El aparato burocrático de ISIS se encuentra sustentado sobre el mismo principio de regulación señalado por Mann. Es necesario aclarar que esta burocracia existe solamente en los territorios en los que ISIS ejerce control y soberanía. Según un video publicado en 2016 por Al-Furqan⁵⁴, DAESH tiene 35 provincias bajo su control a lo largo del mundo, 19 en Irak y Siria y 16 fuera, como en la península del Sinaí en Egipto, Yemen, y Libia⁵⁵ (El Younoussi, 2016). Mientras que en

⁵⁴ Uno de los siete canales oficiales con los que cuenta el EI en internet.

⁵⁵ Las provincias reclamadas en el video son: Bagdad, Anbar, Salahuddin, Faluya, Diyala, el norte de Bagdad, el sur, Nínive, Kirkuk, el Tigris, la isla (Al JAZEERA), Al Baraka, al Khair, Al Raqaa, Damasco, Alepo, Homs, Hama, el Eufrates, Nayd, Hejaz, Sinaí, Barka, Trípoli, Fezzan, Argelia, África Occidental, el cordón verde, Khorasan, el Cáucaso, Aden, Abyan, Shabwa, Hadramout, Sanaa y Al Baydaa (El Younoussi, 2016).

aquellos espacios en los que no posee estas condiciones, la estructura del EI se reduce a la utilización de células conformadas por una pequeña cantidad de hombres, diseminadas a lo largo del mundo.

En la cima de la estructura gubernamental se encuentra Abu Bakr al-Bagdadí, autoproclamado califa y dirigente de todos los musulmanes del mundo. Según un video publicado por Al-Furqan, al-Bagdadí también es el encargado de la preparación de los ejércitos de ISIS, la defensa de la Umma y la difusión del que para ellos es el verdadero islam (El Younoussi, 2016). Debajo de la figura del califa se encuentran dos lugartenientes asignados uno a Irak y otro a Siria. Considerados la mano derecha de al-Bagdadí, estos tienen entre otras funciones la de ejercer como gobernadores en los territorios controlados, así como mantener informado al califa de lo que allí ocurre. Al respecto se establece que,

Esta nueva organización se basa en los principios clave de cualquier organización política tradicional: jerarquía y centralización del poder, aunque con una flexibilidad de actuación siempre que los sujetos mantengan la sumisión al plan del líder. La estructura administrativa (...) adoptada se basa en los precedentes históricos recogidos en el Corán (Elser, 2016:137) aunque incluyen variaciones en la adaptación a las cuestiones modernas. El Califa, como representante del Profeta, es la autoridad última en el ISIS. Cuenta con un sistema de seguridad muy sofisticado en el que el poder está muy centralizado. En la dirección (*al-Imara*) Al-Bagdadí ha incluido a una serie de asesores (...) La Shura es el cuerpo con más poder dentro del califato (con función consultiva), ya que se encarga de aconsejar al califa en base a la Sharia. Éste trata temas religiosos y judiciales y se encarga de que “toda la administración del Estado se acople a la ley sagrada manteniendo la disciplina en el cuerpo administrativo.” (Elser, 2016: 139. Citado por Villalba, 2016, p. 23)

Cada uno de estos lugartenientes, tienen a su vez bajo su mando doce diputados repartidos en diferentes puntos del territorio sirio e iraquí, quienes tienen la obligación de mantener al tanto de las operaciones que se llevan a cabo a la cúpula central de ISIS. El

aparato burocrático de ISIS cuenta además con un consejo de dirección conformado por asesores especializados en diferentes ámbitos. Este consejo tiene la función de manejar y controlar las diferencias religiosas, ordenar ejecuciones y castigos a los infractores o detractores del sistema de pensamiento impuesto por el EI. Dicho consejo busca garantizar el establecimiento de políticas acordes a los designios de la Sharia (Villamarín, 2015). Según Kurth (2014),

at the top of the military command is the emirate, which consists of Baghdadi and two deputies, both of whom formerly served as generals in the Saddam-era Iraqi army: Abu Ali al-Anbari, who controls ISIS' operations in Syria, and Abu Muslim al-Turkmani, who controls operations in Iraq. ISIS' civilian bureaucracy is supervised by 12 administrators who govern territories in Iraq and Syria, overseeing councils that handle matters such as finances, media, and religious affairs. Although it is hardly the model government depicted in ISIS' propaganda videos, this pseudo-state would carry on quite ably without Baghdadi or his closest lieutenants. (p. 4)⁵⁶

En efecto, parte del éxito obtenido en la implementación de esta burocracia radica en que al momento en que uno de los miembros falta, su cargo es ocupado inmediatamente por otro integrante, lo que hace muy difícil la desestabilización de dicha estructura. Como han afirmado los integrantes del DAESH en sus publicaciones, la desaparición de uno de sus integrantes: “solo aumenta su firmeza y determinación por luchar contra los enemigos de Allah” (Tobajas, 2017, p. 4). Situación ésta que se ha podido corroborar desde los orígenes del EI, y es que posterior a la muerte de Al-Zarqawi como resultado de un bombardeo en el año 2006, su puesto fue ocupado por Abu Omar al Bagdadi. Este último fue igualmente dado

⁵⁶ En la cima del comando militar está el califato, que está formado por Baghdadi y dos diputados que anteriormente sirvieron como generales en el ejército iraquí de la era de Saddam: Abu Ali al-Anbari, que controla las operaciones de ISIS en Siria, y Abu Muslim al-Turkmani que controla las operaciones en Iraq. La burocracia civil de ISIS es supervisada por 12 administradores que gobiernan territorios en Irak y Siria, supervisando consejos que manejan asuntos tales como finanzas, medios de comunicación y asuntos religiosos. Aunque no es el gobierno modelo representado en los videos de propaganda de ISIS, este pseudoestado se desenvolvería bastante sin Baghdadi ni sus lugartenientes más cercanos.

de baja en medio de la intervención militar a Oriente Medio, con lo cual asumió el cargo de líder del EI, Abu Bakr al Bagdadí.

El aparato burocrático del EI puede ser dividido en tres grandes ministerios. El encargado de la protección y defensa de los territorios, así como de las poblaciones que allí residen. Otro, cuya función radica en la judicialización y castigo de aquellos que violen las leyes planteadas por el califato. Finalmente, un ministerio encargado de la prestación de servicios sociales básicos. Cada uno de estos ministerios se encuentran conformados por oficinas y departamentos cuyas funciones varían sustancialmente. Además de estos Ministerios, ISIS cuenta con una estructura encargada de lo relacionado con las finanzas de la agrupación. Dentro de sus principales funciones se encuentra la recaudación de dineros procedentes de distintas fuentes de financiamiento. Se presentan a continuación algunas de las oficinas que conforman cada uno de estos ministerios, así como de las fuentes de financiamiento con que cuenta ISIS en la actualidad.

El Ministerio de “Judicialización y Castigos” se encuentra conformado por los departamentos de Relaciones Públicas y Asuntos Tribales, el Departamento de las Cortes de la Sharia y la oficina de arrepentimientos. Para Villalba (2016) el Consejo de la Sharia (diferente del consejo de la Shura) cumple las mismas funciones que cualquier órgano judicial característico de los Estados Modernos. Este consejo tiene como labor juzgar cualquier tipo de crímenes o violaciones en contra de los presupuestos del islam, además de establecer castigos y sanciones ante tales situaciones. Con la conformación del Consejo de la Sharia, los miembros del EI se presentan como los únicos autorizados para poner en práctica la ley. Leyes que no son producto de la mente humana, sino de lo establecido por Alá, de ahí que conformen el Consejo seis miembros (emires o diputados) con amplios conocimientos de la ley islámica (Servitja, 2015).

Tomando como referencia el Corán, la Sharia, los hadices y el fiqh⁵⁷, entre otros sistemas jurídicos, el Consejo de la Sharia ha establecido tres sistemas de penas para castigar aquellos que infrinjan la ley. El primer sistema de penas ha sido denominado “Hadd” y contempla aquellos delitos que aparecen tipificados en el Corán y los hadices. Dentro de los comportamientos sujetos de sanción se encuentran el robo, el adulterio y fornicación, la ingesta de alcohol, la blasfemia, la apostasía y el bandolerismo. El segundo sistema utilizado se denomina “Tazir” y hace referencia a aquellos delitos tipificados en el Corán y en los hadices, pero para los cuales no existe o no hay una mención a una pena determinada, por tanto, el castigo es determinado por el juez encargado de analizar la situación. Finalmente se encuentra el sistema de “Quisas” cuyo marco de referencia se basa en la frase: “Si tu castigas (al enemigo), castígalo con equivalente al daño que ha hecho.” Se trata de una especie de ley del Talión, la cual permite la implementación de una pena o sanción igual o equivalente al daño causado. El Consejo de la Sharia cuenta con una especie de policía o brazo armado, el Departamento de Policía Religiosa (Hisbah) cuya función radica en supervisar y asegurar el estricto cumplimiento de la ley sagrada islámica en toda la provincia. Por lo cual, tiene la facultad de capturar a aquellos sujetos que violen los preceptos de ley señalados por el EI.

El departamento de relaciones públicas cumple un papel determinante para la expansión del califato, así como para su consolidación. Es este el encargado de establecer relaciones y acuerdos entre el califato y distintas tribus que habitan los territorios bajo el control del EI. Se busca conseguir que las tribus y clanes juren fidelidad al califa y por tanto acepten la validez de este y de su régimen. Se presume que ha sido producto de las negociaciones realizadas por este departamento, que el DAESH ha conseguido la vinculación

⁵⁷ Hace referencia al estudio y la aplicación del corpus de la ley sagrada para los musulmanes (Armstrong, 2014).

de gran cantidad de grupos a lo largo del mundo.

Finalmente, la oficina de arrepentimientos tiene como función “integrar” al proyecto califal a todos aquellos sujetos que hayan sido antiguos enemigos de ISIS. Aquel individuo que desee pertenecer al EI debe realizar un acto de arrepentimiento público, en el cual solicita perdón por los actos cometidos y acepta, a partir de ese momento, las directrices dadas por el EI. Si el arrepentimiento realizado incumple con las condiciones establecidas, el sujeto en cuestión puede ser víctima de pena de muerte, su casa derribada o pasar al control de los soldados del califato.

El Ministerio de Seguridad Social tiene la función de garantizar las condiciones básicas a las poblaciones que habitan los territorios controlados por el DAESH. A través de este, el EI busca consolidar su proyecto califal, gracias a la implementación de medidas con las cuales obtener el apoyo de las poblaciones.

Dentro de este ministerio destacan, el departamento de Mezquitas, Donaciones (Waqf) y Predicación (Dawa), el departamento de educación, el departamento de salud, así como los departamentos de servicios públicos y de comunicaciones. El primer departamento mencionado es el encargado de la gestión de las mezquitas en los territorios controlados, teniendo como principal función la de recolectar las donaciones que todo musulmán está obligado a destinar, las cuales van a parar a manos de los más desfavorecidos. Otra de las funciones tiene que ver con las labores de proselitismo y transmisión del islam según las condiciones señaladas por ISIS, razón por la cual se encuentra muy emparentado con el departamento de Educación. Por su parte, el departamento de educación es uno de los más importantes para el funcionamiento del califato, en tanto tiene la obligación de organizar todo lo relacionado con la educación para todos aquellos que hagan parte del califato. Dentro de las materias aceptadas para ser impartidas se encuentran la Educación Islámica, Lengua

Árabe, Matemáticas, Biología, Historia, Lengua Inglesa y Francesa, Ciencias Sociales, Ciencias de la Salud, Química, Física, Geografía y Economía. Por el contrario, están prohibidas todas aquellas asignaturas consideradas contrarias a la fe islámica.

El departamento de salud gestiona los hospitales, farmacias, venta de medicamentos y centros de atención primaria en los distintos territorios, así como las plantillas de trabajadores y voluntarios que laboran en estos. Para garantizar el funcionamiento de esta dependencia, se ha establecido el cobro de un rubro económico, sobre aquellas operaciones estipuladas como “de pago”. El departamento de servicios públicos cumple la función de aprovisionamiento de servicios básicos a las poblaciones, entre los que se destacan la limpieza de las calles, la energía eléctrica, agua potable y construcción de edificaciones.

En última instancia, se encuentra el departamento de comunicaciones o *Emni*, encargado de elaborar y publicar todo el material propagandístico relativo al EI. Ha sido considerado uno de los más importantes debido al éxito obtenido por ISIS en la masificación de su ideología. A la cabeza de este se encuentra Abu Mohammed al-Adnani, portavoz oficial de ISIS. Según fuentes citadas por organizaciones de inteligencia, este habría sido dado de baja en un bombardeo, asumiendo como nuevo portavoz Abu Hassan al-Muhajir.

Vale la pena recordar el papel fundamental que jugaron los medios de comunicación durante los atentados del 11 de septiembre. Distintas cadenas noticiosas transmitieron en tiempo real, imágenes de los aviones impactados contra los edificios norteamericanos. Imágenes que permitieron identificar a los miembros de Al-Qaeda como los responsables de estos hechos. El 9/11 visibilizó la amenaza del terrorismo al igual que las consecuencias desprendidas de este. Sin embargo, Al-Qaeda se mostró desconocedora del papel que podrían tener los medios de comunicación en favor de su causa. El uso de internet fue poco, mientras que los mensajes dirigidos a la comunidad musulmana fueron elaborados en árabe,

específicamente para una población conocedora del islam. Situación que impidió que una considerable cantidad de musulmanes pudiesen vincularse a su proyecto, debido a la falta de dominio en lengua árabe y conocimientos de la religión.

A diferencia de lo ocurrido con Al-Qaeda, el Estado Islámico ha sabido apropiarse de herramientas tecnológicas para beneficio de su proyecto particular. Mientras el mensaje transmitido por Al-Qaeda se limitaba a un público muy específico, el mensaje de ISIS ha estado orientado a todo tipo de personas en el mundo, de ahí que haya sido traducido a diferentes idiomas. Se trata de una propaganda que busca captar la atención de cualquier persona que pueda ser un potencial soldado del califato. En este punto se establece que,

the core al Qaeda group attracted followers with religious arguments and a pseudo-scholarly message of altruism for the sake of the *Ummah*, the global Muslim community. Bin Laden and his longtime second-in-command and successor, Ayman al- Zawahiri, carefully constructed an image of religious legitimacy and piety. In their propaganda videos, the men appeared as ascetic warriors, sitting on the ground in caves, studying in libraries, or taking refuge in remote camps (...) In al Qaeda, there is no place for alcohol or women. In this sense, al Qaeda's image is deeply unsexy; indeed, for the young al Qaeda recruit, sex itself comes only after marriage—or martyrdom (...) ISIS, in contrast, offers a very different message for young men, and sometimes women. The group attracts followers yearning for not only religious righteousness but also adventure, personal power, and a sense of self and community. And, of course, some people just want to kill—and ISIS welcomes them, too. The group's brutal violence attracts attention, demonstrates dominance, and draws people to the action.

(Kurth, 2014, p. 7)⁵⁸

⁵⁸ El núcleo del grupo de Al Qaeda atrajo seguidores con argumentos religiosos y un mensaje pseudo-erudito de altruismo por el bien de la Ummah, la comunidad musulmana mundial. Bin Laden y su antiguo sucesor y segundo al mando, Ayman al-Zawahiri, construyeron cuidadosamente una imagen de legitimidad religiosa y piedad. En sus videos de propaganda, los hombres aparecían como guerreros ascéticos, sentados en el suelo en cuevas, estudiando en bibliotecas o refugiándose en campamentos remotos (...) En Al Qaeda, no hay lugar para el alcohol o las mujeres. En este sentido, la imagen de Al Qaeda es profundamente poco sexy; de hecho, para el joven recluta de Al Qaeda, el sexo en sí solo se produce después del matrimonio o el martirio (...) ISIS, por el contrario, ofrece un mensaje muy diferente para los hombres jóvenes, y en ocasiones para las mujeres. El grupo atrae a seguidores que anhelan no solo la rectitud religiosa, sino también la aventura, el poder personal y un sentido del yo y la comunidad. Y, por supuesto, algunas personas solo quieren matar, e ISIS les da la bienvenida también. La violencia brutal del grupo atrae la atención, demuestra dominio y atrae a la gente hacia la acción.

DAESH cuenta con múltiples revistas en línea, siendo Dabiq y Ramiyah las dos más importantes. Además de una enorme cantidad de perfiles en Twitter, Facebook, Telegram⁵⁹ y YouTube⁶⁰ los cuales transmiten información a diario a todas partes del mundo sobre los avances en lo relacionado con el proyecto de consolidación del califato. Para Chinyong (2014),

ISIS has consistently used Twitter and Facebook to amplify its message and broaden its reach. Also, the fact that authorities in Indonesia have been reluctant to shut down radical websites that carry ISIS propaganda, such as al-Mustaqbal.net, (...) has only enhanced its visibility in the region. (p.4)⁶¹

Sin la existencia de productoras de material audiovisual, la labor propagandística de ISIS hubiera sido imposible. Destacan dentro de estas productoras al-Hayat, al-Furat y al-Furaq. Aunque no se sabe el número exacto de personas que trabajan en ellas, su función radica en la elaboración de videos, comunicados de prensa, revistas e incluso canciones destinadas a la promoción de ideas islamistas (Tobajas, 2017). Según Melamed (2017), citando a Lewis (2015) y Schori (2015),

(...) el uso de internet se ha constituido en una herramienta crucial para el EI, pues esta organización ha tomado ventaja de las redes globales de comunicaciones, comercios, finanzas y transportes para traspasar las limitaciones nacionales o regionales, llevándolas a una escala global (Lewis, 2015). El EI ha traído la ciberyihad a un nuevo nivel, pasando de páginas, revistas en línea y salas de chat principalmente estáticas, a una interacción mucho más dinámica mediante plataformas

⁵⁹ Esta red social ha sido la más utilizada por los yihadistas, debido a que ofrece la posibilidad de encriptar los mensajes enviados.

⁶⁰ De acuerdo con Berger y Morgan (2015), citados por Melamed (2017), entre octubre y noviembre del año 2014 existían aproximadamente 46000 cuentas vinculadas al EI en Twitter; El portal de videos YouTube es igualmente preocupante. Se calcula que mensualmente recibe la visita de alrededor de 1000 millones de usuarios, los cuales observan más de 6000 millones de horas de videos. Esta red se actualiza cada minuto, recibiendo en promedio 100 nuevas horas de video, en más de 61 idiomas y cuyo contenido proviene, paradójicamente en un 70% de usuarios localizados en Estados Unidos (Melamed, 2017).

⁶¹ ISIS ha usado consistentemente Twitter y Facebook para amplificar su mensaje y ampliar su alcance. Además, el hecho de que las autoridades en Indonesia hayan sido reacias a cerrar sitios web radicales que llevan propaganda de ISIS, como al-Mustaqbal.net (...) ha mejorado su visibilidad en la región.

sociales. Esto les permite transmitir su mensaje en tiempo real y de forma sencilla a miles de potenciales colaboradores y simpatizantes, mediante canales de comunicación colectivos de fácil acceso y bajo costo (Melamed, 2017, p. 52).

El hecho de que los mensajes sean publicados en distintos idiomas ha contribuido a la masiva vinculación de nuevos reclutas al califato, lo que se ha evidenciado en los casi 20.000 nuevos reclutas que se han desplazado desde Europa hacia Siria e Irak con el fin de luchar en nombre de ISIS. Para Currea-Lugo (2016) el aparato propagandístico de ISIS es excelente, casi comparable al del nazismo o el sionismo. Esto debido a que el impacto ocasionado por este no se reduce al ámbito virtual, es real, pudiendo ser medido en muertos y cantidad de nuevos reclutas.

El tercer y último Ministerio es el de Seguridad, conformado a su vez por los departamentos de Seguridad Pública e Inteligencia y de Policías provinciales. Estos tienen como misión la realización de operaciones de tipo policial, vigilancia tradicional, así como acciones de ejército regular. El departamento de Seguridad Pública realiza acciones propias de cualquier servicio de inteligencia, esto es, la puesta en práctica del ciclo inteligencia militar, contrainteligencia y operaciones encubiertas, así como la “detección, detención, interrogación y posterior ejecución de individuos o grupos acusados de espionaje (sobre todo, por facilitar coordenadas y objetivos en áreas urbanas a la coalición internacional.) (Servitja, 2014. p. 12)”. Este departamento debe reportar cualquier novedad al correspondiente diputado de la zona, quien es el encargado de tomar las decisiones.

Desde el momento de su aparición, el EI se ha destacado entre otras organizaciones yihadistas por la crueldad de sus acciones. ISIS no discrimina entre musulmanes y no musulmanes, de esta manera, todos aquellos que no se adecuen a su visión particular del

mundo, deben ser víctimas de la ira de Alá. A través de esta violencia extrema el EI pretende la instauración del califato. Violencia que tiene como condición, el mezclar tácticas de guerra regular, con acciones de tipo terrorista en Oriente Medio y en Europa. En aquellas provincias sobre las que ISIS ejerce un control total, implementa acciones militares de tipo regular, destacándose la defensa de las fronteras y la lucha en contra de organizaciones que pretendan arrebatarse la soberanía. Por su parte, en aquellos espacios en los que el DAESH no ejerce una soberanía total, debe luchar en contra de otros competidores, apelando para esto a tácticas terroristas.

En efecto, aunque el EI tiene presencia en una extensa franja de territorio entre Siria e Irak, es necesario destacar que el control ejercido sobre estos espacios no es el mismo. Los miembros de ISIS reconocen un espacio determinado sobre el cual erigir el califato, lo que permite que sus soldados cumplan funciones tradicionales como el control de fronteras o la defensa ante posibles amenazas.

Por su parte, el departamento de policías provinciales tiene la misión de garantizar la seguridad pública al interior de cada una de las provincias conquistadas. Los miembros de esta policía tienen potestad para detener a aquellas personas que infrinjan la ley, para esto, se realizan patrullajes diurnos y nocturnos, así como controles de carreteras, lo que les confiere a los miembros de esta policía funciones igualmente de tránsito.

El control territorial ejercido por ISIS permite pues la implementación de medidas propias de cualquier Estado como son el cobro de impuestos o sanciones por diferentes tipos de violaciones al código de leyes establecidos por el EI. Todo esto da pie a la prestación de servicios como la educación, la salud, el acueducto y el alumbrado público.

Servitja (2015) establece una clasificación en cuatro provincias donde se encuentra ISIS, de acuerdo al grado de dominio que tiene sobre cada una de estas, el cual se expresa en

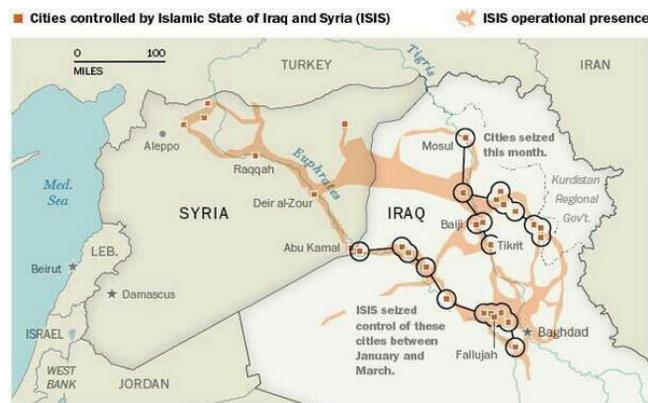
características como, 1) el nivel de soberanía que se posee sobre los territorios controlados; 2) la posibilidad de implementar una estructura administrativa; 3) la presencia de otro tipo de agrupaciones que compitan contra los soldados del califato; 4) el tipo de actividades militares llevadas a cabo por parte de estos.

El primer tipo de provincia que reconoce Servitja (2015) hace referencia a aquellos sitios en los que DAESH ejerce soberanía en tanto controla totalmente el territorio. Esto ocurre debido a que no existen otras organizaciones que le disputen el control de estos espacios, lo que le permite al EI la implementación de una organización administrativa, asemejándose a un protoestado. El ejército actúa en estos espacios como una fuerza de tipo convencional y regular. Territorios como los de Raqqa en Siria y Nínive en Irak, son ejemplos de esta primera categoría.

El segundo tipo de provincias son aquellas en los que ISIS controla más de la mitad del territorio. A diferencia del anterior tipo, en estas, DAESH debe compartir la soberanía con otra agrupación que le disputa el control, esto genera que la actividad militar se ejerza a través de la combinación de tácticas de insurgencia y de ejército regular. Al igual que en la categoría anterior, los miembros del califato han conseguido implementar una organización administrativa solamente en la parte controlada. Los territorios de Al-Khayr, Anbar y Jazerah son claro ejemplos de este segundo tipo.

El tercer tipo de provincias que destaca Servitja (2015) son aquellas en las cuales el DAESH controla menos de la mitad del territorio. A diferencia de las dos anteriores, en estas, otros actores armados son quienes poseen la soberanía territorial. Este hecho obliga a que las actividades militares desarrolladas por ISIS mezclen técnicas de grupos insurgentes y grupos terroristas. De esta forma, la organización burocrática se aplica solo de forma parcial. Ciudades como Barqa o el Sinaí encajan en esta categoría.

Finalmente, se encuentran los espacios en los que ISIS ejerce un mínimo control territorial. En estos puntos el EI no ejerce ningún tipo de soberanía ya que ésta la poseen otros actores, el terrorismo por tanto se convierte en el único elemento a nivel militar. Debido a estas condiciones no es posible la implementación de una organización administrativa. Las provincias del Cáucaso, las siete declaradas en Yemen, así como Najd y al-Jazá'ir son ejemplos de esta última categoría. A continuación, se presenta un mapa en el que se muestran las diferentes provincias sobre las cuales ejerce control el EI (total o parcial).



Fuente: [http:// spbs.twimg.com/media/Bp7mVMEIIAAwi79.jpg](http://spbs.twimg.com/media/Bp7mVMEIIAAwi79.jpg)

Servitja (2015) destaca que cuando los integrantes del EI ingresan a una ciudad o provincia implementan una serie de acciones a través de las cuales garantizar el dominio territorial. En primera instancia, se realiza una “limpieza” de la ciudad y de los sitios aledaños, de enemigos y detractores. Con la información suministrada por los grupos de inteligencia se realizan detenciones y arrestos de posibles colaboradores de otras organizaciones. Posterior a esto, la población local es reunida en las mezquitas con el fin de darles a conocer las reglas que serán implementadas a partir de ese momento. Buscando que las personas puedan acoplarse al nuevo ordenamiento, los integrantes de ISIS dan un plazo de adaptación a los ciudadanos, finalizado el cual, comienzan con la aplicación de castigos y sanciones para aquellos que violen la ley. Concluidas estas acciones, los soldados del califato

proceden a restablecen servicios como el agua potable, la electricidad, el acueducto y alcantarillado. Asimismo, se brinda atención médica a los heridos, además de que se realiza una limpieza de las calles. Finalmente, se le solicita a la población que realicen un juramento de fidelidad hacia al califato y a las órdenes emanadas por parte de este.

A la par del sistema administrativo, ISIS cuenta con una estructura encargada de la gestión de las finanzas del califato. Esta hace parte de su burocracia y tiene como objetivo garantizar la financiación del aparato de guerra, así como lo relacionado con los gastos de funcionamiento “estatales” (Villalba, 2016). Dentro de las fuentes de financiamiento con que cuenta ISIS se destaca la venta de petróleo, la comercialización de artículos arqueológicos en el mercado negro, el pago de rescates, el cobro de impuestos a las personas que habitan territorios bajo su control y las donaciones recibidas por ciudadanos extranjeros. En su orden, las que más ganancias representan son, el comercio de petróleo (38%), la venta de gas natural (17 %) y la extorsión (12%) (Currea-Lugo, 2016). Para Melamed (2017),

el dinero es un aspecto fundamental para las organizaciones insurgentes como el EI, pues es el elemento que les permite poner en marcha iniciativas y planes encaminados a la consecución de sus objetivos estratégicos. La abundancia de recursos económicos ha permitido el gran despliegue militar que ha desarrollado el EI y también el relevante gasto en materia propagandística, social y de infraestructura para la consolidación de un protoestado. (p. 26)

Para los miembros del EI, el petróleo se ha convertido en un elemento fundamental para la construcción y sostenimiento del califato, por tanto, sus conquistas territoriales han estado marcadas por la posibilidad de acceder al control de yacimientos petrolíferos a uno y otro lado del Irak y Siria. Es necesario señalar que Irak ocupa el cuarto lugar a nivel mundial en cuanto a producción y exportación de hidrocarburos se refiere, acumulando el 40% de las reservas globales de este. De otra parte, la ubicación geoestratégica de Siria la convierten en

una pieza fundamental para la consolidación territorial del califato. Dicho territorio se ubica en el centro de Oriente Medio, teniendo salida al mar Mediterráneo, además de grandes rutas de conectividad, con lo cual se convierte en un corredor geoestratégico. En el territorio iraquí el EI ha logrado controlar nueve de los trece campos existentes en la región de Nínive, cerca de Mosul; controla igualmente los campos de Al Anbar, el de Saladino y el de Kirkuk en la provincia que tiene el mismo nombre. Se ha estimado que la capacidad de producción de estos es de aproximadamente 60.000 barriles de petróleo al día (Melamed, 2017). Con respecto a lo anterior es posible señalar que:

en estos momentos el Daesh controla siete campos petrolíferos de Siria y, en Irak, tras las ofensivas kurdas y del ejército regular, sus posesiones han quedado reducidas básicamente a tres pozos menores. Aun así, mantiene el control de amplias franjas territoriales en el norte y nordeste de Siria. Sobre todo, tiene una gran presencia en la frontera entre Siria e Irak. A medida que se ha limitado su libertad de movimientos en otras zonas, ha consolidado sus posiciones en Deir ez-Zor y la franja entre Mosul y Hawija, posiciones que parecen bien asentadas por el momento (...) el DAESH ha financiado su rápida expansión en Siria e Irak con una intrincada red de contrabando de petróleo que comienza en los yacimientos petrolíferos capturados, pasa por improvisadas refinerías locales y acaba a través de distintos medios de transporte en mercados domésticos o traspasando las fronteras de países limítrofes. La falta de control y transparencia en las fronteras, ha constituido una ventaja para el DAESH y ha aumentado sus opciones. (Arranz, 2016, p. 56)

La venta de este recurso se hace de forma directa en los pozos de extracción, a comerciantes independientes. Compradores en Siria y en Irak acuden a las refinerías en camiones cisternas con el fin de aprovisionarse del vital líquido. Se ha llegado a determinar que el costo promedio de un barril de petróleo vendido por el EI puede alcanzar los 25 dólares estadounidenses, siendo la tasa representativa de comercialización de este en las bolsas de valores entre 80 y 100 dólares. La diferencia de precios obedece entre otras razones, a la

imposibilidad que tiene el DAESH para acceder a mercados legales, así como por la calidad del petróleo, el cual se encuentra por debajo de las tasas de referencia Brent y WTI.

Aunque el petróleo ha sido el recurso más importante con que cuenta el EI, los continuos bombardeos y ataques por parte de la coalición internacional, han obligado a los integrantes de ISIS a buscar otras actividades que permitan el sostenimiento del proyecto califal. Por esta razón, el saqueo a bóvedas de dinero ubicadas en los territorios controlados, ha resultado una alternativa de solución ante esta dificultad. Luego de la captura de la ciudad de Mosul en junio de 2014 el DAESH consiguió hacerse a 425 millones de dólares estadounidenses, los cuales se encontraban en diferentes bancos de la ciudad.

A lo largo del territorio de Siria e Irak, ISIS ha conseguido consolidar sus dominios sobre una población de aproximadamente 8 millones de personas, las cuales son obligados a pagar impuestos, dentro de los que se destacan gravámenes por posesión de bienes, peajes, aduanas, cobros por retiro de dinero, tributos a las compañías de telecomunicaciones, al igual que a las poblaciones de religiones diferentes, especialmente los cristianos. Estas acciones le han representado al DAESH recursos por aproximadamente 30 millones de dólares mensuales, una ganancia de 360 millones anuales (Melamed, 2017). Para Kurth (2014),

and oil is only one element in the group's financial portfolio. Last June, when ISIS seized control of the northern Iraqi city of Mosul, it looted the provincial central bank and other smaller banks and plundered antiquities to sell on the black market. It steals jewelry, cars, machinery, and livestock from conquered residents. The group also controls major transportation arteries in western Iraq, allowing it to tax the movement of goods and charge tolls. It even earns revenue from cotton and wheat grown in Raqqa, the breadbasket of Syria. Of course, like terrorist groups, ISIS also takes hostages, demanding tens of millions of dollars in ransom payments. But more important to the group's finances is a wideranging extortion racket that targets owners and producers in ISIS territory, taxing everything from small family farms to large enterprises such as cell-phone service providers, water delivery

companies, and electric utilities. (p. 5)⁶²

Desde 2014 diferentes organizaciones como Naciones Unidas han intentado cortar el flujo de caja del EI, buscando de esta manera fomentar su desaparición. Sin embargo, estas medidas han resultado inoperantes e inefectivas, debido a que las actividades realizadas por sus miembros están por fuera de la economía legal, además de que es una organización que funciona básicamente con dinero en efectivo. Arranz (2016) destaca en este punto que,

(...) Occidente no ha conseguido impedir hasta ahora que [el EI] obtenga ganancias económicas de su diversificada cartera de fuente de financiación. Impedir e interrumpir sus flujos financieros ha de estar en el centro de cualquier estrategia contra el DAESH. Es difícil aislarlo completamente del exterior para hacer que su económica colapse. Las sanciones financieras tienen un alcance limitado, ya que el DAESH funciona básicamente en efectivo, y sus individuos y redes ilegales se encuentran fuera de la economía oficial. Pero en algún punto de la cadena de contrabando se hace necesario el acceso al sistema financiero, para mover el dinero y pagar los suministros. En ese momento, el crudo o los flujos de efectivo son manejados por alguien con acceso a la economía legítima, y que usa los canales de pago del sistema financiero. Es ahí donde deben funcionar los mecanismos de prevención, hacer efectivas las sanciones e impedir que ese dinero o activos se trasvase al sistema bancario internacional.

(p. 65)

Gracias a estos hechos, el EI ha logrado conseguir lo que muchas otras agrupaciones no han podido alcanzar en mucho tiempo, esto es, la consolidación de un proyecto político,

⁶² Y el petróleo es solo un elemento en la cartera financiera del grupo. En junio pasado, cuando el ISIS tomó el control de la ciudad iraquí de Mosul, saqueó el banco central provincial y otros bancos más pequeños y saqueó antigüedades para vender en el mercado negro. Roba joyas, automóviles, maquinaria y ganado de los residentes conquistados. El grupo también controla las principales arterias de transporte en el oeste de Irak, lo que le permite gravar el movimiento de mercancías y cobrar peajes. Incluso obtiene ingresos del algodón y el trigo cultivados en Raqqa, el granero de Siria. Por supuesto, al igual que los grupos terroristas, ISIS también toma rehenes, exigiendo decenas de millones de dólares en pagos de rescate. Pero más importante para las finanzas del grupo es una raqueta extorsiva de gran alcance dirigida a propietarios y productores en territorio ISIS, que grava todo, desde pequeñas granjas familiares a grandes empresas como proveedores de servicios de telefonía celular, empresas de suministro de agua y servicios eléctricos.

el cual ha permanecido en el tiempo. Asimismo, se trata de un proyecto que aspira a la consolidación de una entidad territorial propia del islam, el califato, pero que basa su legitimidad y funcionamiento en una serie de elementos propios de los Estados Occidentales, como son, la existencia de un territorio claramente delimitable, la presencia de una población asentada en dicho territorio, así como la consolidación de un aparato burocrático y financiero capaz de garantizar la permanencia del califato.

CAPITULO 3

Guerra en contra del terrorismo: ¿Una guerra infinita?

Para el historiador Eric Hobsbawm (1994), el siglo XX puede ser considerado “el siglo más violento” de la historia de la humanidad. Durante la primera mitad del siglo el mundo presenció la discriminación, persecución y muerte de casi 55 millones de personas (como consecuencia de las Guerras Mundiales). Para la segunda mitad de siglo, la humanidad fue testigo del aumento de conflictos estatales, guerras civiles, persecuciones religiosas, limpiezas “étnicas”, entre otras, las cuales tenían como características en común el acelerado avance tecnológico puesto al servicio de fines militares. Hechos como el conflicto independista en Argelia, la guerra en Vietnam, el conflicto entre las dos Coreas, la guerra de los seis días, las guerras ruso-afganas, la guerra del Yom Kippur, la intervención militar en Somalia, el genocidio en Ruanda, las “Guerras Mundiales” africanas⁶³, así como la desintegración de la antigua Yugoslavia y la intervención militar en Kosovo entre otras, permiten hacerse una idea de las condiciones vividas durante la segunda mitad del siglo XX. Para Tilly (1992),

Pese a la interrupción de la guerra abierta entre las grandes potencias mundiales, el siglo XX se ha clasificado ya como uno de los más belicosos de la historia humana. Desde 1900, según un esmerado cómputo, el mundo ha visto 237 nuevas guerras -civiles e internacionales- en cuyas batallas han muerto al menos 1.000 personas al año; hasta el año 2000, la extrapolación de estas sombrías cifras suma unas 275 guerras y 115 millones de muertos en batalla. Las muertes civiles podrían alcanzar con facilidad la misma cantidad. (p. 109)

⁶³ Bajo esta denominación se ha referencia al conflicto interno que ha asolado la República Democrática del Congo. A pesar de tratarse de una guerra interna, vecinos de este Estado como Angola, Uganda, Ruanda Y Burundi se vieron amenazados por esta situación. <https://mainel.org/wp-content/uploads/2015/12/La-primer-guerra-mundial-africana.pdf>

Como señala Hobsbawm (1994) los años posteriores a 1989 fueron testigos del incremento en las operaciones militares realizadas en Europa, Asia y África. Sin embargo, una considerable cantidad de estas acciones militares no fueron clasificadas oficialmente como guerras, sino como conflictos internos, levantamientos civiles, operaciones de restablecimiento de la paz, intervenciones militares humanitarias o acciones de legítima defensa. La guerra por tanto sufrió cambios radicales. El más importante de ellos fue su tratamiento como un asunto criminal, posterior a su prohibición con la entrada en vigencia de la Carta de Naciones Unidas. A partir de esta se consagró un orden, un tipo de sociedad de carácter global, la cual no podía ser desafiada por parte de uno de los medios, posiblemente el más radical, que históricamente había contribuido al cambio político, esto es la violencia política o la guerra. De esta manera, se procedía a penalizar a todos aquellos que se les considerara responsables de la violación a este modelo de sociedad.

La criminalización de la guerra tiene como ejemplos importantes el tratamiento recibido por ciertos actores de la violencia en hechos como los ocurridos en Liberia, Sudán, Angola, el cuerno de África, la antigua Yugoslavia, Moldavia, Asia central, Irak, Afganistán, Colombia.

Tratamiento que tiene como punto de inicio, luego de la Guerra Fría, la intervención militar a suelo iraquí en la década del noventa. Por primera vez desde su fundación en 1945, una acción militar contó con la aprobación unánime por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el cual permitió el desembarco de contingentes militares como medida de sanción ante la violación a la soberanía kuwaití hecha por parte de Irak. Como consecuencia de esta acción, por primera vez en la historia de la humanidad, los ciudadanos pudieron presenciar en tiempo real el desarrollo de los conflictos. Lo que se evidenció en el despliegue mediático llevado a cabo durante la “Operación Tormenta del Desierto.” Los espectadores

fueron testigos de primera mano de los bombardeos realizados, así como del abandono de las tropas iraquíes. Zolo (2009) establece en torno a este punto que,

[...] la guerra del Golfo puede definirse, en el preciso significado técnico del término, como una “guerra global”. Gracias a la televisión, cientos de millones de personas en todos los rincones del planeta fueron testigos, se vieron involucrados y quedaron fascinados por el espectáculo de una guerra “en directo.” (p. 57).

Para 2001, al igual que había ocurrido a inicios de los años noventa, la humanidad, o en este caso, sus portavoces, aquellos “respetuosos” del ordenamiento jurídico vigente, se unieron en una campaña internacional a través de la cual capturar y enjuiciar a los miembros de Al-Qaeda, responsables de que unos guerrilleros globales atacaran el territorio norteamericano. Con esto se dio inicio a la “lucha global en contra del Terrorismo”, se trataba de una “cruzada” en contra de una organización criminal la cual había violado el ordenamiento internacional impuesto por el Nuevo Orden Global, continuación del modelo inaugurado por Naciones Unidas hace cincuenta años.

El mensaje enviado era claro: la violencia, la guerra, ya no era un medio legítimo a través del cual reclamar intereses políticos. Aquellos que la pongan en práctica, quienes busquen con su utilización modificar o desafiar las estructuras de un orden y modelo político imperante, basado en la defensa de la democracia y los derechos humanos, serán tratados como meros criminales o enemigos de la civilización humana y no como actores políticos.

Este capítulo presenta los inconvenientes ocasionados por el tratamiento de la guerra desde una lógica criminal, especialmente al momento de combatir a un fenómeno como el que representa ISIS. Por esto aboga por el reconocimiento de estos como un actor político legítimo, el cual realiza reivindicaciones válidas, lo que en un momento podría significar el establecimiento de pactos y acuerdos con DAESH y de esta manera, cesar con las acciones

realizadas por este grupo.

3.1 La Guerra y el fin de la política.

Cuando en 1648 representantes de las principales naciones europeas firmaron el acuerdo de paz de Westfalia no solo dieron por finalizada la guerra de los treinta años, sino que a la vez establecieron las bases del sistema internacional de relaciones entre Estados, el cual consolidó los principios que rigieron la actuación de los Estados por más de doscientos años.

De acuerdo con los análisis hechos por Zolo (2007) retomando los aportes de Richard Falk y Antonio Cassese, el modelo Westfaliano se caracterizó por los siguientes elementos. En primera instancia, fueron los Estados los únicos sujetos válidos del Derecho Internacional, lo que dejaba a los individuos en un lugar secundario, de esta manera, organizaciones diferentes a los Estados no eran reconocidas como sujetos jurídicos. La segunda característica tenía que ver con la inexistencia de un legislador internacional válido, el cual tuviese autoridad suficiente para establecer normas de sometimiento para todos los Estados, por el contrario, los acuerdos emanados eran producto de las negociaciones bilaterales o multilaterales. La tercera característica hacía referencia a la imposibilidad de establecer un tipo de jurisdicción vinculante con el poder para determinar violaciones al Derecho Internacional, con lo que se negaba la existencia de una "policía" mundial autorizada para ejercer acciones preventivas o de castigo. Finalmente, las últimas características del modelo Westfaliano tenían que ver de un lado con la existencia de una soberanía estatal, la cual partía del principio de igualdad legal entre las naciones, y, de otra parte, la existencia de un derecho particular de los Estados para recurrir a la guerra, así como a medidas coercitivas. Para Piedrahita & Cortés (2011),

(...) así las fuentes, las causas, los medios y las formas de la guerra estaban claramente delimitadas y reguladas en el mundo Westfaliano de Estados soberanos. La forma predominante de regulación era el Derecho Internacional. El Derecho Internacional se constituyó como sistema normativo dependiente del poder soberano del Estado, pero con un entramado jurídico y un *modus operandi* distinto del Derecho Interno de los Estados. (p. 47)

Con la puesta en funcionamiento del modelo Westfaliano, la guerra apareció como la continuación de la política por otros medios, visión clásica clausewitiana. La guerra ya no era vista más como un asunto ligado a justas causas o motivaciones morales, dejando así de lado la diferenciación entre buenos y malos, justos y pecadores cuya lógica estaba ligada a la teoría medieval del *Jus ad bellum*. El *Ius publicum europeum*, instaurado a partir de la entrada en vigencia del modelo Westfaliano, permitió regular, “domesticar” la guerra, estableciéndole una serie de limitaciones y diferenciaciones: (dentro/fuera, enemigo/criminal, amigo/enemigo, civil/soldado, nacional/extranjero, guerra/paz). De esta manera, el enemigo absoluto propuesto desde la visión de las justas causas fue modificado y desplazado por la figura del enemigo justo, el cual estaba en igualdad de condiciones, lo que autorizaba el establecimiento de pactos y acuerdos con este (Serrano, 2014). Según Zolo (2007) “(...) en ausencia de una autoridad superior y universal cada contendiente esta(ba) en condiciones de sostener la legitimidad ética y jurídica de su propia guerra –*bellum utrimque iustum*–” (p. 113).

Mientras la guerra fue vista como un hecho entre iguales, esta contemplaba una serie de regulaciones y pautas de comportamientos entre los combatientes, dando origen al establecimiento de pactos con los cuales respetar la vida de las personas involucradas el conflicto, así como la separación de la población civil de estos hechos. Al tratarse de un hecho realizado por los ejércitos rivales en representación de los Estados era posible la

demarcación entre soldados y civiles, siendo el primero de ellos el único autorizado para llevar a cabo acciones militares y por tal el que legítimamente podía morir, gracias a su entrenamiento y preparación. Según Kaldor (2001) citando a Von Creveld,

A los soldados se los definió como personal autorizado a involucrarse en violencia armada en nombre del Estado (...) para obtener y conservar su licencia, los soldados tenían que estar cuidadosamente inscritos, marcados y controlados, con el fin de excluir a los que tenían patente de corso. Se suponía que solo debían luchar cuando estaban de uniforme, llevar sus armas “a la descubierta” y obedecer a un jefe que pudiera asumir la responsabilidad de sus acciones. No debían recurrir a métodos “ruines” tales como violar treguas, volver a tomar las armas después de haber sido hechos prisioneros, etc. Se suponía que debían dejar tranquila la población civil, siempre que los permitieran las “necesidades militares.” (p. 34).

Con la firma de la paz de Westfalia, los europeos comprendieron que podían convivir en un mismo territorio diferentes visiones de bien y justicia, un pluriverso en términos de Schmitt. Con esto se consolidó la soberanía estatal, basada ésta en la independencia que tiene cada Estado para construir sus visiones particulares de bien al interior de sus propios territorios. En este punto se destaca que,

Schmitt afirma que la pluralidad –lo que él llama “pluriverso”- es una característica que nos remite a la diversidad de estados soberanos y sus naciones; al mismo tiempo afirma que la pluralidad puede y debe suprimirse al interior de la nación para lograr que en ella reine la paz, el orden y la seguridad. (Serrano, 2002, p. 37).

La paz de Westfalia y su interés por descriminalizar la figura del enemigo, es muestra de la aceptación de que aquello que le es propio a la política, radica no en la unanimidad, sino en la diferencia. El que existan otros en la política indica, no que estos son herejes o el mal, o que están equivocados, sino simplemente que tienen intereses distintos a los propios

que defenderán. A esto es precisamente a lo que hace justicia la idea de Schmitt según la cual lo propio de la política es la diferencia, distinción amigo-enemigo, pero diferencia que no tiene como sustento razones morales o económicas o que no se puede confundir con ellas. Para Carl Schmitt (2013) las esferas de la moral, la estética, la economía y la política poseían diferencias que le daban sentido a cada una de ellas. Mientras la moral se sustentaba sobre la distinción bien y mal, la estética sobre lo bello y lo feo, la economía entre lo rentable y no rentable; la política tenía como característica trascendental la distinción amigo/enemigo (Schmitt, 2013). De acuerdo con este mismo autor,

la contraposición amigo/enemigo no permite elaborar una exhaustiva definición de lo político, ni una descripción de su contenido, pero si contribuye a una determinación de su concepto en el sentido de un criterio (...) se trata desde luego de una distinción autónoma pero no en el sentido de definir por su misma un nuevo concepto de realidad, sino en el sentido de que ni se funda en una o varias de esas otras distinciones, ni se lo puede reconducir a ellas. (p. 56)

Esta secularización de la guerra del ámbito moral se sustentó pues en un reconocimiento de la diferencia del otro: Si este es un enemigo justo, tiene derecho a existir; se lo rechaza de las fronteras propias, pero no se busca su aniquilación,

Cuando se acepta que el enemigo es simplemente el otro, aquel que ha tomado una decisión con un contenido normativo distinto, y no una criatura malvada que viola valores universales, se puede llegar a un compromiso (no un entendimiento) con él, que permite reglamentar el conflicto. (Serrano, 2002, p. 29)

El reconocimiento de los Estados europeos como soberanos fue pues la encarnación de la aceptación de la diferencia como el elemento básico del mundo político en la modernidad. Por ello,

Schmitt afirma que la pluralidad –lo que él llama “pluriverso”- es una característica que nos remite a

la diversidad de estados soberanos y sus naciones. (Serrano, 2002, p. 37)

Sin embargo, el desencadenamiento de las dos Guerras Mundiales produjo una modificación en esta concepción, debido en buena medida a la catástrofe humanitaria que entrañaron. Posterior a la Primera Guerra Mundial, Alemania fue tratada más que como un enemigo legítimo, como un criminal, lo que se evidenció en la firma del tratado de Versalles, el cual presentó a Alemania como la única responsable del desencadenamiento del conflicto. Esta se agudizó con la finalización de la Segunda Guerra ya que, nuevamente Alemania fue responsabilizada de la guerra, por lo cual se le trató como un Estado criminal, lo que se expresó en los juicios de Núremberg. Así, el modelo de Ordenamiento Westfaliano fue sustituido por el Modelo de Ordenamiento de las Naciones Unidas. Según lo establece Serrano (2002) destacando a Schmitt, cuando se acusó a Alemania de haber sido la agresora en los conflictos bélicos, lo que ocasionó que se le obligara a pagar un alto precio económico, social y territorial, se violó el derecho público europeo, en tanto se negó el *ius ad bellum* característico de los Estados soberanos.

A partir de la puesta en funcionamiento del modelo de Naciones Unidas, las características anteriormente descritas se eliminaron, lo que ocasionó transformaciones y cambios en las relaciones internacionales. En primera instancia, la soberanía de los Estados se vio perjudicada y comprometida gracias a la existencia de una autoridad superior capaz de dictaminar leyes válidas para todos los Estados, los cuales se vieron obligados a aceptar tales ordenamientos, so riesgo de ser penalizados. El sometimiento de la soberanía Estatal a leyes internacionales condujo a un cuestionamiento de la idea de pluralidad en las concepciones de bien o valores que se encarnaba en los Estados soberanos, acompañado de la negación de la guerra como un medio para ir tras su persecución.

Este nuevo modelo de Ordenamiento planteaba que tanto los Estados como cualquier tipo de organizaciones internacionales eran sujetos válidos del Derecho Internacional, lo que obligó a la creación de normas internacionales tendientes a la protección de estos Derechos dando origen, a la Declaración Universal de los Derechos Humanos. A partir de la imposición del Modelo de Naciones Unidas, los Estados ya no estaban autorizados para el empleo de la fuerza para sus intereses políticos, solo la legítima defensa aparecía como válida. Por lo demás, la ONU gozaban de este mismo privilegio por encima de la autoridad y soberanía misma de los Estados.

Bajo el modelo de Naciones Unidas la guerra no se trataba más de un asunto entre rivales en “igualdad” de condiciones. Siendo el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el único agente autorizado para emprender una acción militar, el desencadenamiento de estas se limitaba exclusivamente a castigos frente aquellos señalados de violentar las normas vinculantes que encarnaba la organización. Para Santiago (2013),

(...) al igual que en el siglo XVI, el “nuevo humanitarismo” tiene, según sus promotores, una pretensión legítima, por medio de intervenciones militares que, de acuerdo con la ley internacional, solo están permitidas si se trata de guerras defensivas. Este nuevo humanitarismo se apoya en la noción de derechos humanos, supuestamente libre de toda carga religiosa y teológica, aunque no por ello resulta una noción sencilla (...). (p. 73)

La guerra adquiriría así un carácter punitivo, limitándose a la persecución y condena de un alguien culpable de violar un ordenamiento jurídico superior. A partir del noventa, todos aquellos que estuviesen en contra de los postulados del Nuevo Orden Global y que usaran la violencia con el fin de reclamar una concepción de mundo totalmente diferente, se ubicaban por fuera de la ley, eran criminales. Para Zolo (2007): “El Consejo de Seguridad es el que posee el poder supremo ilimitado, discrecional e incontrolable de restablecer el orden

recurriendo a su vez al uso de la fuerza si lo considera necesario (p. 158)”

La guerra entonces comenzó a concebirse como un traspie, una interrupción en el camino hacia la consecución de una sociedad civil donde la seguridad, el respeto a la justicia y a la ley, así como el imperio de la paz pudiesen ser aplicadas. Para el modelo de ordenamiento de la ONU, el establecimiento de una paz perpetua se convertía entonces en una realidad (Kaldor, 2001).

De esta forma se dio paso a un mundo sustentado en una especie de homogeneidad en materia de valores. Mientras la instauración del modelo Westfaliano permitió la consolidación de una modernidad política, sustentada en el reconocimiento de la pluralidad. El mundo posterior a la Segunda Guerra retomó el camino del monismo político y moral medieval, revestido esta vez de valores de tipo liberal. Previo a la finalización de la Guerra Fría, Francis Fukuyama ya lo había proclamado en sus tesis del fin de la historia. De esta manera, los desafíos planteados a este modelo de ordenamiento y, por tanto, los conflictos originados serían tratados desde una lógica maniquea, puramente criminalizante y no desde un ámbito político.

3.2 Bellum Legale: Intervenciones militares humanitarias y “Justas Causas de la Guerra.”

El paso del Modelo de Ordenamiento Westfaliano al modelo de las Naciones Unidas propició una serie de transformaciones en la política y en la guerra, la más importante de estas, la negación del carácter político de los conflictos bélicos a partir de su criminalización (aquella parte acusada de violar el modelo y los valores propugnados por este). La guerra se convirtió en un asunto de tipo policial cuyo objetivo, además de la toma del poder y la conquista de territorios, también era el castigar a los responsables de haber violado el ordenamiento

internacional. De esta manera, el tradicional *ius ad bellum* pasaba a manos de la ONU, en cabeza del Consejo de Seguridad o de sus representantes.

Dicha criminalización de la guerra, o mejor, su validación para aquellos que se presentaban como los defensores de los valores encarnados por la ONU, para que pudieran perseguir a quienes se mostraban transgresores del modelo, quedó validada a partir de la tesis acuñada por un grupo de académicos, según la cual, la mayoría de los conflictos ocurridos a partir de los noventa, eran nuevas guerras o mera violencia organizada, enfrentamientos que poco o nada tenían que ver con lo político. Se trataba, por tanto, de conflictos emprendidos por Estados canallas o agrupaciones, organizaciones y movimientos provenientes de todas las esferas de la sociedad (Señores de la Guerra, organizaciones religiosas, agrupaciones terroristas, grupos guerrilleros, entre otros) cuyas motivaciones eran meramente económicas o sustentadas en odios étnicos y religiosos que más que perseguir la instauración de un poder político, llevaban a la destrucción de sus comunidades y a la victimización de las de aquellos escogidos como sus blancos (Kaldor, Collier, Munkler). Con ello, adquirió fuerza la idea de reducir a estos grupos o Estados a una práctica de violencia. La idea de Estados terroristas o grupos terroristas devino entonces en la forma de categorizarlos. Situación que dio vía libre a la utilización de acciones militares en contra de estos actores buscando con ellas garantizar la primacía de los derechos humanos de las poblaciones afectadas por su accionar, con lo que apareció en escena las denominadas “Intervenciones Militares Humanitarias” (Zolo, 2007). Se trataría de una serie de acciones cuyo fin no sería el de ganar la guerra, sino el restablecimiento de un equilibrio de fuerzas fracturadas por culpa de un agresor.

Las líneas generales sobre las que se sustentaban las intervenciones militares humanitarias se encontraban en una serie de documentos elaborados por el gobierno norteamericano a finales de los años 80's. Documentos como el Defense Planning Guidance

trazaron las líneas generales del Nuevo Orden Mundial, pero también sirvieron para legitimar la utilización de acciones militares en contra de aquellos considerados “criminales.” Dicho documento hacía énfasis en el papel que debían cumplir países como Estados Unidos luego de la victoria sobre la URSS. Era necesario entonces consolidar una estrategia global a través de la cual poder dar respuesta a las amenazas surgidas luego de la disolución de la Unión Soviética. Según esta estrategia, las grandes potencias estaban en la obligación de superar el antiguo principio de no injerencia consagrado en el modelo Westfaliano, esto con el fin de establecer un tipo de derecho/deber de injerencia humanitaria en aquellos casos en los que se hiciera necesaria la utilización de la fuerza (Zolo, 2007).

Este principio de injerencia estatal permitió que países como Estados Unidos y sus aliados se convirtieran en los llamados a garantizar la puesta en práctica de los Derechos Humanos en cualquier parte del mundo, no importando si para tal fin se debían hacer uso de cualquier medio existente, entre ellos la guerra, lo que se hizo evidente a partir de la intervención militar llevada en contra de Irak para la década del 90. Esta se trataba de una acción de carácter punitivo en contra de un régimen considerado criminal, responsable de la violación al ordenamiento jurídico internacional imperante.

En tanto las guerras son vistas como una acción de castigo en contra de aquellos considerados criminales, estos no son considerados enemigos en igualdad de condiciones, por tanto, se autoriza sobre ellos la utilización de cualquier tipo de acciones conducentes a su eliminación. Así se introduce una doble asimetría con estos actores: una militar y otra moral.

En primer lugar, en tanto se trata de luchas en los que bandos enfrentados son grupo de Estados en contra de un Estado o agrupación, existe una clara desventaja de estos últimos en cuanto al material armado para resistir, obligándolos a optar por otro tipo de acciones con

el fin de extender el conflicto (guerras de insurgencia, guerras de guerrillas, luchas partisanas, entre otras). En segundo lugar, solo un bando posee legitimidad. A partir de la década del noventa la justificación se presenta desde la necesidad de castigar a aquellos responsables de fracturar el ordenamiento internacional, siendo este el mismo argumento esgrimido a nivel interno por un policía cuando captura a un criminal. Lo que permite, la reintroducción de un concepto utilizado en el Medioevo Cristiano, “La Guerra Justa.”

El vacío ocasionado por la eliminación de lo propio de la política, el reconocimiento de la diferencia, fue llenado por consideraciones de tipo moral. Aquello que había desterrado de los conflictos el modelo Westfaliano, el tratamiento de estos como asuntos morales, fue reintroducido por el modelo de Naciones Unidas. Como destaca Serrano (2002) desde la visión de Schmitt, el humanismo moral y su tendencia universalista, en lugar de solucionar los conflictos, terminó por intensificarlos. Esto como resultado de la intensificación de los valores y normas defendidos por cada uno de los bandos en disputa, convirtiendo al contendiente en un “enemigo absoluto” de la Humanidad. Situaciones que se evidenciaron a partir de los bombardeos en Kosovo, y la intervención militar en Irak para 2002. Recuerda Santiago (2013),

(...) después de innumerables choques entre el Ejército de Liberación de Kosovo y las fuerzas serbias, se intentó un acuerdo diplomático (Rambouillet, Francia) que, si bien logró establecer el diálogo entre las partes, no pudo detener de inmediato las terribles masacres por parte de las milicias serbias. El fracaso diplomático fue decisivo para que la OTAN tomara cartas en el asunto, iniciando los bombardeos contra Serbia con el objetivo de detener la violencia. Recordemos que esta guerra aérea se inició sin el aval del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas; en palabras del entonces presidente Clinton, los bombardeos obedecieron a un “imperativo moral”. (p. 86)

Para Zolo (2007) “La Guerra de Kosovo consagró definitivamente la praxis del

“intervencionismo humanitario”, considerando del modo más explícito a los motivos humanitarios como *iusta causa* de una guerra de agresión” (p. 72). Para los promotores de las “Guerra Justas” en el siglo XVI, mientras existiese una razón adecuada para iniciar un conflicto como lo era la defensa de víctimas, la presencia de intenciones correctas o que estas no se redujeran a hechos de venganza, no había razones para no emprender una guerra (Santiago, 2013).

La reintroducción del concepto de “Guerra Justa” trajo consigo implicaciones que terminaron convirtiendo a los conflictos en algo imposible de finalizar. Desde esta perspectiva el enemigo no poseía unos mínimos derechos de ser respetados. Se trataba de un abstracto e ilimitado sobre el cual era válido la realización de todo tipo de acciones, sin importar lo exagerado de estas. No se trataba ya de un interés por parte de un Estado por combatir en contra de un extraño, se refería a una lucha en la que toda la humanidad debía participar, se trataba de la lucha del bien contra el mal. Con el “mal” no se negocia ni se hacen concesiones, solo se le destruye. De esta forma la asimetría, condición fundamental de los conflictos en la actualidad, se radicaliza a su punto más extremo. Para Hardt & Negri (2004) “plantear que el enemigo es el mal confiere un carácter absoluto a ese enemigo y a la lucha contra él y les saca del terreno de la política, puesto que el mal es el enemigo de toda la humanidad” (p. 37). Para estos mismos autores,

cuando los modernos teóricos realistas de la guerra sostenían, por ejemplo, que esta era un medio encaminado a un fin político no solo trataban de relacionarla con la política entre Estados, sino también de separarla de otros ámbitos sociales como la moralidad y la religión. Es verdad que en la historia ha sido frecuente superponer la guerra con otros dominios sociales, en especial en las campañas de propaganda, con el fin de presentar al enemigo como malvado, o repugnante, o pervertido sexual, pero los teóricos modernos insistían en su separación fundamental. Ellos creían que era posible confinar la guerra a sus funciones necesarias y racionales. (p. 37)

Como destaca Serrano (2002) retomando lo propuesto por Schmitt, lo intentos por suprimir las guerras y conflictos transformándolos en discusiones morales, ha ocasionado la intensificación de la enemistad, dando lugar al resurgimiento del “enemigo absoluto.”

La figura prototípica de este luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, han sido las organizaciones islamistas radicales. Posterior a estos atentados, los mitos apocalípticos⁶⁴ que por muchos años se habían mantenido apaciguados emergieron de nuevo al interior de la sociedad norteamericana. Situación que le permitió a la administración Bush vincular el ataque a las Torres Gemelas a una guerra de religiones (Gray, 2010). Esta vinculación permitió determinar que detrás del Proyecto del Nuevo Orden Global, también se movían cuestiones religiosas, y no solo la imposición de una moral laica, como lo pretendieron mostrar los promotores de dicho proyecto. Intenciones y objetivos que fueron plasmados en documentos como El “*National Security Strategy of U.S.A*” y el “*Quadrennial Defense Review Report*”, los cuales se publicaron semanas después del atentado del 9/11. En estos se presentaba un panorama del papel que debía cumplir Norteamérica, la respuesta militar que debía emprender, así como los mecanismos para evitar nuevos atentados. El fundamento de lo planteado por dichos documentos estaba en el “*Defense Planning Guidance*”, texto ideado por los dirigentes norteamericanos en la década del noventa, justamente durante la presidencia del señor George Bush, padre del presidente George Bush Junior⁶⁵. El cambio sustancial entre estos dos periodos radicaba en que a partir de la

⁶⁴ De acuerdo con religiones como la cristiana y la musulmana, durante el apocalipsis ocurrirá una lucha entre el bien y el mal. La que dejará como resultado la victoria de las fuerzas del bien, estableciendo en este punto una nueva época caracterizada por la paz y el reinado de Dios en la tierra.

⁶⁵ Durante la presidencia de George Bush padre, Estados Unidos emprendió la denominada “Operación Tormenta del Desierto”, la cual se trató de una intervención militar a suelo iraquí luego de la invasión a Kuwait. Por su parte, su hijo, George Bush Jr. es responsable del despliegue militar de tropas en Afganistán e Irak posterior a los atentados de las torres gemelas.

intervención militar en Oriente Medio, el intento de consolidación de la democracia se constituía en un proyecto de carácter político y militar. Todo esto implicaba que Estados Unidos debía convertirse en el único poder global proyectando su poderío a todos los rincones del planeta, para lo cual debía valerse de elementos como el espionaje, el control informático y la superioridad militar, sustentada ésta en el dominio de un arsenal nuclear.

Gray (2010) destaca que siempre existirá una dificultad para comprender la campaña militar iniciada por Estados Unidos en Irak para el 2002, no porque se tratara de una conspiración orquestada por el gobierno norteamericano, sino porque los objetivos planteados desde un principio se trataban de objetivos inalcanzables.

La administración Bush pensaba que con el establecimiento de un nuevo gobierno en Irak se fomentaría la democracia, a la par que se pondría freno al terrorismo. Sin embargo, esto no fue así, ya que no se trataban de elementos de un único proyecto los cuales pudiesen materializarse al mismo tiempo. Por el contrario, se trataba de objetivos dispares que, al ser abordados como uno solo, dieron muestras de lo alejado que estaba la presidencia de Bush de la realidad. Muestra de ello es que, en su intento por imponer un cambio de régimen, el gobierno norteamericano terminó creando un Estado fallido, caracterizado por la presencia de un gobierno débil, altamente dependiente del poder ejercido por las milicias chiíes (Gray, 2010).

Achcar (2007) establece que las acciones emprendidas por Estados Unidos solo contribuyeron a “arrojar más leña al fuego, olvidando que Estados Unidos mismo estaba situado dentro del perímetro de ese incendio” (p. 117). Lo que pudo evidenciarse en el hecho que posterior al abandono de las tropas norteamericanas de Irak, el país quedó sumido en una guerra civil, lo que permitió que el autoproclamado Estado Islámico tomara el control de una

extensa porción del territorio⁶⁶.

3.3 La Guerra de ISIS.

Zolo (2009) establece que en Occidente existen círculos académicos y jurídicos especializados en el tema del terrorismo, sin embargo, las definiciones elaboradas por estos círculos solo traen consigo estigmas religiosos, específicamente de corte islámicos. Esta falta de común acuerdo impide comprender a profundidad las motivaciones y causas por las cuales distintas organizaciones apelan al terrorismo como fuente de legitimación. Sin embargo, la definición más aceptada, establece que por terrorismo puede caracterizarse,

(...) el empleo calculado de la violencia, o de la amenaza de la violencia, para lograr objetivos de índole política, religiosa o ideológica [...] por medio de la intimidación, la coerción o la instigación del miedo en los demás [...] Terrorismo es básicamente aquello que tiene por objetivo la intimidación y el sometimiento de las poblaciones civiles o los gobiernos democráticos [...] es el uso de la violencia contra civiles con el fin de que los gobiernos u otros colectivos actúen de una manera determinada. (Chomsky, N., & Gilbert, A, 2007, p. 15)

Saint Pierre (2004) establece que el terrorismo debe ser considerado como una forma de violencia la cual opera en el ámbito psicológico del individuo. El terrorismo tiene por objetivo despertar sensaciones de terror o pavor incontrolables, a través de las cuales condicionar el comportamiento.

Aunque se trate de una organización con un proyecto político que busca la consolidación de una Nación independiente, un califato regido bajo los presupuestos de la Sharia, ISIS apela a tácticas terroristas con el fin de alcanzar dicho objetivo, así como el de adquirir reconocimiento internacional. Para Villalba (2016),

⁶⁶ Vale la pena recordar, como se mencionó en el capítulo 1 que es en medio de los sucesos ocurridos en Irak, intervención militar estadounidense y posterior imposición de un régimen cercano a intereses extranjeros, que se activó una rama desprendida del comando central de Al-Qaeda, dirigida por el jordano Abu Mas'ab Al-Zarqawi. Sería justamente este grupo el que diez años después ha tratado de instaurar un califato islámico en Siria e Irak, me refiero en este caso al Estado Islámico (Mohammad, 2016).

ISIS ha encontrado en el terrorismo una nueva vía de legitimación carismática, utiliza este recurso como una táctica en una estrategia mucho más amplia que le reporta una fuente de carisma y de publicidad internacional (...) Sin embargo, el fin del ISIS no es llevar a cabo únicamente acciones terroristas, sino que es una organización política, por lo que esta faceta del estado debe entenderse como una táctica dentro de un sistema de recompensas mayor. En el terrorismo el ISIS activa las dinámicas organizacionales y comunicativas (la jerarquía, el reclutamiento y la narrativa del héroe). (p. 28)

En efecto, siguiendo los planteamientos de Saint Pierre (2003) es posible ofrecer una clasificación con respecto a la figura del terrorismo, siendo esta,

Terrorismo sistemático o discriminatorio: Es aquel que escoge sus víctimas por alguna característica identificatoria, sea ésta la religión, la profesión, el color, la etnia, la clase social, etc. [...] Este tipo de acción terrorista basa su eficacia en la correcta precisión de la identificación de la víctima, pues es a partir de esta identificación que los campos de amistad y de enemistad asumen sus contornos políticos con mayor nitidez, obligando a la sociedad a tomar partido por uno u otro de ellos [...] **Terrorismo Indiscriminado o aleatorio:** El terrorismo es aleatorio e indiscriminado cuando su víctima no está claramente definida, ni obedece a una selección sistemática. Este tipo de terrorismo procura deliberada e indiscriminadamente hacer víctimas a inocentes en gran número y con la mayor diferenciación posible. (p. 63-65)

El terrorismo tiene diferentes niveles sobre los que actúa, siendo estos,

Nivel Táctico: En este nivel, el objetivo buscado por el terrorismo es provocar el mayor daño posible y con la mayor publicidad. Matar, mutilar con la mayor visibilidad y crueldad posibles, expresado con los recursos de cualquier medio [...] *Nivel Estratégico:* [...] En el caso del terrorismo, el objetivo estratégico es siempre provocar terror, ese pavor incontrolable que produce en las personas la sensación irresistible de ser vulnerables y de estar desamparadamente expuestas la violencia homicida [...] *Nivel Político:* En el caso del terrorismo no hay imposición de la voluntad sino solamente la fractura de la voluntad del enemigo. (Saint Pierre, 2003, p. 58)

Siendo el objetivo fundamental del terrorismo ocasionar terror y pánico en la población civil, para Saint Pierre (2004), el “éxito” o “fracaso” de las acciones terroristas no se determina desde el nivel táctico, ni desde el político, sino desde el nivel estratégico, en este punto se establece que,

La víctima estratégica. Son todos aquellos que sobreviven al atentado, que se encuentran de alguna manera incluidos dentro del grupo de riesgo de los victimados y quedan expuestos a la posibilidad de ser los próximos. La víctima estratégica, aquella que no es alcanzada directamente por el atentado pero que sabiéndose vulnerable y considerando la posibilidad del atentado se ante la posibilidad de ser la próxima víctima táctica, es presa del pánico. Ésta es la víctima estratégicamente buscada por el terrorista: aquella que no muere, sino que permanece viva y aterrada. (Saint Pierre, 2003, p. 61)

Ahora bien, dentro de las acciones terroristas llevadas a cabo por los miembros de ISIS pueden distinguirse dos tipos. De una parte, las actividades terroristas realizadas dentro de los territorios que disputa en Oriente Medio en contra de otras organizaciones. Estas acciones tienen como objetivos ocasionar pánico entre los enemigos a los que se ve enfrentado el EI (grupos opositores, gobiernos de territorios como Siria e Irak). Para esto, los miembros del DAESH apelan en primera instancia a la infiltración de la población civil y militar de la zona que desean atacar. Posterior a esto, se acude a los ataques propiamente dichos, los cuales son realizados desde adentro en contra de puntos estratégicos como lugares de interés militar o táctico.

Valiéndose del sentimiento de frustración y dolor de muchos hombres y mujeres, la realización de atentados terroristas se convierte en un mecanismo de reivindicación de un proyecto que es presentado como la única alternativa de solución a las dificultades experimentadas por los musulmanes. En este punto se establece que,

de acuerdo con las ideologías de Osama Bin Laden, seguidas también por ISIS, existe una conspiración

a nivel global dirigida por los países de Occidente, encabezados por Estados Unidos, para destruir “el verdadero islam”, conspiración que potencia ideologías musulmanas mucho más moderadas, pero que según Bin Laden, nada tienen que ver con lo que realmente es su fe. Por eso como “única respuesta válida,” incita a realizar atentados en las ciudades y países que participan en la lucha contra la “verdad absoluta” representado por su credo. (Levy, 2017, p. 89)

Según Villalba (2016) ISIS opera al interior de los territorios de Oriente Medio apelando a multiplicidad de actividades, siendo las más importantes de ellas los secuestros, asesinatos, ataques suicidas y la utilización de vehículos bomba en áreas consideradas de valor estratégico. Opinión que comparte Hang (2016) quien considera que el desarrollo de operaciones por parte de ISIS ha sido variado. Los soldados del califato se han valido de acciones focalizadas, en ocasiones individuales como los asesinatos, secuestros y atentados con explosivos, en conjunto como los combates urbanos y semiurbanos. Operaciones que han sido coordinadas con controles de rutas, construcción de refugios y trincheras fortificadas. A continuación, se describen algunas de ellas.

- Las emboscadas: operaciones muy utilizadas debido a los éxitos que representan para la organización. Para su implementación apelan a la ubicación de puestos de control falso, o al camuflaje de artefactos explosivos en puntos estratégicos. La más célebre de estas fue la realizada el 4 de marzo de 2013 en la provincia de Anbar, dejando como resultado la muerte de 57 soldados iraquíes quienes hacían parte de un convoy que patrullaba la zona.
- Ataque y asaltos coordinados: este tipo de actividades han sido característicos del accionar de ISIS desde su fundación como una rama desprendida de Al-Qaeda, lo que explica que sigan siendo utilizadas. Con estas actividades se procede al ataque de objetivos altamente custodiados o defendidos. Para esto

se apela en primera instancia a la apertura de brechas a través de la utilización de artefactos explosivos (vehículos o personas suicidas). Posterior a esto se procede a la infiltración de combatientes apoyados estos por tiradores especiales. Algunas de las operaciones más exitosas y recordadas fueron el asalto a las prisiones de Abu Ghraib y Tasfirat como parte de la operación “Rompiendo Muros”

- Asesinatos y Secuestros: Se refieren a operaciones militares de precisión, debido a que se utilizan en su mayoría en contra de personalidades políticas, militares o empresarios. Cuando se refieren a objetivos individuales, obligan a la utilización de engaños, coordinación entre los ejecutantes, vías de escape liberadas y precisión en la utilización de las armas. Cuando estas acciones son realizadas hacia un conjunto de personas, han obligado la utilización de métodos más extremos como el asesinato de mujeres, niños, ancianos y demás. Los asesinatos y secuestros han sido de las acciones más utilizadas por ISIS debido al efecto psicológico que tienen, ocasionando terror en las poblaciones, así como la pérdida de credibilidad en los gobernantes. Asimismo, representan una importante fuente de recursos con los cuales poder sostener el proyecto califal.
- Operaciones de cerco y rastillaje: Actividad militar compleja que exige de los participantes un alto grado de coordinación y planeación, así como una rápida ejecución. La más popular y exitosa de estas fue la empleada en la ciudad de Mosul el 10 de junio de 2014, la cual concluyó con la rendición del ejército iraquí, y la toma de Mosul por parte de los miembros del ISIS.

- Enfrentamientos convencionales con fuerzas enemigas: Acciones en las que los soldados del califato luchan en contra de fuerzas enemigas. Representa las acciones más convencionales empleadas por el EI dentro de la multiplicidad de acciones a las que recurre, a la par que son las de mayor riesgo, debido a la alta probabilidad de muerte de los soldados del DAESH o a la pérdida de territorios ya controlados. Dentro de estos enfrentamientos se destacan los llevados a cabo en Fallujah y Ramadi a inicios del 2014 (Hang, 2016).

Para Villalba (2016),

En agosto de 2013, el ISIS publicó un informe (al Naba), que proporcionaba un examen detallado de su actividad operativa en el año 1433 (año musulmán), que se extendió entre noviembre de 2011 y noviembre de 2012. Meses más tarde, en marzo de 2014, se publicó un nuevo informe, que la organización denominó “quinto informe”, que abarca el período comprendido entre noviembre de 2012 hasta noviembre de 2013. El detalle de estos informes, sugieren un alto grado de organización y control del ISIS. También sugieren un alto nivel de conocimiento de la situación y una flexibilidad de enfoque en la orientación y en los métodos de ataque (...) Los informes del ISIS muestran también un aumento constante de la capacidad del califato (tanto en términos materiales como tácticos) que se ha traducido en 4.500 operaciones registradas entre 2011 y 2012, y más del doble de ese número entre 2012 y 2013. (p. 68)

En sus distintas plataformas ISIS exhibe el armamento con que cuenta y que es utilizado para la realización de estas operaciones. Se han presentado videos en los que se alcanzan a observar columnas de vehículos blindados estilo Stryker, M113 y Humvees. Según estos mismos videos, ISIS posee tanques tipo Abrams M1, los cuales al parecer fueron

tomados de las bases militares iraquíes, sin embargo, el arma común y más utilizada por los soldados del califato es el fusil de asalto AK-47 Kalashnikov (Hang, 2016).

Según lo establece Villalba (2016) de acuerdo con diferentes centrales de inteligencia iraquíes y norteamericanas, el EI accedió a estas armas desde sus primeros días como organización desprendida de Al-Qaeda. El conflicto sirio fue otro elemento que facilitó al acceso a grandes cantidades de armas. Naciones occidentales, así como países del Golfo Pérsico donaron altas sumas de dinero, armamento y municiones a todos los grupos de tendencia sunita que luchaban en contra del régimen de Bashar al-Assad, además que el material de intendencia robado a las fuerzas sirias pasó a completar el stock del califato. En este punto se destaca que,

En los asaltos a bases del ejército sirio, hicieron stock de municiones, granadas de mano, explosivos (que son el arma más eficaz en cuanto a producción de bajas), ametralladoras pesadas y cañones antiaéreos, vehículos a rueda y blindados a rueda. Entre ellos, decenas de vehículos de combate soviéticos T-55 y los más modernos T-72; artillería media y pesada de origen chino como los M-46 de 130 milímetros, así como antiaérea ZU-23-Z. Una curiosidad fue la apropiación de aviones de combate Mig 21, que no les fueron de utilidad y misiles SCUD, hoy de muy dudosa capacidad de operación. Luego del ataque a Mosul, los medios dejados por las fuerzas iraquíes excedieron las necesidades de la organización. Aquí el equipamiento fue en su mayoría de origen de Estados Unidos. Desde fusiles M-16 (miles) y lanzagranadas M-60 hasta vehículos blindados M 113 a oruga, a rueda Humves, hasta algunos tanques Abrams M1 y una cantidad de otros sistemas de armas. (Hang, 2016, p. 83)

Parte del éxito obtenido por el EI se encuentra en su ejército, en el que han jugado un papel fundamental los extranjeros. Según reportes del International Center for The Study of Radicalization and Political Violence para diciembre del 2013, el EI contaba con

aproximadamente 8500 combatientes extranjeros. Por su parte, el Group Soufan en un informe elaborado para diciembre de 2015, señalaba que ISIS tenía dentro de sus filas entre 27.000 y 31.000 combatientes provenientes de por lo menos 86 países en su mayoría europeos. A pesar de lo difícil que puede resultar establecer un cálculo preciso entorno a la cantidad exacta de combatientes extranjeros que hay en las filas de ISIS, organizaciones como Naciones Unidas señalan que en la actualidad esta cifra podría representar un 10% de todo el aparato bélico del EI (ver cuadro 2).

Al momento de analizar el perfil de los combatientes extranjeros que ingresan a las filas del EI, Antunez (2016) ha establecido un patrón común entre estos. Según este autor, se trata en su mayoría de jóvenes cuyas edades oscilan entre los 16 y 29 años de edad, siendo en su mayoría hombres (solo el 17 por ciento son mujeres). Se ha determinado que estos nuevos reclutas pertenecen a matrimonios mixtos provenientes de clases medias y bajas, habitantes de áreas urbanas o suburbanas, en los que por lo menos uno de los padres profesa la religión musulmana. Otra de las características establecidas por Antunez (2016) radica en la imposibilidad de estos nuevos reclutas para interiorizar las pautas de comportamiento de aquellos Estados en los que viven, lo que explicaría el porqué de la decisión de vincularse con un proyecto político más allá de las fronteras en las que reside.

Estos jóvenes, habitantes de territorios desprovistos de todo tipo de servicios elementales, ahogados y asfixiados en medio de autopistas, cuyos hogares se reducen a edificios que se caen lentamente, a diario son bombardeados con imágenes de riqueza y opulencia a través de diferentes medios de comunicación. Situación que es aprovechada por los miembros del DAESH, los cuales prometen a todos aquellos que decidan hacer parte del califato, recompensas y beneficios, tanto en esta vida, como después de la muerte. Al respecto se señala que: “La distancia entre el sueño que alimentan las imágenes de riqueza que se

difunden por todo el planeta y la miserable realidad es tan grande que sólo la violencia física parece capaz de reducirla” (Todorov, 2008. p. 142). Ejemplo específico de esto puede ser lo ocurrido en los barrios Lislebyen en la ciudad de Fredrikstad en Noruega y Molenbeck en Bruselas, de donde han salido gran cantidad de reclutas para las filas del DAESH.

Finalmente, se ha observado que previo a la vinculación oficial con el DAESH, aquellos que deciden sumarse a sus filas han tenido problemas con la ley, incluso, algunos de ellos han pasado tiempo en prisiones y cárceles (Todorov, 2008).

Según Todorov (2008) existen una serie de motivaciones para que los jóvenes se vinculen cada vez más a movimientos de tipo violento, si bien los análisis de Todorov se ubican en los levantamientos ocurridos en Europa para mediados de la década del 2000, las motivaciones esgrimidas por este autor podrían servir igualmente para entender las razones que ocasionan que cada vez más hombres y mujeres opten por vincularse al proyecto de formación del califato.

Una primera motivación para esta vinculación podría obedecer a lo que Todorov (2008) ha denominado como proceso de desculturización. Tratando de analizar las causas de los brotes de violencia en Europa para 2005, este autor encontró que las raíces de estas protestas se encontraban en la falta de una cultura capaz de agrupar a todos los miembros de la misma. Se trataba de niños y jóvenes hijos de inmigrantes, situación que les impedía adoptar referentes culturales fuertes que les sirvieran de referencia en su proceso de socialización. Niños que crecían en hogares donde las madres eran obligadas a trabajar extensas jornadas, dejando a estos solos en sus casas. De esta manera, estos niños crecían sin un marco de referencia cultural que adoptar como propio, además que no alcanzaban a dominar por completo el idioma del país receptor, siendo víctimas de exclusión. De acuerdo con esto, al no poder acceder a ningún tipo de reconocimiento social, estos inmigrantes se

inclinaban por la violencia y la destrucción de su entorno social más cercano, lo que también podría aplicarse al perfil de los reclutas del DAESH.

Cuadro 2: Cálculo aproximado de combatientes extranjeros en Siria e Irak⁶⁷

Región	País	Número de Combatientes extranjeros.	Totales
Oriente Medio/ África del Norte	Túnez	3000	
	Arabia Saudita	2500	
	Marruecos	1500	
	Jordania	1500	
	Líbano	900	
	Libia	600	
	Egipto	360	
	Algeria	200	
	Israel/Palestina	120	
	Yemen	110	
	Sudan	100	
	Kuwait	70	
	Qatar	15	
	UAE	15	
	Bahréin	12	11002
Europa Occidental	Francia	700	
	Gran Bretaña	500	
	Alemania	400	
	Bélgica	300	
	Holanda	150	
	Suecia	100	
	España	100	
	Dinamarca	100	
	Austria	60	
	Italia	50	
	Noruega	50	
	Irlanda	30	
	Finlandia	30	
	Suiza	10	2580
Resto de Europa	Rusia	800	
	Turquía	400	
	Kazajstán	150	
	Albania	140	
	Kosovo	120	

⁶⁷ Los datos suministrados en esta tabla corresponden a estimaciones hechas por el centro internacional para el estudio de la radicalización y la violencia política. La tabla ofrece algunas de las estimaciones de combatientes extranjeros más recientes. Es probable que los números anteriores hayan aumentado posteriormente y, por lo tanto, deberían considerarse una estimación aproximada del pronóstico actual de los combatientes extranjeros. Los números se dan en orden descendente para cada región para ver mejor a los países más grandes con preocupaciones de combatientes extranjeros.

	Bosnia	60	
	Ucrania	50	1720
Resto del Mundo	Pakistán	330	
	Australia	250	
	China	100	
	Canadá	100	
	Estados Unidos	100	
	Somalia	70	
	Indonesia	60	
	Afganistán	25	1035

Fuente: Saltman, E. y Winter, Ch. (2014).

El proceso de radicalización y vinculación con el EI, tanto para nacionales como extranjeros, se realiza a través de plataformas digitales especializadas en la masificación de la ideología fundamentalista. Gracias a estas plataformas ISIS comparte grandes cantidades de información referentes al tema del yihadismo⁶⁸, lo que hace posible realizar todo el proceso vía internet. Dos casos específicos reflejan la importancia que han tenido las redes sociales en la masificación del pensamiento yihadista. El primero de ellos ocurrió durante la copa Mundial de la FIFA 2014 celebrada en territorio brasilero. A través de las etiquetas #Brazil2014, #France, #WC2014 y #WorldCup entre otras, los miembros del EI compartieron propaganda yihadista encaminada al reclutamiento de nuevos miembros. El otro caso ocurrió el 20 de junio de 2014, días después de la conquista de la ciudad de Mosul. Bajo la etiqueta #AllEyesOnISIS seguidores, simpatizantes y miembros del DAESH a lo largo del mundo mostraron su apoyo y respaldo a las acciones realizadas por dicha organización a través de la publicación de videos, fotografías y carteles alusivos a la

⁶⁸ Con respecto a la información disponible para los nuevos soldados del califato, se destacan informes como: “Como sobrevivir en Occidente: Guía para el muyahidín.” Dicho texto presenta consejos prácticos para ser un buen guerrero, como pasar desapercibido ante las autoridades locales prescindiendo de una larga y poblada barba o de nombres árabes. Se dan igualmente instrucciones sobre cómo robar identidades con el fin de encontrar trabajos, clonar tarjetas de crédito, recolectar fondos económicos entre otros. Otro de los textos que circula por internet lleva como título: “guía útil para la emigración.” En este se presentan aspectos útiles para el futuro mártir, entre los que resaltan alternativas para engañar a los funcionarios de fronteras, obtener visados y demás (Levy, 2017).

agrupación yihadista. Vale la pena destacar que el reclutamiento de soldados no se realiza exclusivamente en Europa o Norteamérica. El continente asiático ya está siendo testigo de esta masiva vinculación. Según Chinyong (2014),

Singapore has already revealed that several of its nationals have made their way to the Middle East to battle with ISIS, and the Philippine government has suggested that local ISIS sympathizers are attempting to recruit from among the Bangsamoro populations in the country's southern islands. But the greatest concern comes from Indonesia and Malaysia. Indonesia, the world's most populous Muslim country, has already confirmed that more than 50 of its citizens are currently fighting in Syria and Iraq; Malaysia has suggested that between 30 and 40 Malaysians are doing the same. In both cases, the actual numbers could be much higher if we consider those who may have traveled to the conflict zones from other destinations”⁶⁹ (p. 4).

Los nuevos soldados del califato ven en sus acciones una solicitud de Alá para combatir en contra de regímenes apostatas, responsables de todas las humillaciones sufridas por el pueblo musulmán, hecho que recuerda la enorme cantidad de yihadistas que viajaron a territorio afgano con el fin de luchar en contra de la invasión soviética. Para esto, los miembros de ISIS han tomado como referente los llamados hechos por el Profeta y los primeros califas para combatir en contra de todos los infieles. En una de las revistas más conocidas del DAESH, Dabiq, se aconsejaba a los nuevos reclutas: “aquellos que se puedan unir al ISIS deberán migrar ya que unirse a la casa del islam es una necesidad (2016, p. 12)”

Asimismo, el conflicto existente ente sunitas y chiitas se han convertido en una

⁶⁹Singapur ya reveló que varios de sus ciudadanos se dirigieron a Oriente Medio para luchar CON? ISIS. El gobierno filipino sugirió que los simpatizantes locales de ISIS están intentando reclutar nuevos miembros entre las poblaciones de Bangsamoro en las islas del sur del país. Pero la mayor preocupación proviene de Indonesia y Malasia. Indonesia, el país musulmán más poblado del mundo ya ha confirmado que más de 50 de sus ciudadanos están actualmente combatiendo en Siria e Irak; Malasia ha sugerido que entre 30 y 40 malasios están haciendo lo mismo. En ambos casos, los números reales podrían ser mucho más altos si consideramos aquellos que pudieron haber viajado a las zonas de conflicto desde otros destinos.

poderosa legitimación para que ISIS reclute nuevos soldados. Los miembros del EI han buscado despertar el apoyo de la comunidad sunita en contra de los chiitas al considerar a estos últimos musulmanes ilegítimos. La guerra civil siria ha resultado fundamental en este apoyo ya que, al tratarse de un conflicto entre un gobierno aliado de la facción chiita, se han utilizado imágenes de los ataques a la población sunnita como fuente de legitimación para las acciones emprendidas por ISIS en contra de los chiitas. Para Chinyong (2014),

The ISIS challenge is seen in some quarters as an extension of the Sunni-Shiite schism. To wit: The group's struggle against Bashar al-Assad's Alawite regime is considered legitimate in fundamentalist Sunni-Salafi circles. In much the same way, ISIS militancy in Iraq is seen as a consequence of Sunni grievance against the Shiite-led government of Nouri al-Maliki⁷⁰. (p.2)

También se encuentran aquellos reclutas que entran a hacer parte del califato como resultado de los secuestros realizados por los miembros de ISIS en los territorios conquistados, además de aquellos niños cuyos padres viajan desde diferentes partes del mundo con el fin de contribuir a la restauración del califato. A través de sus diferentes plataformas de información, DAESH invita a que padres y madres enlisten a sus hijos en el ejército del califato y de esta manera poder alcanzar el sueño de todo progenitor musulmán, tener dentro de su familia “mártires de la causa” (Levy, 2017). Un ejemplo de esto fue el caso de Jaled Sharrouf, combatiente australiano quien decidió junto con su familia incorporarse a las filas de ISIS. Este yihadista mostraba orgulloso fotos de su hijo de 7 años sujetando cabezas decapitadas por el EI a través de twitter.

⁷⁰El desafío de ISIS se ve en algunos sectores como una extensión del cisma sunita-chiíta. A saber: la lucha del grupo contra el régimen alauita de Bashar al-Assad se considera legítima en los círculos fundamentalistas sunnitas-salafistas. De la misma manera, la militancia de ISIS en Irak se ve como una consecuencia de la queja sunita contra el gobierno chiita de Nouri al-Maliki.

Aparte de las continuas referencias a la violencia, ISIS promociona también ideas de familia, hogar, moral y salvación para todos aquellos que deseen vincularse con el proyecto califal. Desde los ministerios de propagandas, se publicitan ideas en torno a la necesidad que tienen los combatientes de casarse, tener una amplia descendencia (hijos todos educados en los más férreos presupuestos del islam) además de vivir de manera austera. En el ejemplar número 1 de la revista Dabiq (2016) se insta a todos los musulmanes europeos viajar con sus familias a los territorios del califato y de esta manera contribuir con la causa del DAESH.

El otro tipo de acciones terroristas a las que apela ISIS, tiene que ver con aquellas que se llevan a cabo en el extranjero, cuyo interés radica en la consecución de reconocimiento en distintos territorios a lo largo del mundo (Villalba, 2016). Para Currea-Lugo (2016) luego de haber consolidado su accionar en Siria e Irak los integrantes del EI han conseguido exportar sus acciones a Europa. ISIS ha pasado de decapitar extranjeros, asesinar homosexuales, someter mujeres, perseguir minorías, demoler edificios y sitios históricos en Oriente Medio a atacar y matar al interior del continente europeo. Al no tener el poderío bélico de las naciones europeas, ISIS recurre a acciones terroristas, buscando de esta manera compensar las “asimetrías” del conflicto.

Las acciones emprendidas por ISIS representan una amenaza para todo el mundo, en tanto los nuevos combatientes que se suman al ejército del EI, entran a hacer parte de una fuerza militar que crece cada día, y adquiere una mayor experiencia en el campo de batalla. Asimismo, estos combatientes suponen un riesgo debido a la posibilidad existente de que puedan regresar a sus países de origen con el fin de realizar atentados terroristas. Para Villalba (2016) las acciones terroristas implementadas por ISIS son llevadas a cabo en su mayoría en territorio extranjero, es decir, fuera de los límites establecidos para el califato, lo que le brinda reconocimiento a la organización a nivel internacional, a la vez que permite atraer nuevos

simpatizantes a la causa de construcción del califato.

Ejemplo de lo anterior fue lo ocurrido en Gran Bretaña, Francia y Alemania. Para el año 2015 el gobierno británico detuvo 50 yihadistas, los cuales regresaban de Siria e Irak, luego de haber recibido entrenamiento militar dispuestos al parecer, a cometer atentados en distintas partes del territorio británico (Villamarín, 2015). Por su parte las centrales de inteligencia alemanas establecieron que 720 personas viajaron con destino a Siria, de las cuales regresaron aproximadamente 180. Para el caso francés, se determinó que 1800 ciudadanos salieron del país buscando vincularse a redes yihadistas de los cuales, 185 pudieron regresar, a pesar de que la mayoría de ellos no habían sido localizados (Levy, 2017).

Estos combatientes extranjeros tienen la posibilidad de entrar a hacer parte de los denominados “lobos solitarios” o de las llamadas “células durmientes”. Aquellos considerados “lobos solitarios” son una serie de individuos que de manera autónoma y particular cometen atentados terroristas en diferentes partes del mundo. Si bien hacen parte de la estructura de ISIS, estas acciones se realizan de forma individual. Por su parte, las llamadas “células durmientes” se refieren a pequeñas agrupaciones de yihadistas diseminadas a lo largo del mundo. Son consideradas “células dormidas” ya que durante determinado periodo de tiempo no tienen contacto con los líderes de la organización, buscando así pasar desapercibidos ante las agencias de inteligencia. Dichas “células” cumplen funciones como la de realizar atentados terroristas de manera simultánea, al igual que adoctrinar nuevos soldados para la causa del califato. De acuerdo con Cockburn (2015),

en el centro de la doctrina de hacer la guerra se encuentra un hacer hincapié en el auto sacrificio y la inmolación como símbolos de fe y compromiso religioso. El resultado ha sido el uso de creyentes no entrenados, pero fanáticos, como hombres bomba, con un efecto devastador. (p. 60)

Aunque muchos de los que cometen atentados terroristas son en su mayoría hombres cuyas edades oscilan entre los 25 y 35 años de edad, los niños, conocidos como los “Cachorros del Califato” juegan un papel importante dentro de la organización del EI. Con estos “Cachorros” ISIS busca garantizar la lealtad y adhesión de sus miembros en el largo plazo y de esta manera contribuir a la pervivencia del califato. De esta manera, los niños entrarían a hacer parte de un enorme grupo yihadistas dedicados a la utilización de la violencia como una forma particular de vida (Villamarín, 2015). Este mismo autor destaca en este punto que,

Los niños a quienes denominan “los cachorros del califato” han recibido formación religiosa ultra ortodoxa, simultanea, con entrenamiento militar, para construir una nueva generación de guerreros que luego serán dotados con fusiles, con el fin de participar en puestos de control en áreas urbanas o en patrullas rurales, y en peores casos, reclutados para convertirlos en terroristas suicidas. (Villamarín, 2015. p. 212)

Los “cachorros del califato” son llevados a campos de entrenamiento donde asisten a largas jornadas de preparación militar, así como de recitaciones y repeticiones del Corán y la Sharia, el objetivo radica en la aceptación de la ideología de ISIS como algo propio. Un pequeño de 13 años que escapó de uno de los campos de entrenamientos relató a CNN como era su educación, al respecto establecía: “Por la mañana, lo primero que hacíamos era ejercicio físico y corríamos por el campamento, luego desayunábamos y comenzábamos las clases de Corán y otras enseñanzas religiosas. Después seguían los entrenamientos sobre cómo usar armas militares ligeras” (Levy, 2017. p. 56).

Para evitar cualquier tipo de tergiversación de la ideología propugnada por ISIS, las clases están marcadas por alusiones al califato y a lo que este representa. Los libros de texto inician con frases como “El Estado Islámico es un oasis de agua fresca en el corazón de una

región ultrajada por demonios”, las cuales remarcan los beneficios que se tienen por hacer parte del EI. En estos mismos textos hay un claro rechazo a cualquier tipo de ideología de derecha o de izquierda, siendo presentadas como pensamientos herejes que distraen al hombre de lo verdaderamente importante, el cumplimiento de la ley sagrada islámica. Por su parte, los salones de clase son “decorados” con rifles AK-47 buscando de esta manera que las mentes de los niños no se pierdan en algo diferente a lo que sus maestros señalan (Levy, 2017). Con respecto a las enseñanzas impartidas se establece que,

el mundo está dividido en dos campos y en dos trincheras: el campo del Islam y de la fe, y el campo de los incrédulos y de los hipócritas; el campo de los musulmanes y de los muyahidines y el campo de los judíos y cruzados, de sus aliados y de todas las naciones y las religiones incrédulas, guiadas todos por los Estados Unidos y por Rusia, y movilizados por los judíos (...) por tanto, la educación yihadista brindada por ISIS se sustenta en dos presupuestos y categorías, la existencia del bien y del mal. (Orsini, 2015, p. 88)

El reclutamiento de niños representa para ISIS múltiples beneficios en su lucha contra los regímenes apostatas. Mientras en el pasado la población infantil era utilizada como mensajeros o espías en las guerras, a medida que estas fueron cambiando, los jóvenes empezaron a jugar un papel determinante al interior de los conflictos. Su conciencia de riesgo poco desarrollada con respecto a los adultos y sus pocas exigencias hacían de estos combatientes instrumentos eficaces para el uso de la violencia (Munkler, 2005). A este respecto se destaca que,

IS has recruited children in its ranks for multiple tactical “benefits” including ensuring victories against territorial encroachments, defeating the enemies and gaining international attention through its brutality. Children provide a low-cost pool of recruits that can act as human shields to protect experienced and invaluable fighters from attacks. In addition, IS has also recruited children as fighters to compensate for its shrinking pool

of adult fighters (...) Moreover, IS has also made use of children as suicide bombers due to their ability to penetrate targets without being detected (...) IS also use children in its propagandist videos showing them conducting executions in order to create fear within its enemies and attract international attention⁷¹. (Mahmood, 2016, p. 10)

Con la educación de nuevos reclutas, el EI está invirtiendo en la longevidad del califato, con lo cual se espera que su mensaje llegue a gran parte de la comunidad musulmana, además que perdure en el tiempo (Mahmood, 2016). El objetivo es también la consolidación de un ejército compuesto por soldados sin ningún tipo de miedo a la muerte, los cuales solo acepten la ideología señalada por ISIS, hombres y mujeres capaces de asesinar a sus propios padres si las situaciones lo ameritan.

Aunque los soldados del DAESH son considerados por los gobiernos Occidentales como combatientes extranjeros, para los miembros de ISIS estos no son vistos como tales, por el contrario, son miembros de una única comunidad de fieles que no está representada ni delimitada por fronteras, son integrantes de una entidad político-religiosa que busca agrupar a todos los fieles, la Umma.

Las acciones terroristas implementadas por ISIS en gran parte del mundo, dan cuenta de las asimetrías en los medios de combate, a la vez que se convierten en técnicas efectivas para alcanzar reconocimiento y de esta manera nuevos reclutas. La asimetría también toca lo referente al ámbito moral. Occidente ha hecho de la guerra en contra del terrorismo una lucha

⁷¹ El EI ha reclutado niños en sus filas para múltiples "beneficios" tácticos, los cuales incluyen asegurar victorias contra invasiones territoriales, derrotar a los enemigos y ganar atención internacional a través de su brutalidad. Los niños proporcionan un grupo de reclutas de bajo costo que pueden actuar como escudos humanos con el fin de proteger a los combatientes experimentados e invaluable para los ataques. Además, el EI también ha reclutado niños como figuras para compensar el reducido grupo de combatientes adultos (...) Además, ha utilizado niños como terroristas suicidas debido a su capacidad para penetrar objetivos sin ser detectados (...) se usa niños en los videos propagandísticos, donde se los muestran realizando ejecuciones para crear miedo dentro de sus enemigos y atraer la atención internacional.

en contra del mal, lo que origina que sus enemigos sean presentados como criminales sin derechos, imposibilitando el establecimiento de límites humanitarios en cuanto a su tratamiento se refiere.

Con el fin de capturar a estos monstruos, es válida la realización de cualquier tipo de guerras. Guerras en las que a diario mueren civiles, los cuales son considerados daños colaterales o efectos secundarios en la consecución del objetivo primordial, esto es, la erradicación del mal y, por tanto, su muerte es un hecho justificado. Paradójicamente, ISIS responde ante estos ataques de la misma manera. Acá el objetivo radica en la detención y expulsión del invasor, por lo que es legítimo la utilización de cualquier tipo de medios, nuevamente, la muerte de civiles se convierte en algo aceptable. Por tanto, la respuesta ante esta asimetría moral radica en que ISIS se presente como alguien superior a su competidor, para los miembros del EI, su enemigo es el mal, de lo que se desprende que ataque de forma indiscriminada buscando alcanzar su objetivo, la defensa de la comunidad de fieles.

Por su parte, Occidente ve en las acciones de ISIS hechos netamente terroristas, por lo cual se le considera a este la encarnación del mal, lo que lleva a justificar la realización de una nueva guerra, una invasión, con lo cual el círculo vicioso de ataques y respuestas de uno y otro continua de manera ininterrumpida. Hechos estos que reflejan la moralización de la política, mientras que la política permitía la diferencia, la vinculación de la moral al campo de la política niega este hecho, con el otro es posible la convivencia, pero no con el mal.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

UNA SOLUCIÓN AL PROBLEMA DE ISIS

Luego de analizar las consecuencias ocasionadas por la intervención militar norteamericana en suelo iraquí para 2002, Gray (2010) llega a la conclusión que, ante la situación de caos y desorden desencadenados en Oriente Medio la única alternativa de solución para estas dificultades pasa por la elección entre dos modelos de gobierno, el despotismo laico o el gobierno islamista. ¿Qué implicaciones tendría para Estados Unidos y para Occidente la aceptación de uno u otro modelo? ¿Qué repercusiones podría tener para los pueblos de Oriente Medios y las comunidades en general estos gobiernos? A continuación, se analizan las posibles consecuencias que traerían la aceptación de uno u otro modelo para Oriente Medio y el mundo, especialmente para los territorios de Irak y Siria, principales bastiones del Estado Islámico.

Tanto una como otra opción producirían consecuencias complejas para el mundo en general, además de que no escaparían a paradojas y contradicciones en su implementación. En primer lugar, aceptar la imposición de despotismos laicos implicaría para Occidente el patrocinar una serie de regímenes que podrían ser tildados o catalogados de realizar acciones en contra de los Derechos Humanos, en otras palabras, como mecanismo de defensa y protección de los Derechos, y a la vez de la seguridad, se apoyaría el establecimiento de regímenes acusados de cometer actos de violación en contra de los Derechos Humanos. La aceptación de la propuesta hecha por Gray (2010) entorno a un despotismo laico implicaría, por ejemplo, para el caso iraquí restablecer en el poder una figura similar a la de Sadam ¿Cómo legitimar la defensa de los Derechos Humanos cuando se impone un régimen acusado de violaciones a estos mismos Derechos? ¿Acaso no podría interpretarse este hecho como

una muestra de lo errado que estuvieron los objetivos trazados por la administración norteamericana en Irak y Oriente Medio?

Vale la pena recordar en este punto que posterior a la caída del régimen de Husein se intentó consolidar un gobierno capaz de solucionar las dificultades iraquíes. Nuri al-Maliki fue el encargado de tal labor, sin embargo, su gestión solo contribuyó al aumento del caos, así como de la exacerbación de odios religiosos. Los chiitas aprovecharon para emprender persecuciones en contra del pueblo suní como mecanismo de venganza por las vejaciones sufridas durante el gobierno de Saddam.

En caso de que esta situación pudiese llegar a consolidarse ¿Qué tanta ayuda y colaboración estarían dispuestos a otorgar las potencias con el fin de garantizar la permanencia en el poder de estos nuevos gobiernos? Con el fin de que estos regímenes pudiesen permanecer en el poder se tendría que fortalecer el aparato institucional, buscando de esta manera brindarles legitimidad a estos, situación que a su vez plantearía una serie de paradojas y contradicciones. De un lado, si la legitimidad institucional se intentará conseguir a través de la puesta en marcha de un gobierno sustentado en el apoyo brindado por potencias extranjeras, esto ocasionaría el aumento de la violencia por parte de agrupaciones de corte fundamentalistas como el EI, las cuales han luchado por el establecimiento de un tipo de gobierno sustentado en los presupuestos del Corán y la Sharia, alejados de la influencia ejercida por parte de las Naciones Occidentales.

Aceptar e incluso patrocinar la implementación de despotismos laicos implicaría para Estados como Siria que la comunidad internacional apoyase en pleno la gestión de gobiernos como el de Bashar Al-Assad, el cual ha sido criticado por Occidente debido a los crímenes cometidos en su territorio. ¿De qué forma entonces podría justificarse el pasar de condenar y

sancionar al régimen a apoyarlo? Situación está que podría extender y aumentar las consecuencias de la guerra civil del lado de los rebeldes, combatientes que no estarían dispuestos a aceptar dicha decisión.

Podría pensarse en la implementación de acciones a través de las cuales precipitar la caída del régimen de Al-Assad buscando con esto el establecimiento de un nuevo gobierno de carácter igualmente despótico. Situación que tampoco estaría exenta de complicaciones. En primer lugar, gobiernos como el de Rusia no estaría dispuesto a validar dicha medida debido al apoyo que han brindado hasta el momento al gobierno sirio. De otra parte, el intento de derrocamiento del gobierno brindaría legitimidad a los rebeldes, entre ellos a grupos fundamentalistas como el EI, el cual paradójicamente, se pretende eliminar. Finalmente, lo sucedido en Irak podría servir de espejo de aquello que en un momento dado podría ocurrir en Siria en caso de caer el régimen, y es que nadie puede garantizar que, en caso de darse la desaparición del régimen sirio, esto no podría sumergir al Estado en una ola de violencia mucho peor de lo que se ha venido dando hasta el momento entre los diferentes grupos que luchan en la guerra civil.

La segunda alternativa a través de la cual poder enfrentar la guerra emprendida por ISIS sería la aceptación de gobiernos de corte islamista, hecho que igualmente no escaparía a paradojas y contradicciones.

Como se ha mostrado a lo largo del texto, el objetivo de los integrantes de ISIS radica en la consolidación de una entidad territorial independiente regida por los principios de la Sharia. Aunque se trate de una forma de gobierno propia del islam, para la consolidación de este, los integrantes del DAESH han apelado a elementos propios de los Estados Occidentales. ISIS apela a la instauración de un califato con límites específicos los cuales

permitan la diferenciación entre dos espacios: el *Dar al-Islam* o la morada del islam, aquella tierra en la que todos los musulmanes han aceptado las órdenes del Corán y de la Sharia, y el *Dar al-Harb* o la morada de la guerra, entendida como aquellos lugares por fuera del califato en donde no se ha reconocido la autoridad ni de la Sharia ni del califa, es decir, la tierra o morada de los herejes.

El segundo elemento característico de los Estados occidentales, al cual ha apelado ISIS se encuentra relacionado con la formación de un ejército regular, el cual sea capaz de defender las fronteras territoriales, pero también a la población que allí reside. Se trata entonces de poder ejercer del monopolio de la violencia por parte de una fuerza en representación del Estado, en este caso del califato. En este punto es importante recordar cómo el proceso de monopolización de la violencia, se consiguió gracias a la creación de ejércitos permanentes, los cuales se encontraban bajo el mando de un poder central (Kaldor, 2001).

El tercer y último elemento del cual se han valido los miembros del EI en su intento de consolidación del califato, se encuentra en el interés de estos por establecer una burocracia encargada de la recolección de impuestos, así como del funcionamiento interno del califato. Para Loretta Napoleoni (2015),

el Estado Islámico comparte los ambiciosos objetivos de los fundadores del estado-nación europeo y los articula de una manera contemporánea y moderna (...) Por otra parte, busca cumplir los requisitos de un estado moderno: territorialidad, soberanía (de momento solo reconocida internamente), legitimidad y burocracia. Lejos de contenerse con modestos enclaves, trata de crear una versión del siglo XXI del antiguo califato y rehúye el concepto de anarquía permanente. Muy al contrario, en los territorios conquistados, una de las primeras tareas que lleva a cabo el EI es imponer la ley de la sharia. (p. 111)

ISIS pretende la defensa de los territorios ocupados, como si se tratara de un Estado que defiende sus fronteras ante posibles conquistas, para lo cual mezcla tácticas de guerra tradicional con acciones de grupos terroristas (Napoleoni, 2015). Según esta misma autora,

(...) el Estado Islámico, utilizando el terrorismo como medio para hacerse con el control de territorios, y reformas políticas y sociales para ganarse el consenso popular, logra la construcción de un nuevo estado, un nuevo estado que el mundo quede obligado a reconocer, habrá demostrado lo que todas las organizaciones armadas reivindican: que sus miembros no son delincuentes sino enemigos empeñados en una guerra asimétrica para derrocar regímenes ilegítimos, tiránicos y corruptos. (p. 22)

Los territorios conquistados representan para los integrantes del DAESH los pilares que sustenta un Estado Islámico moderno, el cual busca alcanzar legitimidad y reconocimiento gracias al consenso de las poblaciones sobre las que ejercen algún tipo de control (Napoleoni, 2015). Según los postulados de Skouguard (2017): “(...) IS controls a well-defined territory which the movement claims to be a state with certain state functions. Many of the videos coming from IS do not show violence, but rather schools, courts, police, markets and obedient citizens”⁷² (p. 35). Según Villalba (2016),

El ISIS nace con una voluntad política, movido por el interés de crear un orden político propio que administre los problemas de la región (...) El califato, en este sentido, aparece como un actor político que busca establecer un sistema de dominación propio y que cuenta con el objetivo principal

⁷² “(...) El EI controla un territorio bien definido, sobre el que la organización dice ser un estado con ciertas funciones estatales. Muchos de los videos que provienen del EI no muestran violencia, sino escuelas, tribunales, policía, mercados y ciudadanos obedientes”

de crear una entidad política (un Estado, en todo el término de la palabra) que gestione políticamente los territorios que controlan y que sirva como gobierno de los ciudadanos que ahí habitan. (p. 18)

De acuerdo con Currea-Lugo (2016) una organización como ISIS ha mostrado ser altamente capaz y eficiente en mantener el monopolio de la fuerza, recolectar impuestos, regular la vida pública, desarrollar una política social y establecer una autoridad política. Por su parte, Alonso (2015) considera que el EI debe ser considerado algo más que un grupo terrorista debido a que ha conseguido conformar un ejército en el sentido tradicional de la palabra, además que cuenta con una población que le es obediente a sus mandatos por convicción o por miedo, ubicada en una extensa franja de territorio entre Siria e Irak, sobre la cual ejerce control. Melamed (2016) destaca en este punto,

(...) actualmente, el EI constituye un cuasiestado que ejerce el monopolio de la fuerza, la administración de justicia, el cobro de los impuestos, la prestación de los servicios públicos, la producción y la venta de petróleo, la implementación de programas sociales y el señalamiento de los parámetros educativos y religiosos sobre los territorios en los que tienen el control sobre las poblaciones que allí habitan. (p. 48)

Según Currea-Lugo (2016) los resultados obtenidos por parte del EI desde 2014 han sido contundentes, lo cual puede verificarse en hechos como,

(...) el apoyo irrestricto de otros grupos en el mundo musulmán, el reclutamiento de más de 20000 extranjeros incluyendo miles de europeos, [la] consolidación de un territorio tan grande como Gran Bretaña y [la] conformación de una entidad política que, si bien no ha sido reconocida por nadie en la comunidad internacional, de facto si cumple con algunas de las características de un Estado: monopolio de la fuerza, capacidad de administrar, tribunales nacionales y locales, recolección de

impuestos, autonomía económica, ejército permanente y control social (...) por eso reducirlo a un grupo de locos islamistas es no solo inadecuado sino peligroso. (p. 61)

Sumado a esto, la prestación de servicios como la educación, salud, vivienda y servicios públicos, son elementos a través de los que el EI pretende el establecimiento y continuidad en el tiempo del califato. A través de la educación los miembros del EI instan a que los ciudadanos bajo sus órdenes respeten y cumplan las obligaciones impuestas por la religión islámica. Se busca erradicar cualquier huella de politeísmo y de herejía, así como incitar a los musulmanes de todo el mundo a que hagan parte de la yihad. Asimismo, los militantes del DAESH se encargan de la reparación de las calles destruidas por los ataques, además de administrar oficinas de correo entre otras muchas acciones (Napoleoni, 2015). Con estas, “(...) el EI ofrece una imagen de estabilidad en zonas inestables y marginadas, a pesar de que a muchos de sus habitantes no les guste su programa ideológico” (Napoleoni, 2015, p. 54).

Tomando como referencia los postulados de Carl Schmitt, es posible catalogar a ISIS como un grupo partisano. Para Schmitt los partisanos apelan a elementos como los ataques sorpresas, las emboscadas, los golpes rápidos y efectivos, así como las acciones de retirada, lo que les asigna una condición de continua trashumancia, debido a su continua movilidad (Valencia & Zuñiga, 2015). Acciones a las que a diario apela ISIS como se mostró en el capítulo 3. Para el jurista alemán, el partisano es aquel

(...) combatiente irregular que se confunde con la población civil y ataca por sorpresa a las tropas regulares en la retaguardia. No porta sus armas a la vista, no se identifica como combatiente, y su lucha

imprevisible no renuncia a nada que pueda dañar al enemigo. (Muñoz, 2004, p.1)

De igual manera, el partisano se encuentra vinculado directamente con un partido político, el cual promueve un proyecto político de transformación social particular. Para Valencia & Zuñiga (2015) la principal característica del partisano radica en su vinculación con un espacio específico. Según Schmitt existían dos clases de partisanos. El primero de ellos vinculado a un proyecto de carácter universal, y otro con un proyecto de tipo telúrico, es decir, ligado a la tierra. El partisano telúrico, a diferencia del Universal, conoce de manera milimétrica cada uno de los lugares que conforman el territorio por el que lucha, lo que le brinda una ventaja al momento de enfrentarse con sus enemigos.

Mientras que con el partisano universal no es posible la negociación, ya que la instauración de su proyecto solo ofrece dos alternativas, el todo, es decir, la consecución del proyecto, o la nada, el fracaso de este. Para el caso de un proyecto de tipo telúrico, si es posible la negociación, en tanto su objetivo no busca imponerse en la totalidad del mundo, sino en aquellos territorios que reclama para sí, o que son objetos de reivindicación. De otra parte, el partisano telúrico es consciente de la diferencia, por lo cual no pretende la homogenización del planeta.

Mientras que organizaciones como Al-Qaeda pueden ser relacionadas con el primer tipo de partisano, ISIS encaja más en el segundo tipo. Y es que para los miembros de Al-Qaeda el objetivo radicaba en la imposición de un gobierno musulmán a nivel mundial. ISIS por su parte, ha buscado la consolidación de un califato en una porción de suelo particular, esto es parte de Siria e Irak. El EI ha pretendido entonces un Estado para los musulmanes, no todo el mundo para los musulmanes, como lo pretendía Al-Qaeda. Teniendo presente estos hechos, es posible afirmar que la confrontación con ISIS acabaría, si se llegase a legitimar su

proyecto de instauración del califato en aquellos territorios que son materia de reivindicación por parte esta organización.

A pesar de las posibles ventajas que podría traer la aceptación del califato de ISIS, esta medida no escaparía a consecuencias negativas, riesgos y paradojas, al igual que se mencionaba con respecto a los gobiernos despóticos. En primera instancia, aceptación del califato de ISIS por parte de Occidente, podría agudizar los conflictos sectarios entre la vertiente sunita y chiita, siendo esta última la menos interesada en aceptar la consolidación de un Estado caracterizado por su franca persecución a la comunidad chiita, lo que podría recordar los conflictos que se han venido dando entre árabes e israelitas a partir de 1948, luego de la creación del Estado de Israel.

Otra de las dificultades para la aceptación del proyecto político de ISIS radicaría en la contradicción que esto podría plantear, esto es, si Occidente autoriza la aparición del califato, el intento de imposición del Nuevo Orden Global tendría que renunciar a su carácter global, ya que habría territorios por fuera de la esfera de influencia de este. Asimismo, la aceptación de este tipo de gobiernos implicaría por parte de Occidente el reconocimiento de los errores y equivocaciones cometidas en Oriente Medio. Es de recordar que agrupaciones como ISIS son el resultado de una serie de intervenciones en contra de los pueblos musulmanes, así como de la imposición de modelos económicos y políticos que no han permitido la mejora en las condiciones de vida de estas poblaciones.

La aceptación del califato de ISIS, implicaría también el permitirle que otra serie de agrupaciones reivindiquen su derecho a la creación de nuevos Estados, siendo algunos de estos los kurdos que reclaman su derecho a formar un Estado independiente en las fronteras entre Irak y Turquía. Los chechenos serían otra de esas agrupaciones que buscarían la legitimidad a su proyecto independista con respecto a Rusia. Alternativas que de entrada

gobiernos como el de Turquía o Rusia no estarían dispuestos a validar debido a la disminución en sus territorios actuales, así como a la imposibilidad de acceder a recursos naturales presentes en estas regiones.

Luego de analizar ambas posturas, es posible afirmar que entre el apoyo a un régimen despótico o la aceptación de un gobierno de corte islamista como el propuesto por ISIS, Occidente muy seguramente se inclinaría por el primero, situación que al parecer ya se está dando⁷³. Decisión que, en lugar de disminuir las consecuencias ocasionadas por las acciones de grupos como ISIS, las aumentaría, en otras palabras, la validación de regímenes despóticos en el poder, solo se convertiría en una fuente más de legitimación para los ataques realizados por organizaciones yihadistas, la guerra en contra del terrorismo, en lugar de finalizar, continuaría de manera ininterrumpida.

⁷³ Puede citarse al respecto lo ocurrido en Egipto con el expresidente Muhamed Mursi. Mursi proveniente de la Hermandad musulmana, fue electo de manera democrática presidente del Estado egipcio en 2012. Sin embargo, para 2013 fue víctima de un golpe de Estado encabezado por las fuerzas militares, el cual dejó como presidente al militar Abdulfatah Said Husein Jalil al Sisi. Para los miembros de la Hermandad el gobierno de al Sisi representaba el retorno a regímenes de tipo autocrático.

Bibliografía

- Abu-Warda, N. (2014). El estado islámico, del califato al estado nacional. Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, N°. 42, 191-216.
- Achcar, G. (2007). Choque de Barbaries. Barcelona, España. Icaria editorial.
- Ahmad, A. (1968). An Eighteenth-Century Theory of The caliphate. Studia islámica, Vol. 1 (28),135-144. Recuperado de www.jstor.org
- Ajami, F. (2001, noviembre/diciembre). The Sentry's solitude. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>
- Ajami, F. (2012). The Arab Spring at One. A Yerar of Living Dangerously. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>
- Alba Cuellar, A. (2013). El resurgimiento de los talibanes en Afganistán. Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad, Vol. 8 (1), 189-205. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>
- Al-Anani, K. (2014, 4 de diciembre). ISIS enters Egypt. How Washington must respond. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>
- Amir Arjomand, S. (2009). The constitution of Medina: A sociolegal interpretation of Muhammad's act of foundation of the "umma." International Journal of middle east studies, Vol. 41 (4), 555-575. Recuperado de www.jstor.org
- Amstrong, K. (2009). Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el islam. Barcelona, España. Fábula.
- Amstrong, K. (2014). Islam. Bogota, Colombia. Penguin Random House.
- Amstrong, K. (2015). Campos de sangre. La religión y la historia de la violencia. Bogotá, Colombia. Paidós orígenes.
- Anderson, L. (2011, mayo/junio). Demystifying the arab spring. Parsing the differences

between Tunisia, Egypt, and Libya. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Antunez, J. (2012). Los combatientes extranjeros del DAESH: Ideología, Perfil y motivación. *Análisis GESI*, (17). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

Argumosa, J. (2015). La internacional yihadista. *Cuadernos de estrategia* 173, instituto español de estudios estratégicos, 9-33. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

Arranz, F. (2016). Acceso del Daesh al mercado del petróleo. *Revista de pensamiento estratégico y seguridad CISDE*, Vol 1. (1), 50-65. Recuperado de www.cisdejournal.com

Aznar, F. (2015). Los componentes ideológicos del yihadismo. *Cuadernos de estrategia* 173, instituto español de estudios estratégicos, 71-105. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

Aznar, F. (2014). Al-Qaeda y el yihadismo. *Instituto español de estudios estratégicos*, 41-69. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

Aznar, F. (2009). *Entender la guerra en el siglo XXI*. Madrid, España. Editorial Complutense.

Baram, A. (2016, 5 de junio). Saddam and the rise of ISIS. The faith campaign's long aftermath. *Foreign affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Beriani, J. (Ed.). (2004). *Modernidad y violencia colectiva*. Madrid, España. Centro de Investigaciones sociológicas.

Barnavi, E. (2007). *Religiones asesinas*. Madrid, España. Turner publicaciones.

Bradley, C. (julio/agosto 2008). Terror and the law. *Foreign affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Berman, S. (2013, enero/febrero). The promise of the arab spring. In *political development*, No Gain without pain. *Foreign affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Byman, D. y Shapiro, J. (2014, noviembre/diciembre). Homeward bound? Don't hype the threat or returning jihadist. *Foreign affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

- Cagapty, S. (2014, 1 de julio). Turkey's Kurdish buffer. Why erdogan is ready to work with the kurds. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>
- Castro, S. (2014). Las primaveras árabes. Instituto español de estudios estratégicos, 93-117. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>
- Chomsky, N., & Gilbert, A. (2007). Estados peligrosos: Oriente Medio y la política exterior estadounidense. Barcelona, España. Paidós.
- Chuliá, E., & Agulló, M. (2012). ¿Qué es un trabajo de investigación en Ciencia Política? Cómo se hace un trabajo de investigación en Ciencia Política. Madrid, Catarata.
- Chynyong, J. (2014, 19 de septiembre). ISIS goes to Asia. Extremis in the middle east isn't only spreading west. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>
- Cockburn, P. (2015). ISIS. El retorno de la yihad. Barcelona, España. Editorial Ariel.
- Cohen, R. y Scheinmann, G. (2014, 5 de noviembre). The Hollow coalition. Washington's timid european allies. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>
- Cole, J. (2010). Un nuevo compromiso con el mundo islámico. Madrid, España. Bellatera.
- Cortes, F. & Piedrahita, L. (2011). De westfalia a cosmopolis: soberanía, ciudadanía, derechos humanos y justicia económica global. Bogotá, Colombia. Siglo Del Hombre Editores.
- Corres, M. & Pison, J. (Ed.). (2009). Seguridad internacional y guerra preventiva. Análisis de los nuevos discursos de la guerra. Madrid, España. Editores.
- Danforth, N. (2014, 9 de noviembre). The myth of the caliphate. The political history of an idea. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>
- De Currea-Lugo, V. (2016). El Estado Islámico. Bogotá, Colombia. Penguin Random House.
- Delgado, G. (2017). Daesh, el califato del terror. Revista del ejército, Numero 911, 6-14. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

Díaz, G. & Rodríguez, P. (2015). La Unión Europea y el terrorismo islamista. Revista UNISCI / UNISCI Journal, N°. 39, 175-188.

Ebrahimmeyad, M. (2016). El Estado Islámico de Irak y Siria. (DAESH, EI o ISIS). Análisis crítico de su historia y pensamiento. Recuperado de www.islamorient.com

Elejalde, R. (2002). Curso de derecho Constitucional general (5ta Ed.). Medellín, Colombia: Biblioteca jurídica Dike.

El Younoussi, R. (2016). El último video de ISIS: La estructura del Estado. Infotalqual.com. extraído de <http://infotalqual.com/v3/index.php/editorial/item/5758-el-ultimo-video-de-isis-la-estructura-del-estado>

Ewers, M. y Gengler, J. (2015, 5 de octubre). No (gulf) country for syrian refugees. The kafala system and the migration crisis. Foreign affais. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Falkenrath, R. (enero/febrero, 2006). Grading the war on terrorism. Foreign affais. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Farral, L. (marzo/abril 2011). How Al-Qaeda Works. Foreign affais. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Ferrero, J. (2015). El Estado Islámico. Cuadernos de pensamiento naval. (18). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

Ferrero, J. (2015). El «Estado Islámico» Cuadernos de pensamiento naval: Suplemento de la revista general de marina, ISSN 1697-2333, N°. 18 (Primer Semestre), 47-60.

Flynn, S. (2002, enero/febrero). America the vulnerable. Foreign affais. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Flynn, S. (mayo/junio 2011). Recalibrating homeland security. Foreign affais. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Fromkin, D. (1975, julio). The Strategy of terrorism. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Fotorino, E. (Ed.). 2017. ¿Quién es DAESH? Madrid, España. Paidós.

Fuente, I. (2015). El yihadismo en su contexto histórico. Cuadernos de estrategia 173, instituto español de estudios estratégicos, 37-68. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

García Villegas, M. (dir.) (2008). Jueces sin Estado: la justicia colombiana en zonas de conflicto armado. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad (Dejusticia). Siglo del Hombre Editores.

Gause, G. (2011, julio/agosto). Why Middle East studies missed the arab spring. The myth of authoritarian stability. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Gibb, H. (1955). The evolution of government in early islam. Studia islámica, Vol (4), 5-17. Recuperado de www.jstor.org

Goldsmith, L. (2012 16 de abril). Alawites for Assad. Why the syrian sect backs the regime. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Goldstone, J. (2011, mayo/junio). Understanding the revolutions of 2011. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Gordon, P. (noviembre/diciembre 2007). Can the war on terror be won? Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Gowrinathan, N. (2014, 21 de agosto). The women of ISIS. Understanding and combating female extremism. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Gunaratna, R. (2015). Global threat forecast the rise of ISIS. Counter terrorist trends and analyses, Vol 8 (1), 6-11. Recuperado de www.jstor.org

Gutierrez, I. (2004). Islamismo, política y terrorismo. Desde la constitución de la umma hasta la emergencia del islam radical. Eguzkilore, (18), 159-170. www.dialnet.com

Gilles, K. (1991). *La revancha de Dios. Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*. Barcelona, España. Anaya.

Gilles, K. (2016). *El terror entre nosotros: una historia de la yihad en Francia*. Barcelona, España. Ediciones Península.

Gray, J. (2004). *Al-Qaeda y lo que significa ser moderno*. Barcelona, España. Paidós.

Gray, J. (2008). *Misa Negra. La religión apocalíptica y la muerte de la utopía*. Barcelona, España. Paidós.

Hardt, M. & Negri, A. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Barcelona, España. The Penguin Press.

Hill, F. (2013, 25 de marzo). *The real reason putin supports Assad mistaking Syria for Chechnya*. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Haddad, M. (1997). *Arab religious nationalism in the colonial era: Rerading rashid rida's ideas on the caliphate*. Journal of the american oriental society, Vol. 117 (2), 253-277. Recuperado de www.jstor.org

Hang, J. (2015). *Las fuerzas del Estado Islámico. Parte de Irak, Siria y el Califato. ¿Un nuevo Medio Oriente?* / Compilado por Ignacio Klich y Luis Mendiola. - 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales-CARI. 211 p.

Holtman, P. (2014). *The IS-Caliphate what should be done to prevent it from spinning out of control?* Perspectives on terrorism, Vol. 8 (5), 127-128. Recuperado de www.jstor.org

Hopwood, D. (1980). *An approach to islamic history*. British society for middle Eastern

Howard, G. (2015, 1 de marzo). *ISIS's next prize. Will libya join the terrorist group's caliphate?* Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/studies>, Vol. 7 (1), 24-32. Recuperado de www.jstor.org

Ikenberry, J. (septiembre/octubre 2002). *America's imperial ambition*. Foreign affairs.

Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Jackson, R. Jarvis, L. Gunnin, J. y Breen-Smyth, M. (2011). *Terrorism. A critical introduction*. New York, Estados Unidos. Macmillan.

Jeffrey, J. (2016, 4 de junio). How to defeat ISIS. *Foreign affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Jones S. (2013, enero/febrero). The Mirage of the Arab Spring. Deal with the región you have, not the región you want. *Foreign affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Jordán, J. (2015). El DAESH. Cuadernos de estrategia 173, instituto español de estudios estratégicos, 109, 149. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

Kaldor, M. (2001). *Las nuevas Guerras: la violencia organizada en la era global*. Barcelona, España. Tusquets, Editorial.

Karmon, E. (2015). Islamic State and Al-Qaeda. *Competing for Hearts & Minds. Perspectives on Terrorism*. Terrorismo research institute, Vol. 9 (2), 71-79. Recuperado de www.jstor.org

Khsraw, Z. (2014). The Rise and fall of the Islamic State of Iraq and Al-Sham (Levant) ISIS. *Global security studies*. Vol. 5 (2). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

Klass, B. y Dirsus, M. (2014, 23 de octubre). The tunisia model. Did Tunis win the arab spring? *Foreign affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Klass, B. (2016, 31 de enero). Tumult in Tunisia. Weathering the economic and political storms. *Foreign affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Klausen, J. (2014, 1 de octubre). They're coming. Measuring the threat from returning jihadist. *Foreign affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Kurth, A. (2015, marzo/abril). ISIS is not a terrorist group. Why counterterrorism won't stop

the latest jihadist threat. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Kurth, A. (2015 marzo/abril). ISIS is not a terrorist group. Why counterterrorism won't stop the latest jihadist threat. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Lapidus, I. (1992). The Golden age: The political concepts of islam. The annals of the american academy of political and social science, Vol. 524, 13-25. Recuperado de www.jstor.org

Lambert, W. (1990). The names of umma. Journal of near Eastern studies, Vol. 49 (1), 75-80. Recuperado de www.jstor.org

Leguina, J. (2016). ¿De dónde viene el Estado Islámico? El siglo. (1164). 18-24. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

Lewis, B. (1998, noviembre/diciembre). License to kill. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Lewis, B. (2005 mayo/junio). Freedom and justice in the Middle East. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Lia, B. (11 de mayo de 2011). Al-Qaeda without Bin Laden. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com>

Liebl, V. (2009). The caliphate. Middle Eastern studies, Vol. 45 (3), 373-391. www.jstor.org

Lion, J. (2017). El Estado Islámico y Jabhat Al-Nusra, ¿Nuevos actores en el libano? Revista del instituto español de estudios estratégicos, (9). 107-132. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

Mahmood, S. (2016). Cubs of the caliphate the islamic state's focus on children. Counter terrorist trends and analyses, Vol. 8 (10), 9-12. Recuperado de www.jstor.org

Mallaby, S. (2002, marzo/abril). The reluctant imperialist. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

- Mann, M. (1997). *Las fuentes del poder social II. El desarrollo de las clases y los Estados nacionales, 1760-1914*. Madrid, España. Alianza Editorial.
- Martín, J. (2015). *Estado Islámico. Geopolítica del Caos*. Madrid, España. Catarata.
- Martínez, W. (2009). La dictadura como encarnación de lo político: anotación en torno a Carl Schmitt. *Revista de Estudios políticos* (34), 47-62.
- Martínez, W. (2014). *A la sombra del leviatán. Estado, enemistad y protección en contextos de guerras asimétricas*. Medellín, Colombia. Editorial Universidad de Antioquia.
- Martin Serrano, L. (2016). DAESH vs Al-Qaeda. La lucha por la supremacía a las puertas de Europa. *Ieee.es*, 1-10. Recuperado de www.jstor.org
- Marulanda, T. & Mira, C. (2014). *El nuevo nomos de la tierra: sobre enemigos absolutos, guerras totales y orden sin política (tesis de pregrado)*. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Melamed, J. (2016). Europa ante la amenaza del radicalismo religioso del Estado Islámico. *Revista Relaciones Internacionales Universidad Militar Granada*, Vol. 11 (1). Recuperado de <https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/ries/article/view/1368>
- Melamed, J. (2017). *Estado Islámico. Una amenaza para la seguridad internacional*. Bogotá, Colombia. Editorial Universidad del Norte.
- Mendelson, B. (2014, 15 de septiembre). ISIS'gruesome gamble. Why the group wants a confrontation with the United State. *Foreign affais*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>
- Mendelson, B. (2014, 15 de junio). Collateral damage in irag. The rise of ISIS and the fall of Al-Qaeda. *Foreign affais*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>
- McCants, W. (septiembre/octubre 2011). Al-Qaeda's challenge. *Foreign affais*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

McCants, W. (2014, 10 de septiembre). State of confusión. ISIS' strategy and how to counter it. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

McCauley, C. (2016). What comes after ISIS? A peace proposal. Terrorism research institute, Vol. 10 (4), 62-66. Recuperado de www.jstor.org

Milani, M. (2014, 27 de agosto). This is what Détente looks like. The united States and Iran join forces against ISIS. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Mira, C. & Cardona, P. (2008). La redefinición del enemigo político luego del 11 de septiembre de 2001: un análisis desde la guerra y sus discursos (tesis especialización en estudios internacionales). Instituto de filosofía, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

Miranova, V. Mrie, L. Nielsen, R. y Whitt, S. (2015, enero 13). Syria's democracy jihad. Why ISIS fighters support the vote. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Moaddel, M. (2002). The study of islamic culture and politics: An overview and assesment. Anual review of sociology, Vol. 28, 359-386. Recuperado de www.jstor.org

Moghadam, A. (2008). La evolución de Al-Qaeda. Fundación Manuel Giménez abad. 1-19. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

Mueller, J. (septiembre/octubre 2006). Is there still a terrorist threat? Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Munkler, H. (2005). Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia. Madrid, España. Siglo XXI de España Editores.

Muñoz, Gonzalo (2014). Teoría del Partisano de Carl Schmitt. Extraído de Pensamiento, reseñas. <http://revistatarantula.com/teoria-del-partisano-de-carl-schmitt/>

Murphy. R. (2012, 20 de marzo). Why Washington didn't intervene in Syria last time.

Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Napoleoni, L. (2015). El fénix islamista. El Estado Islámico y el rediseño de Oriente próximo. Barcelona, España. Editorial Planeta.

Norman, I. (2016). The Jihadist Complex. *Advances in applied Sociology*, 2016, 6, pp. 36-47. <http://www.scirp.org/journal/aasoci>.

Ottaway, M. (2014, 23 de diciembre). Democracy by necessity. Tunisian go to the polls. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Otero, N (2012). Revolución de Saur: el golpe comunista en Afganistán. Extraído de <https://www.muyhistoria.es/contemporanea/articulo/revolucion-de-saur-el-golpecomunista-en-afganistan-141524750579>

Pape, R. Ruby, K. y Bauer, V. (2015, 2 de enero). Hammer and anvil. How to defeat ISIS. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Paradela, N. (2016). El islam: Dogma religioso y dinámica histórica. Encuentros multidisciplinares, Vol. 18 (52). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

Paradela, N (2002). Belicismo y espiritualidad: una caracterización del yihad islámico. revista *Militarium Ordinum Analecta*, Oporto, no 5, 2001, pp. 653-667.

Patiño, C. (2006). Guerra de religiones. Transformaciones sociales en el siglo XXI. Bogotá, Colombia. Siglo del Hombre Editores.

Pérez, A. (2004). Terrorismo islámico. Una amenaza a la seguridad. Boletín de Información, N°. 284, 2004

Pregent, M. Simcox, R. (2015, 9 de febrero). ISIS on the run. The terrorist group struggles to hold on. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Ramón, C. (2007). Querela, Pacis Perpetua? Una reivindicación del derecho internacional. Valencia, España. Editorial Universidad de Valencia.

- Rashid, A. (1999, noviembre/diciembre). The taliban: exporting extremis. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>
- Revkin, M. (2016, 10 de enero). ISIS's social contract. What the islamic state offers civilians. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>
- Rey, M. (2015). Sobre los orígenes del Estado Islámico. Revista de pensamiento contemporáneo, (47), 84-97. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>
- Riedel B. (mayo/junio 2007). Al Qaeda strikes back. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>
- Rivas, J. (2003). El neo institucionalismo y la revalorización de las instituciones. EN: Reflexión política, vol. 5, núm. 9, junio, 2003, 37 – 46.
- Rodrigo, F. (2008). La yihad en Francia, la presencia del terrorismo islamista y la lucha contra esta amenaza en territorio francés. Archivos de Criminología, Seguridad Privada y Criminalística, ISSN-e 2007-2023, Nº 1 (agosto-diciembre).
- Rodríguez, J. (2016). El Estado Islámico: Desde Mahoma hasta nuestros días. Oviedo, España.
- Rodríguez, C. (2017). Cooperación y conflicto entre DAESH y otros terroristas en internet. Revista del ejército, Numero 911, 6-14. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>
- Rose, G. (1999, marzo/abril). It could happen here. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>
- Rose, G. (2001, 8 de agosto). The war on Terror in retrospect. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>
- Rose, G. (2015, 6 de marzo). The new jihadist thing. Meeting the ISIS challenge. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>
- Roth, K. (enero/febrero, 2004). The law in the war on terror. Foreign affairs. Recuperado de

<https://www.foreignaffairs.com/>

Roth, K. Wedgood, R. (mayo/junio 2004). Combatants or criminals. Foreign affairs.

Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Rubio, F. (2015). El Estado Islámico. La Estrategia del Terror. Revista del ejército. (896).

Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

Saiful, A. y Bin Hassan, R. (2016). ISIS questions about its survival & ideology. Counter terrorist trends and analyses, Vol. 8 (5), 4-8. Recuperado de www.jstor.org

Saiful, A. y Bin Hassan, R. (2017). De-legitimising Al-Bagdadi's "caliphate." Counter terrorist trends and analyses, Vol. 9 (11), 1-6. Recuperado de www.jstor.org

Saint Pierre, H. (2003). Escritos sobre terrorismo. Buenos Aires, Argentina. Prometo Libros.

Saltman, E. y Winter, Ch. (2014) Islamic state: the changing face of modern jihadism.

Quilliam foundation, 6-71. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

Sanjuan, C. (2016). Daesh: evaluación de sus objetivos y posibles líneas de acción. Ieee.es,

1-10. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

Santander, J. (2015). El califato. Su vigencia en el mundo islámico. Parte de Irak, Siria y el

Califato. ¿Un nuevo Medio Oriente? / Compilado por Ignacio Klich y Luis Mendiola. - 1a

ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales-CARI. 211 p.

Santiago, T. (2013). La guerra humanitaria. Pasado y presente de una controversia filosófica.

Ciudad de México, México. Gedisa.

Schmitt, C. (2013). La teoría del partisano: acotación al concepto de lo político. Barcelona,

España. Editorial Trotta.

Scott Doran, M. (2002, enero/febrero). Somebody Else's Civil War. Foreign affairs.

Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Schenker, D. (2015, 28 de septiembre). Syria's good neighbors. How Jordan and Lebanon sheltered millions of refugees. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Schenker, D. (2015, 6 de febrero). Crimea and punishment in Jordan. The killing of Moath al-Kassasbeh and the future of the war against. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Serrano, E. (2002). Consenso y conflicto Schmitt y Arendt. La definición de lo político. Medellín, Antioquia. Editorial Universidad de Antioquia.

Setas, V. (2014). ¿De qué hablamos cuando hablamos de Al-Qaeda? Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos. (4), 3-30. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

Seter, J. Fallows, J. Mueller, J. (7 de septiembre de 2006). Are we safe yet? Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Servitja, X. (2015). El Estado Islámico y la organización administrativa del califato a nivel provincial. Grupos de estudios en seguridad internacional, 1-28. Recuperado de www.seguridadinternacional.es.

Seale, P. (2012, 20 de marzo). Assad Family Values. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Sharqieh, I. (2013, 17 de septiembre). Tunisia's lessons for the Middle East. Why the first Arab Spring transition worked best. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Shepard, W. (1987). Islam and ideology: Towards a typology. International Journal of Middle East Studies, Vol. 19 (3), 307-335. Recuperado de www.jstor.org

Shelley, L. (2014, 30 de noviembre). Blood Money. How ISIS makes bank. Foreign affairs. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Simcox, R. (2014, 15 de septiembre). ISIS´worst nighthmare. Why the group is not trying to provoke a U.S attack. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Simon, S. (2014, 26 de octubre). Staying out of Syria. Why the United States shouldn´t Enter the civil war-but it might anyway. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Skovgaard, J. (2017). Heirs of Abu Bakr on the ideology and conception of history in Al-Qaeda and islamic state. Connections, Vol. 16 (1), 25-36. Recuperado de www.jstor.org

Somogy, J. (1935). A history of the caliphate in the “Hayat al-hayawan” of ad-Damiri. Bulletin of the school of oriental studies, Vol. 8 (1), 143-155. Recuperado de www.jstor.org

Tabler, A. (2014, 25 de junio). Securing al-Sham. Syria and the violence in iraq. Foreign affais. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Tabler, A. (2015, 11 de agosto). The new great game. How regional powers are carving up syria. Foreign affais. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Tabler, A. (2015, 4 de noviembre). The not-so-great- Game in Syria. And how to end it. Foreign affais. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Tariq, A. (2002). El choque de los fundamentalismos. Cruzadas, yihad y modernidad. Barcelona, España. Alianza Editorial.

Taufiqurrohman, M. (2015). The road to ISIS how indonesian jihadist travel to irag and Syria. Counter terrorist trends and analyses, Vol. 7 (4), 17-25. Recuperado de www.jstor.org

Tepperman, J. (2015 marzo/abril). Syria´s president speaks. A conversation with Bashar al-Assad. Foreign affais. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Tezcur, G. y Ciftci, S. (2014, 1 de noviembre). Radical turks. Why turkish citizens are joining ISIS. Foreign affais. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Tilly, Ch. (1990). Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990. Barcelona, España. Alianza Editorial.

- Todorov, T. (2008). El miedo a los barbaros: más allá del choque de civilizaciones. Barcelona, España. Galaxia Gutenberg
- Tobajas, R. (2017). La comunicación del Daesh. Cuadernos de la guardia civil, (55), 129-143. Recuperado de www.jstor.org
- Touzari Greenwood, M. (2017). Islamic State and al-Qaeda's foreign fighters. Connections, Vol. 16 (1), 87-98. Recuperado de www.jstor.org
- Trenin, D. (2012, 5 de febrero). Russia's line the san don Syria. Foreign affais. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>
- Valencia, G. (2011) Contribuciones de las políticas públicas al estudio del Estado. En. Semestre Económico, volumen 14, No 30, pp. 87-104, julio – diciembre de 2011.
- Valencia López, H & Zúñiga Herazo, L. (2015). La teoría del partisano de Carl Schmitt y el conflicto armado en Colombia. Revista Postdata: Revista de Reflexión y Análisis Político, vol. 20, núm. 1, abril septiembre, 2015, pp. 159-183 Grupo Interuniversitario Postdata Buenos Aires, Argentina.
- Van Ess, J. (2001). Political Ideas in early islamic religious thought. British journal of middle Eastern studies, Vol. 28 (2), 151-164. Recuperado de www.jstor.org
- Vargas, J. (2008). Perspectivas del Institucionalismo y Neoinstitucionalismo. EN: Ensayos. Ciencia Administrativa, 47-58.
- Veiga, F. (1998). La paz simulada: una historia de la guerra fría, 1941-1991. Barcelona, España. Alianza Editorial.
- Velasco, S. (2013). Al-Qaeda: origen, evolución y su presencia hoy en el mundo. Cuadernos de estrategia, (16), 155-184. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>
- Villalba, A. (2016). La mediatización del carisma del Estado Islámico. Propaganda para un estado yihadista burocrático. Máster en Estudios avanzados en comunicación política.

Universidad complutense.

Villamarín, L. (2015). Estado Islámico-Isis: Yihad, terrorismo y barbarie. New york: Ediciones Luis Alberto Villamarín Pulido.

Wagemakers, J. (2015). The concept of Bayá in the Islamic State's Ideology. Perspective on Terrorism, Vol. 9 (4), 98-106. Recuperado de www.jstor.org

Weiss, M. (2012, 13 de agosto). Ramadan in Aleppo. Foreign affais. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Wood, G. (2015). What ISIS Really wants. The atlantic. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/>

Zachary, L. (2016). The Islamic state. Council foreign relations. Foreign affais. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Zaki, L. (1992). Pensar el mundo después de la guerra fría. Ciudad de México, México. Publicaciones cruz.

Zelin, A. (2013, 6 de mayo). Tunisia's post-revolution Blues. Stagnation and stalemate where the arab spring began. Foreign affais. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Zelinsky, N. (2014, 3 de septiembre). ISIS sends a message. What gestures say about today's middle east. Foreign affais. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/>

Zolo, D. (2000). Cosmopolis. Perspectiva y riesgos de un organismo mundial. Barcelona, España. Paidós.

Zolo, D. (2007). La justicia de los vencedores. De Nuremberg a Bagdad. Barcelona, España. Trotta Editorial.

Zolo, D. (2009). Terrorismo humanitario. De la guerra del golfo a la carnicería de Gaza. Barcelona, España. Ediciones Bellatera.

